

Memoria del

Congreso de
Cerámica
Mesoamericana
2024



Ministerio de
Cultura y Deportes

DIAHA
DEPARTAMENTO DE
INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS,
HISTÓRICAS Y
ANTROPOLÓGICAS



MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES

Licda. Liwy del Carmen Grazioso Sierra

Ministra de Cultura y Deportes

Arq. Laura Jazmín Cotí Lux

Viceministra de Patrimonio Cultural y Natural

Licda. Ana Claudia Monzón Peñalongo

Directora General del Patrimonio Cultural y Natural

Ma. Christopher Steve Martínez Donado

Director Técnico en funciones de Investigación y Registro

Licda. Olga Lidia Xicaré Méndez

Jefe Departamento de Investigaciones Arqueológicas,
Históricas y Antropológicas

Editora

Olga Lidia Xicaré Méndez

Contacto

Departamento de Investigaciones Arqueológicas,
Históricas y Antropológicas

12 avenida 11-11, Zona 1, Ciudad de Guatemala

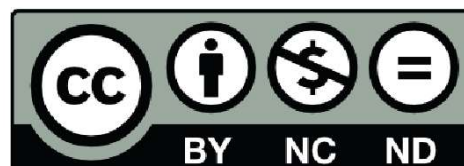
Investigaciones19mcd@gmail.com



Ministerio de
Cultura y Deportes

La reproducción total o parcial del contenido e imágenes de esta publicación se rige de acuerdo a normas internacionales sobre derechos de autor, basados en la licencia Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>



Créditos de las Imágenes

Portada: Cerámica Prehispánica. Museo Nacional de Arqueología y Etnología

Diseño y Diagramación Ma. Christopher Martínez

El III Congreso de Cerámica Mesoamericana se llevó a cabo del 22 al 24 de noviembre de 2023, en modalidad virtual.

Con el fin de poner a disposición de investigadores y personas en general se presenta la Memoria del III Congreso, destacando temas específicos sobre la Cerámica Mesoamericana.



Índice



Presentación	3
La cerámica policroma de pasta crema: incursiones foráneas en el sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa	5
Una aproximación a la cerámica del sitio arqueológico Tayasal	26
Análisis cerámico de la pasta fina del Grupo IV de Palenque	38
Santa Inés, en Epazoyucan, Hidalgo: patrones de consumo de la cerámica arqueológica en un sitio menor al noreste de la Cuenca de México	53
Vaso de "Los Siete Dioses" _Un acercamiento al dios "L" en la Religión Clásica Maya	75

Silbato antropomorfo, Nebaj, Quiche, MUNAE



Presentación

La cerámica es uno de los grandes inventos de la humanidad, es un arte que vincula sentimientos, pensamientos, y que desde la prehistoria ha sido una parte integral para las sociedades y ha dejado huella tangible en la historia. A través de la elaboración de objetos útiles en la vida de las civilizaciones, ha evidenciado el desarrollo de estas porque a través de objetos que transportaban alimentos y otros productos, se establecen elementos que permiten el análisis histórico de las sociedades.

Los investigadores o estudiosos del tema indican que la cerámica se hizo necesaria cuando se dio un excedente de las cosechas y se hacía necesario un recipiente para almacenarlas.

La cerámica es una herramienta valiosa para los arqueólogos a la hora de datar y entender contextos arqueológicos.

Es por ello que con mucha satisfacción el Departamento de Investigaciones, Arqueológicas, Históricas y Antropológicas, de la Dirección Técnica de Investigación y Registro, Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, del Vice Ministerio de Patrimonio Cultural, del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, realizó el III Congreso de Cerámica Mesoamericana, por lo que se agradece la participación de todos los expositores por compartir el resultado de interesantes e importantes investigaciones que han realizado en el tema de la cerámica, lo que viene a fortalecer conocimientos para estudios en curso y futuros proyectos de investigación a nivel nacional e internacional.

Los temas incluidos son: 1) La cerámica polícroma de pasta crema: incursiones foráneas en el sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa. 2) Una aproximación a la cerámica del Sitio Arqueológico Tayasal. 3) Análisis cerámico de la pasta fina del Grupo IV de Palenque. 4) Santa Inés, en Epazoyucan, Hidalgo: patrones de consumo de la cerámica arqueológica en un sitio menor al noreste de la Cuenca de México. 5) Vaso de "Los Siete Dioses" Un acercamiento al dios "L" en la Religión Clásica Maya.





Cada una de las ponencias presentadas y las contenidas en este documento tiene aportes importantes e interesantes, resultados de investigaciones que se constituyen en referentes teóricos para el desarrollo de nuevos o continuidad de estudios en la arqueología o de otras ciencias sociales.



Pagina anterior, Vaso de Tikal, Esta Pagina Plato de Uaxactún, MUNAE.



La cerámica policroma de pasta crema: incursiones foráneas en el sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa

Marvin Vinicio García

Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio

Resumen

Mediante las investigaciones arqueológicas realizadas por parte del Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio (PRIAMM), en la región de la Cuenca Media del río Motagua, especialmente en el sitio arqueológico Vega del Cobán, ubicado en el municipio de Teculután, departamento de Zacapa, Guatemala, se ha recuperado una cantidad considerable de cerámica policroma con la que se ha logrado distinguir un grupo de vajillas foráneas, se caracterizan por tener un atributo consistente y diferente que corresponde a una pasta de color crema, manteniendo algunas variabilidades en cuanto al acabado de superficie, forma y decoración.

A través de la comparación de la cerámica con otras regiones y el análisis específico de cada vajilla policroma de dicho grupo, se ha identificado que se relacionan con evidencias de la región de El Salvador y Honduras, algunas conocidas como Copador, Chilanga, Gualpopa, entre otras. La frecuencia de la cerámica de dicho grupo, abre las puertas a la consideración de la constante interacción que hubo entre la región del Motagua Medio y el sureste del área Maya, durante el periodo Clásico. La importancia de la contextualización de las evidencias del sitio arqueológico Vega del Cobán, reúne datos interesantes para el planteamiento del constante comercio e intercambio de bienes con otros sitios lejanos.

Palabras Clave: Cerámica, foráneo, Vega del Cobán, Maya, prehispánico.

Introducción

La región del Cuenca Media del río Motagua se encuentra delimitada entre los departamentos de Zacapa y El Progreso de Guatemala, es una área intermedia entre las Tierras Altas y el Bajo Motagua que finaliza en el Mar Caribe; el espacio que ocupa la región, contribuyó a que diferentes sitios mantuvieran intercambio con diferentes zonas, siendo relevante para este estudio el sureste del Área Maya comprendida como la parte noroccidental y occidental de Honduras y área central y occidente de El Salvador.

Uno de los sitios más importantes de la región del Motagua Medio es Vega del Cobán, que se encuentra en el departamento de Zacapa del actual municipio Teculután. Es un sitio arqueológico que se localiza en la ribera norte del río Motagua y figura como una entidad política importante que pudo tener parte del control de la ruta comercial del Motagua en áreas circundantes, junto con el sitio denominado como La Reforma que se ubicado más al sur, del otro lado del río, en el municipio de Huité.



El desarrollo paulatino que Vega del Cobán tuvo durante la época prehispánica pudo tener como consecuencia el constante comercio e intercambio con sitios de otras áreas, no solo de manera regional sino a larga distancia. Lo que es posible apreciar mediante la vinculación y asociación que se le puede dar a los materiales arqueológicos, ya que del sitio arqueológico Vega del Cobán, lugar en el que se han realizado constantes investigaciones en los últimos años por parte del proyecto PRIAMM (2014-2023), se ha podido identificar una serie de fragmentos cerámicos muy característicos de la zona sureste del Área Maya, comparables con tipos de algunos sitios como Copán, Río Amarillo, Chalchuapa, Joya de Cerén, entre otros.

El estudio de las vajillas en la secuencia cerámica de la región de la cuenca media del río Motagua, se ha llevado a cabo desde varias décadas atrás, pero fue hasta 2020 y 2021 cuando se definieron las vajillas policromas que según sus atributos y características distintivas se agruparon satisfactoriamente. Con los estudios realizados en dichos años, resultaron algunas vajillas que provienen del sureste del área Maya y se relacionan en este caso por el atributo de su pasta. Toda esta investigación es un extracto de la tesis titulada: “Identificación y procedencia de los materiales arqueológico foráneos en la Cuenca del Motagua Medio del periodo Preclásico Tardío al Clásico Tardío (400 a.C. – 900 d.C.)” del presente autor del artículo y se complementa con algunos datos recopilados con el trabajo de investigación de la cerámica policroma de la región del Motagua Medio.

Aspectos Metodológicos

Para este estudio se utilizó el método de análisis cerámico “Atributo consistente”, el cual se basa en la identificación de atributos y presta mayor atención a las formas, pastas y acabado de superficie, donde se incluye en este último la decoración. Este sistema de análisis se acopló satisfactoriamente ya que al percibir los tres elementos mencionados ayudó a comprender y clasificar de manera sencilla la cerámica policroma. Sin embargo, es importante mencionar que se tuvo que prestar más atención al acabado de superficie y pasta de las vajillas, ya que son elementos que responden a dos atributos consistentes que separan, identifican y agrupan los fragmentos policromos dentro de una vajilla; a través de ellos se obtuvo un grupo de pasta crema.

Mediante el análisis visual del acabado de superficie y decoración se formó la base principal para identificar cada vajilla y se completó con la pasta, la variabilidad de formas a grandes rasgos se encontró relacionada en la mayoría de vajillas. Con la observación detallada de cada elemento de estas, se logró identificar las diferencias y semejanzas que existe entre ellas y cómo se dividen y relacionan entre sí.

El estudio de los materiales considerados como foráneos, conlleva una serie de procesos para su identificación, el primer paso para el análisis es la observación de los materiales con el fin de determinar la variabilidad de los atributos en estos. En este caso se dio mayor atención a los atributos como pasta, técnicas decorativas, acabados de superficie, que llevaron a identificar técnicas de manufactura, lugares de procedencia o relación de materiales que permiten a su vez, de manera general, la identificación de procesos evolutivos en los materiales a través del tiempo (Fournier, 1990:108).



Cada materia prima resguarda ciertas características propias de cada fuente de la que fueron extraídas, y por medio de la comparación se puede identificar la procedencia de los artefactos, es por esto, que se relacionaron los atributos de las vajillas policromas para generar la secuencia temporal de las mismas y obtener un acercamiento cronológico, así como los movimientos dinámicos de interacción durante cierta época.

De acuerdo con Balsera (2010:99) el método comparativo permite obtener información sobre el individuo y la sociedad en la que este se desarrolla. La información que se obtiene es cuantitativa, para jerarquizar, organizar y extraer de la evidencia información sobre la sociedad, la economía y creencias religiosas de las sociedades del pasado, entre otros aspectos.

De cada comparación se extrae información y se aboga por la búsqueda de paralelos dentro del mismo contexto cultural, con el objetivo de reconstruir procesos locales, y así explicar la relación del ser humano que es responsable de los cambios culturales en la sociedad (Balsera, 2010:102). Los paralelismos estilísticos y las similitudes muestran las particularidades culturales de cada región, pues la cultura material contiene un significado que, con base en tipologías y ordenamiento de variables, se intenta interpretar las relaciones sociales y los cambios en cada individuo que demuestra reflejado en los materiales la variabilidad en cada contexto.

Para el análisis se debe estudiar la relación entre la cultura material y su dispersión geográfica, comparando las distintas frecuencias de aparición para analizar la variabilidad cultural, individualizando la producción y las cadenas operativas, como también la reproducción de los objetos estableciendo tipologías para determinar la procedencia de materiales y seguir una posible ruta por los que se trasladó cada objeto hasta el lugar de su hallazgo (Balsera, 2010:102).

En total son ocho vajillas las que se consideran como del grupo de pasta crema, cuatro de ellas se asocian con certeza, estas son: Chilanga, Gualpopa, Copador y Laguna Policromo, las cuatro vajillas restantes son: Colmenar Policromo, Cerrón Policromo, Ceral Policromo y Casona Policromo. Por las características de las pastas, este grupo de vajillas fue relacionado, sin embargo, existe el paralelismo de vajillas locales con pastas cafés que se presentaran en otro momento.

Cada vajilla es considerada como una unidad de análisis, se distribuyen en las Fases Púnila (500 d.C. – 700 d.C.) y Magdalena (700 d.C. – 900 d.C.), comprendidos como Clásico Medio y Clásico Tardío respectivamente, ambas fases son periodos en los que el sitio Vega del Cobán demuestra un aumento en su población y por ende una mayor cantidad de cerámica policroma, en este caso, una muestra considerable de ejemplares foráneos con la característica especial de la pasta crema, que se relacionan con lo que fue propuesto por Robert Sharer: una tradición de policromos de pasta crema (Alfaro, 2013:6).



Vajillas policromas con pasta crema

- Vajilla Chilanga

Es un tipo de cerámica que se puede considerar actualmente como frecuente dentro de los materiales recuperados en Vega del Cobán, incluso en la parte central del Motagua Medio; se ubicó temporalmente para la Fase Púnula (500 d.C. – 700 d.C.) y la muestra final de análisis fue de 297 fragmentos. Se identifica como “rojo sobre anaranjado”, forma parte de la cerámica del grupo de pasta crema y es una de las vajillas foráneas presentes en la región del Motagua Medio. Se encuentra estrechamente relacionada con la vajilla Chilanga de Copán, otros sitios de Honduras y parte de El Salvador.

Las formas visibles en esta vajilla son cuencos de cuerpo recto y curvo, algunos pueden ser de borde recto con una ligera curvatura en la parte media donde se ensancha la vasija. Es posible que algunas formas correspondan a platos que contienen decoración interna y vasos. Las bases identificadas son planas y pueden tener una ligera concavidad en algunos casos, los bordes son agudos y en ocasiones redondeados (Fig. 1).

El acabado de superficie generalmente presenta un acabado rojo sobre anaranjado pálido, sin embargo, puede variar el color del engobe en diversos ejemplares, pudiendo ser en este caso engobe anaranjado claro y anaranjado cremoso. Como menciona Romero (2006), en esta vajilla se pudo haber utilizado cera como base principal del engobe, ya que en ocasiones se nota el color natural y partes con engobe que dan un aspecto visual parecido a la cerámica Usulután. Así mismo, Bishop en conjunto con otros autores mencionan que Chilanga contiene pintura roja en positivo junto con la técnica de decoración Usulután sobre el engobe anaranjado, por lo que, en efecto, este acabado se logró apreciar en la muestra analizada y se nota más en la parte interna (Bishop, *et. al.*, 1986).

Las superficies pueden estar bien pulidas, aunque en algunos casos el engobe se erosiona con facilidad, generando un aspecto solamente liso y deleznable. La decoración en rojo consiste en una banda roja en el borde y algunas líneas después del mismo, puede tener bandas más gruesas por todo el cuerpo, algunas líneas inclinadas que forman figuras geométricas variables, rectángulos concéntricos, volutas y representaciones zoomorfas como monos y aves.

Esta vajilla fue establecida por Sharer en Chalchuapa como Grupo Chilanga. Se ubica temporalmente en el Complejo Acbi y Coner, teniendo sus inicios en la Fase Acbi (Sharer 1978 en Bill, 1997:303). La vajilla Chilanga seguramente fue importada del sureste del área Maya, comprendiendo esta parte como el área Maya de Honduras y El Salvador. Se puede encontrar con el mismo nombre en los trabajos de Copán, Río Amarillo, Tazumal, San Andrés y otros sitios de la región indicada (Viel, 1993; Bill, 1997).



Figura 1. Vajilla Chilanga de la Fase Púnila. Fotografía y dibujos: García, 2021.

- Vajilla Gualpopa

De esta vajilla solamente se analizaron 76 fragmentos del sitio Vega del Cobán, al igual que la vajilla Chilanga se ubica cronológicamente en la Fase Púnila, pero también suele aparecer en contextos de la Fase Magdalena, Clásico Tardío. La vajilla Gualpopa es uno de los tipos de cerámica más frecuentes del área de Honduras y parte de El Salvador, comparte motivos decorativos muy diagnósticos con la vajilla Chilanga y Colmenar.

Se diferencia de Chilanga por tener color negro en la decoración y con Colmenar Policromo porque puede tener decoración en ambos lados, mientras que Colmenar solamente en la parte interna. Es posible que Colmenar corresponda a una variación de esta vajilla, sin embargo, por asociación de contextos se ha ubicado en la Fase Magdalena en una época más tardía.

Bishop, *et. al.* (1986:46) fecha igual que Chilanga la cerámica Gualpopa, colocándola en los complejos Xocco y Payu de Chalchuapa y Maudsley de Quiriguá. Cassandra Bill (1997:316), menciona que el grupo Gualpopa es característico de la fase Coner, pero también puede tener sus inicios en Acbi Tardío, los tipos que contiene son Gualpopa Policromo con variedad geométrica, mono y glifos.



Las formas identificadas son cuencos de cuerpo curvo y vasos de paredes rectas, pueden tener una leve curvatura divergente en la parte media hacia el borde, los bordes son en su mayoría redondeados y es cerámica fina, se tienen identificadas bases planas. En cuanto a la pasta, la tonalidad es crema o café muy claro con buena cocción, en ocasiones con núcleo quemado y tonalidad gris, como desgrasante puede tener pómez y cuarzo muy fino (Fig. 2).



Figura 2. Vajilla Gualpota de la Fase Púnula. Fotografía y dibujos: Garcia, 2021.

Sobre el acabado de superficie, tiene una base de engobe pulido anaranjado fuerte, sobre el cual presenta diversas representaciones y motivos a base de negro y rojo como figuras zoomorfas, aves y monos. Algunos elementos conforman bandas de pseudoglifos y cartuchos, figuras fitomorfas, elementos floreados y bandas rojas y negras que delimitan la iconografía, tales como las variedades presentadas con Cassandra Bill (1997). Como se ha mencionado con Chilanga, la vajilla Gualpota fue importada del sureste del área Maya, que se hace presente en diversos sitios de Honduras y El Salvador durante el periodo Clásico Tardío y parte del Clásico Temprano.

- Vajilla Laguna Policromo

Laguna Policromo está fechada para la Fase Púnula, se analizó una muestra de 74 tiestos de Vega del Cobán. Según Garcia (2021) esta vajilla corresponde a lo que comúnmente se ha llamado como “falso Copador”, no obstante, esta vajilla puede figurar



como una variante más temprana de la misma, ya que la diferencia más notable es la carencia de hematita especular. La pasta es igual a la que presenta la vajilla Copador, por lo que esta vajilla corresponde al mismo grupo de cerámica foránea y puede estar relacionada con la vajilla Gualpopa, Chilanga y Copador.

Las formas identificadas son cuencos y platos, algunos son de silueta compuesta; en el caso de los platos, presentan cuerpo recto con la variedad de una leve divergencia en algunos casos. Los cuencos generalmente tienen cuerpo curvo o curvo divergente, los bordes son directos y pueden ser agudos, planos y redondeados. La pasta es color crema, muy fina, de buena cocción y como desgrasante puede tener pómez, materiales orgánicos y finas inclusiones de cuarzo y arena de río (Fig. 3).

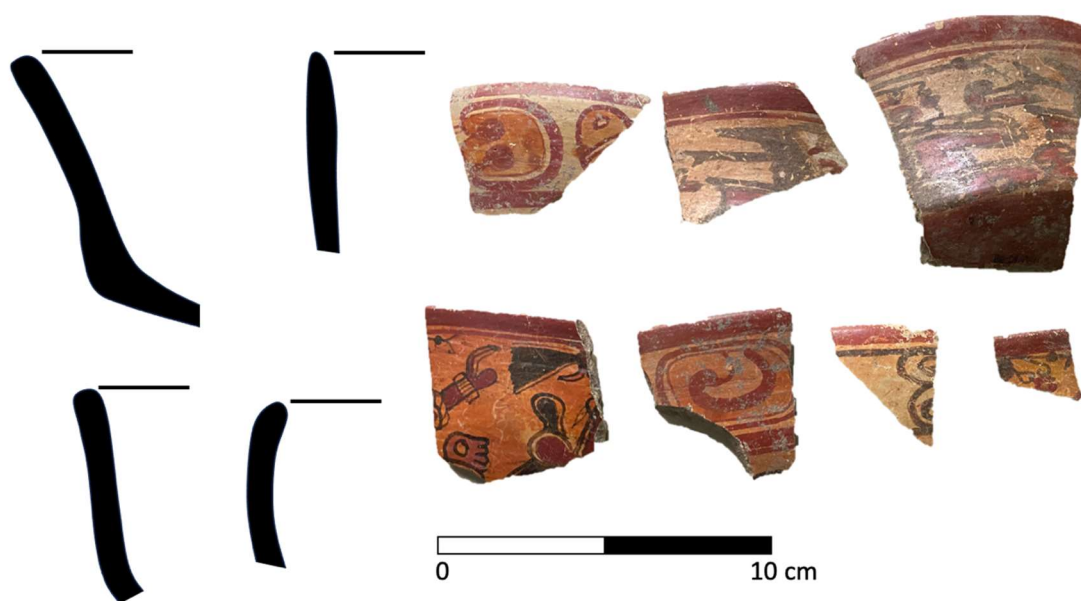


Figura 2. Vajilla Laguna Policromo de la Fase Púnula. Fotografía y dibujos: García, 2021.

La superficie se asemeja a lo que presenta la vajilla Copador, ya que se contiene dos variantes como lo plantea García (2021): la primera variante consiste en un engobe crema sobre el cual se decora con pintura roja, anaranjada y negra, la segunda, consiste en un engobe anaranjado como base y la policromía se basa en el rojo, negro y anaranjado pálido. Los motivos y representaciones iconográficas que contiene la vajilla van desde simples bandas que forman paneles horizontales que contienen ya sea cartuchos o pseudoglifos, personajes en posición sedente y nadadores con indumentaria de color rojo y detalle en negro. Las representaciones zoomorfas son comunes, en especial aves con el mismo patrón decorativo de color, algunos elementos pueden representar contextos acuáticos.

Romero (2006) realizó la referencia de que esta vajilla “es la que más se parece al Copador y podría tratarse de una variación”, a esto, se puede confirmar en la nueva clasificación que Laguna Policromo es una variante, posiblemente mucho más temprana. La



separación de Copador si contiene o no hematita especular, no se ha realizado en otros sitios arqueológicos, por lo que esta es una propuesta que se ha planteado desde 2021, ya que se ha relacionado con aspectos de la cerámica local del Motagua Medio que corresponden a los cambios de la Banda Roja a través del tiempo.

- Vajilla Ceral

Para la Fase Magdalena la presencia de policromos es mucho más extensa, se tiene la Vajilla Ceral que, con una muestra de 58 fragmentos, contiene una característica muy notable y es que esta vajilla es muy parecida a los copadores, pero se diferencian solamente por tener una superficie más oscura y da un aspecto de quemado en la cerámica. Las formas son variables, pero se puede mencionar la constante de platos de silueta compuesta, cuencos de pared curva o curvo convergentes. Su nombre hace referencia a que posiblemente se utilizó cera en su decoración (Fig. 4).

A pesar de que se dificulta observar de manera concreta el acabado de superficie, se determinó que contiene una preparación anaranjada y se utilizó cera, por lo que tiene un aspecto en negativo. Los motivos van desde paneles, figuras antropomorfas como nadadores, pseudoglifos, entre otras figuras que difícilmente se pueden identificar por el tipo de acabado. La decoración se basa en rojo y negro y esta puede aparecer tanto en la parte externa como en la interna. La pasta es crema o blanca con inclusiones de cuarzo, comparable con la pasta de Copador Policromo, Chilanga y Gualpopa. Es comparable con el tipo Chasnigua rojo sobre naranja del periodo Clásico del Valle de río Ulúa (Joyce, 2017:20).

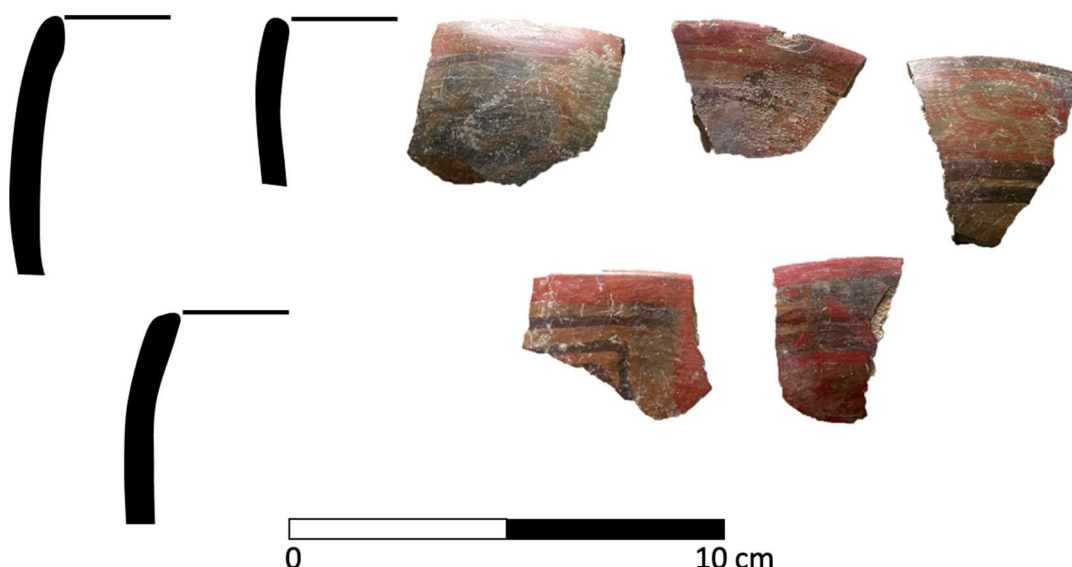


Figura 3. Vajilla Ceral Policromo de la Fase Magdalena. Fotografía y dibujos: García, 2021.



- Vajilla Cerrón Policromo

La vajilla Cerrón Policromo resultó ser frecuente, ya que se analizaron 101 fragmentos, la mayoría de Vega del Cobán y un complemento de ejemplares de otros sitios cercanos. Se logró identificar que esta vajilla se encuentra estrechamente relacionada con Colmenar Policromo y Gualpopa, especialmente en los motivos decorativos.

En el caso de Cerrón Policromo, contiene engobe crema, y se identifica como rojo y negro sobre crema. En algunos casos, el engobe tiende a erosionarse al igual que la pintura, por lo que algunos motivos no se pueden identificar satisfactoriamente. En la mayoría de los casos, la superficie puede estar bien pulida que da un aspecto Glossy, incluso algunos fragmentos podrían parecerse a algunas variaciones de la cerámica Nicoya (Fig. 5).

Las formas presentes en esta vajilla son cuencos de cuerpo curvo y curvo convergente de borde redondeado. La pasta es crema de buena cocción, similar a la de Chilanga, Gualpopa, y Copador. Los motivos van desde bandas horizontales con pseudoglifos, representaciones zoomorfas y algunos otros elementos geométricos. Se han identificado dos variantes: la primera puede tener decoración en la parte interna, mientras que la segunda solo tiene decoración en la parte externa y la banda roja en el borde. Ambas variables son muy frecuentes y este tipo de cerámica se relaciona con materiales del área de Copán y región de Honduras en general, algunos fragmentos podrían relacionarse con cerámica policroma de Managua, Nicaragua como Jicote Policromo.



Figura 4. Vajilla Cerrón Policromo de la Fase Magdalena. Fotografía: García, 2021.



- Vajilla Colmenar Policromo

Colmenar policromo, vajilla frecuente de la Fase Magdalena, la muestra analizada alcanzó los 260 fragmentos, en la mayor parte de Vega del Cobán. Este tipo de cerámica mantiene las mismas formas que Cerrón Policromo; contiene engobe pulido anaranjado sobre el cual se encuentra decorado con rojo y negro. Es muy similar a la vajilla Gualpopa y puede ser una variante de esta, ya que los motivos representados son compartidos entre sí. En este caso, Colmenar no contiene decoración en la parte interna y esta variante es muy frecuente en la muestra analizada.

Una de las características que contiene esta vajilla, es que, la decoración tiene un aspecto “escurrido” o el trazo no es tan fino como en otras vajillas policromas como Gualpopa y Copador. Tiene un acabado muy pulido y su pasta es blanca o crema, por lo que se relaciona a tipos cerámicos del sureste del área Maya (Fig. 6).

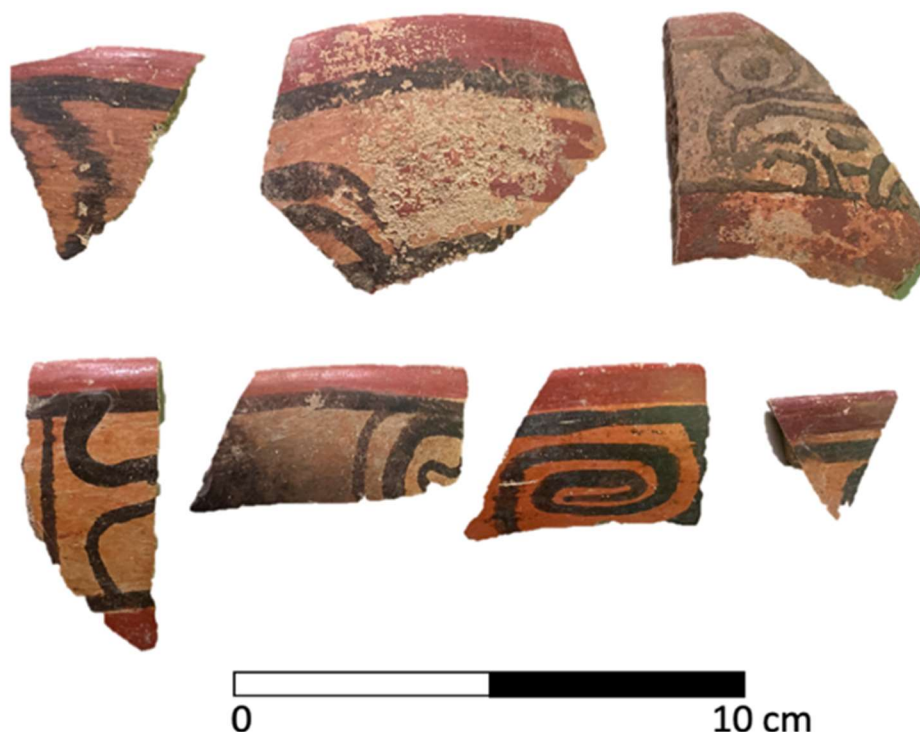


Figura 5. Vajilla Colmenar Policromo de la Fase Magdalena. Fotografía: García, 2021.

- Vajilla Copador Policromo

La vajilla Copador es uno de los tipos de cerámicas foráneas más frecuentes en la región. Se analizó una muestra de 345 fragmentos, algunos de ellos se encuentran registrados desde la Fase Púnila, debido a que es posible que se haya originado en ese periodo, pero evidentemente se hizo más frecuente para el Clásico Tardío.



Las formas presentes en esta vajilla son platos, vasos y cuencos que pueden tener borde directo redondeado o agudo. Algunas vasijas pueden ser de silueta compuesta teniendo el punto de inflexión entre el borde y el cuerpo o, entre el cuerpo y la base; el cuerpo puede ser recto o curvo y la base plana o convexa. Los platos de silueta compuesta pueden estar apareciendo en la Fase Púnila, ya que se pueden relacionar con otros policromos locales.

Sobre la pasta, se puede mencionar que se encuentra dentro de la tradición pasta crema vista en sitios Clásico de Honduras y El Salvador; es muy fina y es de color crema o tonalidad rosácea, presenta buena cocción y como desgrasantes puede tener pómez, cuarzo y algunos de origen orgánico (Fig. 7).

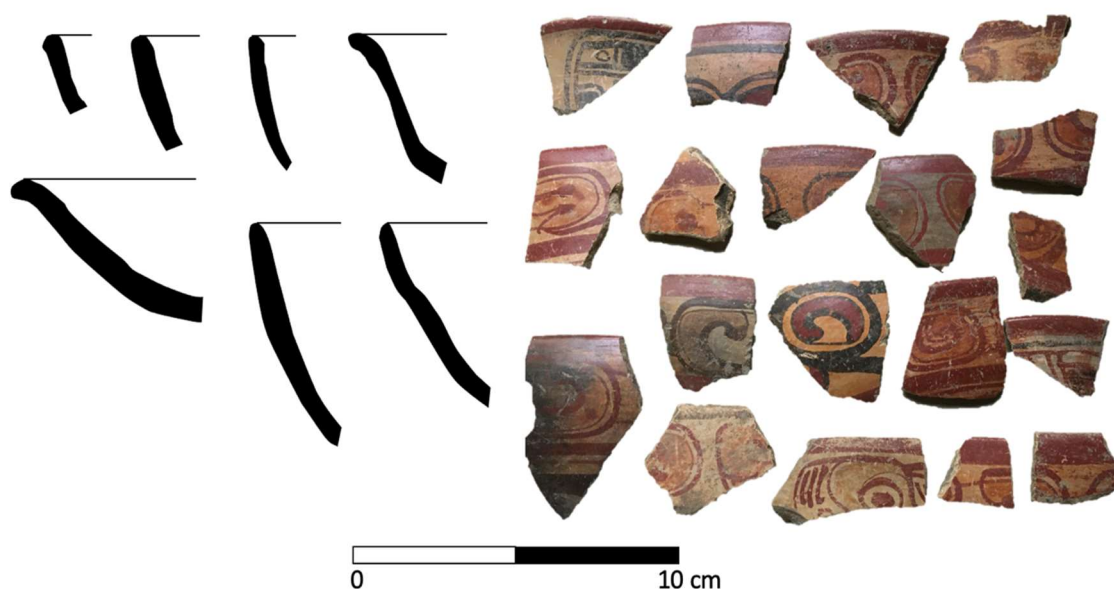


Figura 6. Vajilla Copador Policromo de la Fase Magdalena. Fotografía: García, 2021.

García (2021) propone en su trabajo algunas variaciones en cuanto al acabado de superficie:

- 1) Rojo y negro sobre crema
- 2) Rojo, negro y anaranjado sobre crema.

La primera variante es la más frecuente dentro de la muestra de cerámica Copador en la región del Motagua Medio, por otra parte, la segunda, no es abundante, ya que pocos son los fragmentos que evidencian pintura anaranjada en la decoración. El acabado de superficie, como se ha visto es a base de un engobe crema pulido que muchas veces se torna gris o café oscuro por el proceso de cocción o el uso que se le dio. El engobe crema puede variar en algunos ejemplares, donde pueden tener como color base el anaranjado pálido, presentándose con mayor frecuencia la primera variedad de policromía (García, 2021).



Otro de los atributos principales de esta vajilla es el pigmento rojo a base de hematita especular; se caracteriza por tener pequeñas partículas brillantes azuladas que hacen que su identificación sea mucho más fácil y se pueda diferenciar de otros tipos muy parecidos, como Laguna Policromo de la Fase Púnila.

Haciendo referencia a la decoración que es muy variada, en la mayoría de los casos fue realizada con pintura negra y roja, y en algunas ocasiones anaranjado. Los diferentes motivos representados pueden ser simples bandas horizontales o círculos concéntricos donde se intercalan los colores: rojo, negro y anaranjado; las representaciones zoomorfas de aves y figuras antropomorfas de personajes sedentes o en posición decúbito ventral son frecuentes en este tipo de cerámica. Así mismo, la posición peculiar de algunos personajes ha llevado que se les denomine como “nadadores”, siendo esto un indicador diagnóstico de la cerámica Copador (Fig. 8 y 9).

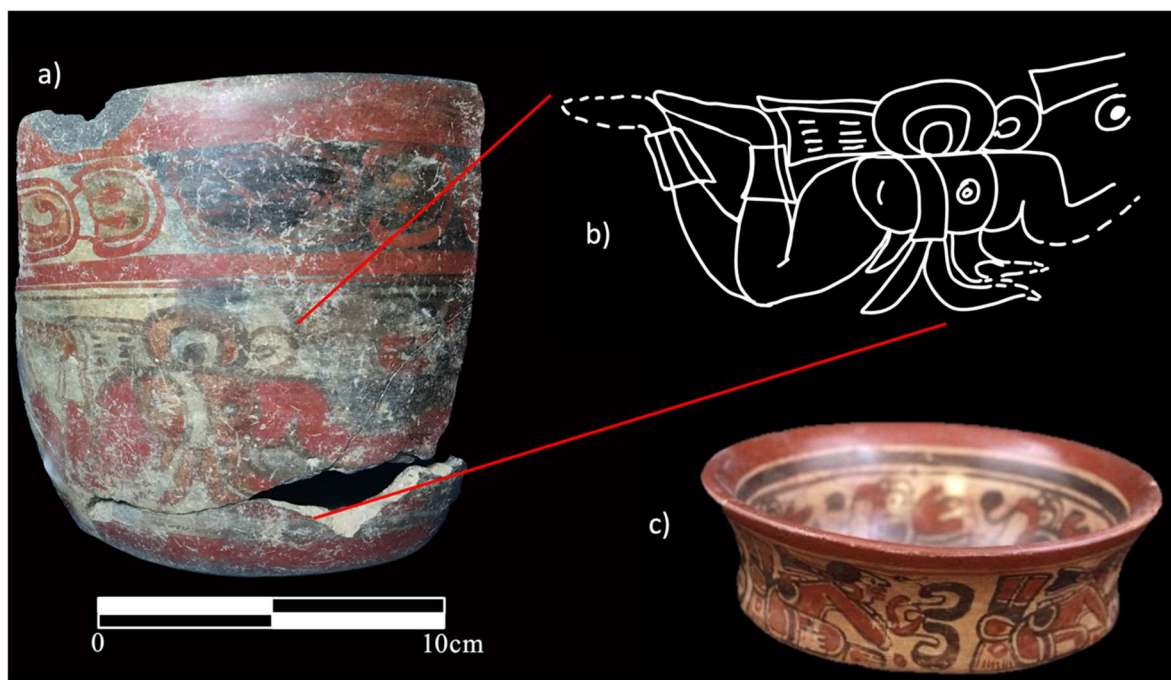


Figura 7. Cerámica Copador: a) Vaso policromo recuperado en el sitio Vega del Cobán asociado al taller de Jade No. 1 de la estructura C4-6. b) La escena plasmada corresponde a un personaje en posición decúbito ventral, comúnmente denominado como “nadador”. Fotografía: Garcia, 2020. c) Plato tipo Copador del Museo Virtual Banco Atlántida, que contiene personajes sedentes, representación muy frecuente en este tipo cerámico. Imagen editada por M. Garcia, 2023. Un catálogo de piezas más extenso de cerámica policroma se puede consultar en: <https://museobancoatlantida.com/la-coleccion/arqueologia/ceramica/periodo-clasico.php>.

Sobre algunas representaciones de este tipo se puede mencionar que especies de rostros suelen aparecer en bandas horizontales que rodean toda la vasija, que se mezclan con elementos que se asemejan a tajadas de melón, a los glifos B o *Tun* y al glifo del elemento C con variante de boca o mano (Alfaro, 2013:55).

También suelen ser representados “pseudoglifos”, que son elementos que parecen escritura, pero que no tienen lectura, se caracterizan por ser cartuchos que en su interior



contienen diferentes símbolos. Dentro de la muestra que se tiene en La Vega del Cobán, los símbolos representados se asemejan a elementos fitomorfos, variantes zoomorfas y elementos amorfos (García, 2021).

La cerámica Copador es un tipo muy diagnóstico y característico de la Fase Payu que fue propuesta por Robert Sharer (1978) para el centro y occidente de El Salvador, para el período Clásico Tardío (600 d.C. – 900 d.C.), se desarrolla dentro del complejo Payu y forma parte de una tradición que se ha denominado como “Tradición Polícromos sobre Crema” basado en el acabado de superficie que le caracteriza (Alfaro, 2013:6).

Los trabajos de Cassandra Bill (1997:325) y Rene Viel (1993:102), ubican a la cerámica Copador para el Complejo Coner y la transición de Acbi/Coner. El periodo propuesto por dichos investigadores y Sharer, es equivalente a una parte de la fase Manzanal y la fase Magdalena de la región del Motagua Medio, el tiempo entre ambas fases se comprende entre el 500 d.C. al 900 d.C.

La frecuencia que este tipo de cerámica tuvo en Copán y en algunos sitios arqueológicos de El Salvador se refleja en los resultados de las investigaciones que fueron realizadas en el siglo XX en ambas áreas, Alfaro (2013:23), menciona que Longyear (1952) propone que la cerámica Copador fue producida en Copán y es su lugar de origen, la ausencia de lo que comúnmente se ha llamado “Falso Copador” o cerámica tipo Arambala fue un aspecto importante tomado por Longyear para proponer tal afirmación.

La cerámica Copador es diagnóstica para el periodo Clásico Tardío, tuvo una gran difusión por el Área Maya, siendo un bien de prestigio y producto de intercambio muy importante para las diferentes culturas. Los resultados de investigaciones arqueológicas en diferentes sitios o regiones del área Maya (Alfaro, 2013; Bill, 1997; Viel, 1993, García, 2021; Sharer, 197; Bishop, *et. al.*, 1986) han demostrado la presencia de este tipo de cerámica, especialmente en espacios fronterizos con Honduras y El Salvador, como la región oriental de Guatemala, la parte sur de Belice y Petén.

Canuto, Bell y Bill (2007) hacen referencia a que para el Clásico Tardío la cerámica Copador es característica en Copán y en el occidente de El Salvador, y son los lugares de donde la cerámica de este tipo era transportada y comercializada hacia el territorio que hoy constituye la República de Guatemala.

En la parte oriental de Guatemala, la presencia de cerámica Copador es recurrente en varios sitios arqueológicos del periodo Clásico. En Jalapa, la presencia de fragmentos de cerámica copador se encuentran relacionados a espacios arquitectónicos (Martínez, Oquendo y Guerra, 2015).

En Asunción Mita, Jutiapa, se ha identificado de igual manera algunos fragmentos (Mata, 2010; Alfaro, 2013:51), Estrada (2000), menciona que por la presencia de cerámica Copador en Asunción Mita, en el altiplano de Santa Rosa, la población que se identifica



como Maya *Ch'orti'* pudo haber tenido contacto directo con Copán, como estrategia para mantener el control de la fuente de obsidiana de Ixtepeque y ser distribuida por Tierras Bajas. Durante el Clásico Tardío, según Aoyama (1994), en Copán y en sitios de las Tierras Bajas Mayas, la obsidiana más común procede de la fuente de Ixtepeque, siendo evidencia del constante contacto entre ambas regiones (Aoyama, 1994 en Estrada, 2000).

Incluso en la Costa Sur, en Tiquisate se registra evidencia de la cerámica de este tipo (Kosakowsky y Estrada, 1997: 55-59 en Alfaro, 2013:51). Otros estudios realizados en copadores encontrados en el sitio Pusilhá, indicaron que fueron manufacturados en Copán (Bill, Braswell y Prager, 2005). En el valle del Motagua en el sitio la Reforma, Romero menciona que fue encontrada cerámica copador (Romero, 2012). Así mismo, en el sitio arqueológico Vega del cobán, en la parte norte, se pudieron identificar algunos ejemplares más (Acuña, Menéndez, Román y Beltrán, 2002). Por otra parte, Romero hace referencia de que este tipo de cerámica también fue encontrado en sitios asociados al río Huité que se encuentran relativamente cerca del sitio Vega del Cobán (Romero 2001).

En el Valle de Zapotitán la cerámica Copador es muy frecuente (Yagi, Shibata y Morán, 2015), así como en otros sitios arqueológicos del centro de El Salvador como Joya de Cerén, Tazumal y Madre Selva. En la zona de Chalchuapa la cerámica copador se encuentra relacionada con la cerámica Gualpopa, formando parte de la tradición Huiscoyol en la Fase Xocco fechada para el 500 d.C. (Alfaro, 2013:51). En la zona de Honduras, sitios arqueológicos como Copán, Gualjoquito, Paraíso y Cafetal, El cajón, y otros sitios circundantes al Valle de Sula, Valle de Comayagua, La Sierra en el Valle de Naco, la parte baja de la cuenca del Motagua y en el Valle de Ulúa son evidencia clara de la presencia de la cerámica Copador.

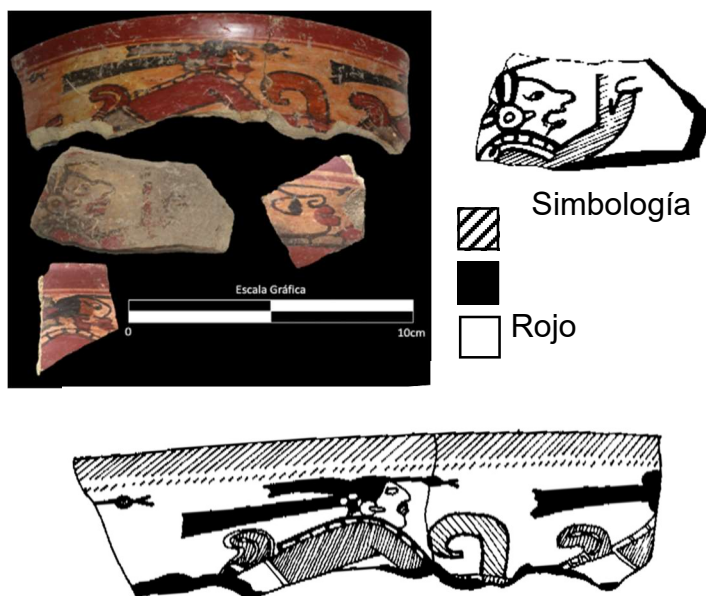


Figura 8. Ejemplos de cerámica Copador con representaciones de “nadadores”. Fragmentos procedentes del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa. Fotografía y dibujos: García, 2020.



- Vajilla Casona Policromo

Es una de las vajillas poco frecuentes, se identificó y definió recientemente, para este trabajo solamente se analizó una muestra de 21 fragmentos. Corresponde a un grupo de cerámica que contiene 3 variedades distintas en la decoración de la parte interna que se asemeja a lo visto en las vajillas Chilangas, Gualpopa y Copador.

Se conforman principalmente de platos muy abiertos y gruesos que solo contienen decoración en la parte interna, mientras que la externa solamente presenta engobe. Es posible que algunos fragmentos puedan ser variantes locales por la pasta, por lo que se puede hacer referencia a lo que sucede con las vajillas Laguna Policromo, Teculután Policromo, Copador Policromo y Cabañas Policromo (García, 2021).

Las variedades mencionadas se asemejan al rojo y negro sobre naranja y al rojo sobre naranja de la vajilla Gualpopa y Chilanga respectivamente. También se hace presente la Hematita Especular en algunos casos. Lo que se menciona en este caso, se puede contrastar con lo que Cassandra Bill (1997:329) presenta dentro de *"Maya Polychrome Tradition"*, ya que hace referencia a que se relacionan con policromos del área Maya del complejo Acbi y Coner, abarcando las tres variedades mencionadas dentro del tipo Caterpillar Policromo del Grupo Caterpillar.

Esta cerámica también se ha relacionado con ejemplares parecidos en el Grupo Otatal, Tipo Otatal Anaranjado Policromo de Piedras Negras (Muñoz, 2006:17), ya que mantienen formas similares de platos muy abiertos y decoración policroma en la parte interna. Dicho grupo se ubica en la fase cerámica Naba (350 d.C. – 560 d.C.).

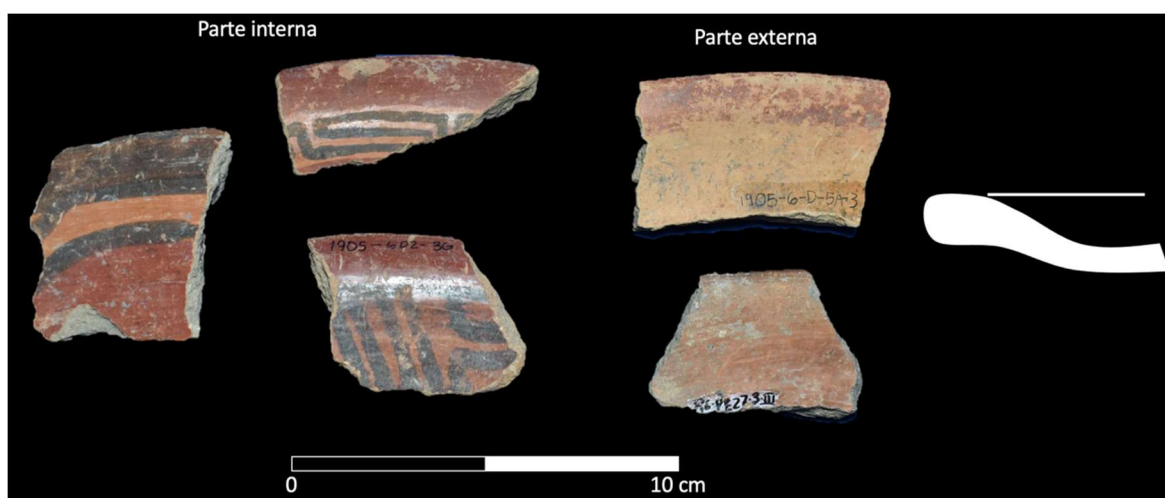


Figura 9. Parte superior: CMM-CF 13. Cerámica identificada como Caterpillar, procedentes del sitio Vega del Cobán y La Reforma, comparada con el grupo Caterpillar de Copán en la parte inferior (muestrario CRIA, Honduras). Fotografía: García, 2022.



Consideraciones Finales: Incursiones foráneas en el sitio arqueológico Vega de Cobán

Si bien es posible generalizar el intercambio de bienes y comercio que se dio en la época prehispánica durante el periodo Clásico entre la región del Motagua Medio el sureste del Área Maya, es imprescindible recalcar que la mayor parte de las evidencias se recuperaron del sitio Vega del Cobán, siendo el lugar del hallazgo de evidencias foráneas de forma considerable.

A pesar de que la muestra analizada es de Vega del Cobán en su mayoría, existen pocos ejemplares de algunos tipos cerámicos que se recuperaron en recolecciones de superficie, reconocimientos a lo largo de toda la cuenca, por lo que su presencia en los sitios es poca, pero se puede considerar e interpretar a grandes rasgos.

Las rutas de intercambio incluyeron diversos sitios importantes de la Cuenca Media del río Motagua, por lo que muchos de estos interactuaron con sitios importantes de otras regiones que se evidencias notoriamente a través de las 8 vajillas anteriormente presentadas. Dichas rutas se proponen que en su mayoría ya se encontraban establecidas para el periodo Clásico Tardío, posiblemente se fueron conformando paulatinamente desde periodos muy tempranos.

Romero plantea que la región del Motagua Medio es un área cultural enclavada entre la Sierra de las Minas al norte y los ramales orientales de la Sierra Madre al sur; al oeste, río arriba hasta donde dan inicio los pequeños rápidos y se encañona en los parajes de Salamá y Guastatoya, y al este río abajo, hasta donde el río se extiende en las llanuras de Izabal y Zacapa a la altura del río Managua (Romero, 2012:45).

Como podemos apreciar, el recurso hídrico presente en la región del Motagua Medio es muy importante, ya que conecta diversas áreas que se dirigen a diferentes puntos geográficos del actual territorio guatemalteco y de una manera más extensa, a los territorios de los países de Honduras y El Salvador.

A pesar de la distancia se ha notado una alta presencia de materiales que tienen como lugar de origen la región de Honduras, la relación con sitios como Copán y áreas periféricas pudieron generar una ruta de intercambio muy marcada para el Clásico Tardío, en la que se recibían bienes importantes para la sociedad del Motagua Medio como cerámica policroma y a cambio se proporcionaba bienes como el jade.

Existe una propuesta que puede incluir el vínculo marcado entre sitios de Honduras y el Motagua Medio, en este caso de acuerdo con Arnauld (1990) el sistema de ruta comercial Motagua-Caribe, pudo ser una vía muy importante para trasladar bienes hacia el Caribe, por todo el afluente del Río Motagua hasta su desembocadura entre Izabal y Honduras. Se agrega que por el Caribe se podría enviarse mercancía como obsidiana hacia las Tierras Bajas, incluso por la costa caribeña hasta Yucatán; la confluencia con ríos como Sarstún y Mopán servirían para entrar por el sureste de Petén, donde otros sitios en esa parte podrían dedicarse al intercambio de bienes hacia el centro de Petén.



río Jupilingo en Chiquimula que podía ser una vía para conectar Copán con sitios de El Salvador, o bien las relaciones comerciales entre el Motagua Medio y El Salvador. El sistema Motagua-Copán pudo ser una de las rutas más importantes, que concluirían al mismo tiempo en el sistema Motagua-Caribe-Sureste de Petén. Copán pudo estar distribuyendo y controlando la fuente de Ixtepeque, ya que podría acceder por diversas rutas hasta los yacimientos de obsidiana.

Conclusión

Se puede mencionar que las 8 vajillas presentadas provienen de sitios de Honduras y El Salvador, tales como Copán, Río Amarillo, Chalchuapa, Joya de Cerén, entre otros. Son catalogadas como vajillas foráneas que fueron llevadas de la región comprendida como sureste del Área Maya. La materia prima fue uno de los puntos de partida para identificarlas, puesto que se basa principalmente en el atributo de su pasta sobre todas las vajillas policromas registradas en la región del Motagua Medio.

Conocer y tener definidos los rasgos culturales de una sociedad, reflejadas en la evidencia del registro arqueológico de toda una región facilitó que los artefactos “foráneos” no encajen dentro del grupo de materiales que representan al lugar donde fueron encontrados, puesto que corresponden a rasgos de otras regiones y demuestran con esto el contacto con diferentes sociedades que tienen rasgos definidos en la evidencia material. Las vajillas presentadas son producto de las relaciones políticas y económicas que dicha área mantuvo con otras áreas culturales donde se aprovechó la geografía y que durante varios siglos generó vínculos con otras sociedades, dentro de los bienes más frecuentes se puede mencionar que la vajilla Chilanga, Colmenar y Copador predominan en todo sentido y esto pudo llevar a que ejemplares locales se desarrollaran adoptando estilos en iconografía vistos en las evidencias presentadas.

Los artefactos foráneos son importantes porque juegan un papel importante en la transmisión de atributos y modos a través del tiempo, la cerámica de Vega del Cobán y en este caso, las vajillas foráneas son evidencias reales de interacción cultural a nivel regional, producto de intercambio y comercio con el sureste del Área Maya.

Si bien se han presentado artefactos de diversos sitios del Motagua Medio, predominan los de Vega del Cobán, ya que es un sitio que ha sido estudiado en las últimas dos décadas y las excavaciones han demostrado la presencia de objetos que en su mayoría son foráneos. Es viable que Vega del Cobán haya tenido un papel importante para la producción e intercambio de productos de jade y es por eso que, la presencia de materiales foráneos es frecuentes en el sitio. Agregando que varias muestras de las vajillas presentadas se recuperaron en uno de los talleres de jade localizados en el sitio.

La importancia de identificar la presencia de cerámica de otros sitios lejanos a la región, es decir, la identificación de artefactos foráneos, es muy importante para la arqueología de la región y el Área Maya en general, ya que se demuestra el contacto que



las diferentes comunidades de las distintas regiones vistas en este trabajo y son el claro ejemplo de vínculos económicos que se dieron en la Época Prehispánica.

La implementación de una ruta planteada en este trabajo y relacionadas a las investigaciones de otros autores, reflejan un marco de movilizaciones que ayuda a comprender procesos que se han dado a lo largo de la historia en el territorio guatemalteco. Desde tiempos muy antiguos el ser humano se movilizó constantemente y para efectos del caso fueron dejando vestigios y remanentes a lo largo de su paso por distintas áreas que en la actualidad se debe tratar de comprender e investigar, siendo todo esto una de las esencias del trabajo de pasadas, presentes y futuras generaciones de la arqueología.

Referencias

- Acuña, Mary; Menéndez, Dámaris; Román, Edwin y Beltrán, Boris (2002). “Evidencias del desarrollo doméstico en el grupo de la Vega del Cobán, cuenca media del río Motagua, Teculután, Zacapa. En: *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*. Editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Alfaro, Ana (2013). Análisis de la cerámica Copador procedente de cuatro sitios arqueológicos de la Fase Payu del occidente y centro de El Salvador: Tazumal, Joya de Ceren, San Andres y Madre Selva. Tesis de grado de Licenciatura en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Tecnológica de El Salvador.
- Aoyama, Kazuo (1994). Socioeconomic Implications of Chipped Stone from the La Entrada Region, Western Honduras. *Journal of Field Archaeology*.
- Arnauld, Marie-Charlotte (1990) “El comercio Clásico de obsidiana: rutas entre Tierras Altas y Tierras Bajas del Área Maya”. *Latin American Antiquity*. Vol. 1. No. 4. Cambridge University Press.
- Balsera Nieto, Verónica (2010) “El uso de la comparación en arqueología”. Programa de Máster en Arqueología y Patrimonio. Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de filosofía y letras. Pp. 98-108.
- Bill, Cassandra (1997). Patterns of variation and change in dynastic period ceramics and ceramic production at Copán, Honduras. Tulane University. Estados Unidos:UMI Microform.
- Bill, Cassandra; Braswell, Geoffrey; Prager, Christian (2005). “Interacción económica y política en la periferia Maya: Evidencia nueva de Pusilha, Belice”. En: *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*. Editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Bishop, Roland; Beaudry, Marilyn; Leventhal, Richard; Sharer, Robert (1986). “La composición de las cerámicas pintadas del periodo Clásico en el sureste del Área Maya. En: *YAXKIN. Órgano de divulgación del Instituto Hondureño de Antropología e Historia*. Volúmen IX. Número 2. (<https://tzibalnaah.unah.edu.hn/bitstream/handle/123456789/12650/Ryaxkin1986-02.pdf?sequence=2&isAllowed=y> consultado en julio de 2021).



- Canuto, Marcello; Bell, Ellen; Bill, Casandra (2007). "Desde el límite del reino de Copán. En: Modelando la integración sociopolítica de los Mayas del Clásico". En: XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006. Editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Estrada, Francisco (2000). "La Costa de Jutiapa y las sociedades complejas de la Costa Sureste de Guatemala: Su desarrollo e integración cultural". En: XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999. Editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnávar. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Fournier García, Patricia (1990) Evidencias arqueológicas de la importación de cerámica en México, con base en los materiales del Ex convento de San Jerónimo. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Córdoba 45, Col. Roma, México, D.F. Edición: Antonio Guzmán V. y Lourdes Martínez. Pp. 108.
- García, Marvin (2021). "La cerámica Copador y su reproducción en el Motagua Medio: La cerámica policroma del sitio arqueológico Vega del Cobán". En: Anuario Estudios 2021. Cuarta Época. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Joyce, Rosemary (2017). Painted Pottery of Honduras. Object lives and itineraries. Volumen 6. Leiden Boston.
- Martínez, Christopher; Oquendo, Vinicio; Guerra, Gabriel (2015). "Investigaciones recientes del Proyecto Atlas Jalapa". En: XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014. Editado por B. Arroyo, L. Méndez y L. Paiz. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Mata, Guillermo (2010). "Asunción Mita y sus importantes sitios arqueológicos olvidados desde hace muchos años". En: XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009. Editado por B. Arroyo, A. Linares y L. Paiz. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Romero, Luis (2012) "La secuencia cerámica de la cuenca media del Río Motagua". Revista Apuntes Arqueológicos, segunda época. Vol 8 No. 1. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- (2006). "La Cerámica de la Fase Manzanal del Valle de Motagua". Informe: Programa de Arqueología Nororiente de Guatemala. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Romero, Luis; Eugenia Robinson y Ronald Bishop (2013) "Activación de neutrones de la cerámica de la cuenca Media del río Motagua". En: Revista Estudios Digital No. 1. Pp. 1-23. Recuperado de: iihaa.usac.edu.gt.
- Viel, Rene (1993). Evolución de la cerámica de Copán, Honduras. Instituto hondureño de antropología e historia y Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. Tegucigalpa, Honduras.



Yagi, Hiroaki; Shibata, Shione; Morán, Liuba (2015) “La Cerámica de El Cambio, Valle de Zapotitán, El Salvador”. En: XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014. Editado por B. Arroyo, L. Méndez y L. Paiz. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Kosakowsky, L.J. y Estrada, F. (1997) “La cerámica de Santa Rosa: Una vista desde la Costa Sur”. En: X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Sharer, Robert (1978). The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador. Volumen 3: Pottery and Conclusions. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.



Una aproximación a la cerámica del sitio arqueológico Tayasal

Sheyli Constanza

Parque Arqueológico Tayasal.

Resumen

La investigación sistemática en el periodo 2022-2023 en Tayasal ha permitido recuperar valiosa información sobre los procesos culturales en el sitio, como en el Grupo Triádico Mo', Plaza Principal, Grupo Residencial y Acrópolis de Kanek ha sido posible conocer la larga ocupación desde el Preclásico Temprano hasta el Posclásico.

El periodo Posclásico ha sido un tema relegado en la arqueología Maya, a diferencia de los periodos Clásico y Preclásico. Empero, ha sido posible conocer las actividades que se llevaron a cabo en Tayasal durante este período e identificar cómo estudios arqueológicos e históricos previos han permeado en el imaginario social y consolidado una idea en torno al sitio, por lo que la comunidad ha interpretado los procesos culturales con la información disponible, temas que cobran continuamente relevancia en el que hacer arqueológico al comprender la visión de los grupos respecto a sus espacios cotidianos.

Palabras clave: Tayasal, Kanek, espacios cotidianos.

Método de análisis

El método cerámico tipo-variedad es el abordaje habitual para la clasificación cerámica en las tierras bajas mayas y ha sido empleado en este trabajo. Se mantuvo este sistema de análisis en todo momento, haciendo énfasis en la terminación de la superficie, el color y la decoración que en otros aspectos de la morfología de las vasijas. Sin embargo, se encontró que el color de la pasta y la composición también servían como marcadores cronológicos útiles, incluyendo datos suplementados como formas de las vasijas, que fueron usados para definir variedades cronológicas.

La investigación realizada en Tayasal, se enfocó en la cronología cerámica propuesta por Chase A. (1993), Rice, Prudence (2000), (20016-2018), Cecil, Leslie (2001) y Juan Pedro Laporte, Cerámica para el área de Tikal y Rio Azul (2009).

Los complejos cerámicos establecidos por Chase A. continuaron siendo los mismos para el análisis cerámico (figura 1). Los tipos cerámicos para el Preclásico Temprano y Preclásico Medio, se determinaron por las investigaciones del sitio Nixtun Chich, que es parte de la cuenca del lago. Para los tipos del periodo clásico se utiliza la tipología de Tikal, Rio Azul (Laporte 2009), y para los periodos Post clásicos se utiliza las tipologías de A. Chase, Rice, P., Prudence Rice y Cecil L.



Figura 1. Ofrenda 2 de la Operación 1A. Vasijas Saxché Naranja Policromo. Clásico Tardío.

La Ofrenda No. 1, asociada a un entierro del Clásico Tardío y localizada en el edificio T117 de la Plaza Principal de Tayasal, cuyas características de una de las vasijas guarda similitud con varias localizadas en sitios de San Cristóbal Verapaz (Alta Verapaz), Huehuetenango y Jutiapa. Algunas del tipo plomizo Tohil, de las Tierras Bajas con el sitio de Altar de Sacrificios, que también se asociaba a contextos funerarios, y otras regiones más distantes como el Altiplano Central Mexicano.



Figura 2. Ofrenda 3 de la Operación 1A.

Hallazgos

Grupo Residencial

En el edificio se encuentra una fuerte presencia de material del periodo clásico tardío, dentro de este algún fragmento que corresponden al periodo postclásico. Los tipos cerámicos que se encuentran del clásico tardío en el edificio, en su mayor parte son de uso



doméstico: tipos cerámicos cambios sin engobe y Tinaja Rojo, la cerámica policroma se ha encontrado acompañada de restos óseos humanos, como parte de ofrendas.

Para la Transición del Preclásico al Clásico o Proto clásico se encuentra variedad de tipos cerámicos mezclados con cerámica del periodo Clásico Temprano. En el Preclásico Tardío se encuentran tipos cerámicos como Sierra Rojo y Paila sin engobe que son los que mantienen una frecuencia alta.

La cerámica del Lote I y II del edificio, se encontraron fragmentos de esta del periodo Clásico Tardío, mezclados con algunos del proto clásico. En el lote III se encontraron fragmentos de Preclásico Tardío.

Acrópolis de Canek

En el edificio se encontraron fragmentos de cerámica de contacto el tipo cerámico Ixkamik sin engobe, en el postclásico se presenta Pozo sin engobe, Pozo sin engobe ND Aplicado, Chilo sin Engobe, Paxcaman Rojo, Agustín Rojo, Hobonmo Inciso y Chipotle Rojo. A diferencia de la operación 3 y 4, la cerámica postclásica es utilitaria, no se encuentran fragmentos de incensarios.

Dentro de los materiales se encontró un fragmento de cántaro del tipo *Ixkamik* (1500-1700 d.C.) y otro del tipo Pozo sin engobe, ubicados a escasos centímetros de profundidad, con la particularidad que el del tipo *Ixkamik* guardaba en su parte interna un material calcificado que pudo haber correspondido a una bebida fermentada (figura 3)

En el Clásico Tardío, se encontró cerámica de uso residencial y una poca frecuencia de policromos. Así mismo en estos contextos se encontraron cerámica preclásica reutilizada donde se pudo observar incisos post cocción en la cerámica.



Figura 3. Tipo Cerámico Ixkamik sin engobe



Patio Central

En el edificio se encontró una mezcla entre Preclásico Tardío y Preclásico transicional al Clásico, no obstante, algunos fragmentos del Clásico Temprano. La cerámica se encontró con un engobe delgado, no es grueso como comúnmente se encuentra en la cerámica preclásica tardía. Algunos fragmentos mantienen un tipo de cal adherida a la superficie.

Plaza Central

Estructura T123

El edificio tiene presencia del periodo Postclásico, los tipos cerámicos representativos son el Pozo sin engobe y Paxcaman Rojo. Los tipos cerámicos de incensarios son Extranjeros Impresos, La Justa Compuesto, Chaman Modelado, Terrazo Compuesto, los tipos cerámicos que se encuentran en el lote I, presentan cerámica posiblemente para rituales, se encontraron tipos cerámicos que no son comunes en el área como el tipo cerámico Chipotle Rojo, Maskall sin engobe, y Trapeche Rosáceo.

La cerámica del periodo Clásico Tardío se encontraba mezclada con la del postclásico, esta cerámica es mas de uso común, los tipos cerámicos que lo representan son el Cambio sin Engobe, Infierno Negro y Tinaja Rojo.

Para el periodo Preclásico Tardío, se puede apreciar que no se encuentra gran cantidad de cerámica de uso común, mientras que la cerámica que tiene mayor frecuencia es el tipo cerámico Sierra Rojo y Flor Crema.

En el Preclásico Medio, se encuentra una pequeña cantidad de Cerámica, los tipos cerámicos que se encontraron son: Achiote sin engobe, Juventud Rojo, Chunhinta Negro y Boolay Café. Se encontró un pequeño fragmento de Preclásico Temprano que es el T'ot sin engobe.

Estructura T117

El edificio presenta postclásico, la cerámica que se encuentra en superficie, que son fragmentos pequeños de cerámica ritual. La Justa Compuesta, los tipos cerámicos pozo sin engobe posiblemente eran parte de los incensarios de La justa Compuesta, el tipo Paxcaman Rojo variedad Gordito es un poco raro ya que sus paredes son gruesas y sus formas normalmente son grandes ollas y el tipo Agustín Rojo que se encuentran pequeños fragmentos. La cerámica del postclásico se encuentra mezclada con el periodo Clásico Tardío, los tipos cerámicos que se encontraron son: Cambio sin engobe y Tinaja Rojo.



Figura 4. Ofrenda Olla Cambio sin engobe y Cántaro Zoomorfo imitación de cerámica plumiza. Ofrenda 1 de entierro de operación 4.

En el periodo preclásico se encontró variedad de tipos cerámicos, los que presentan una mayor frecuencia son el Sierra Rojo, Polvero Negro, Flor Crema y Pailasin y engobe.

Estructura T125

El edificio tiene una mezcla en el lote I de cerámica del periodo Postclásico y Clásico Tardío los tipos cerámicos no presentan incensarios y policromos, la cerámica es de tipo utilitaria. Del periodo Protoclásico no se encuentran muchos tipos cerámicos. En el periodo Preclásico Tardío, se encontraron pocos fragmentos en los lotes I y II.



Figura 5. Ofrenda tipo Cerámico Altamira Acanalado.

Cerro Mo'

La ocupación del postclásico no se presenta en el edificio, la cerámica del periodo Clásico tardío se encuentra en el lote I. Los tipos cerámicos policromos no se encuentran en esta operación, la mayor parte son sin engobe y el tipo cerámico Tinaja Rojo. El Lote II, presenta una pequeña mezcla entre Clásico Temprano, Preclásico Transicional al Clásico, y una muestra del Preclásico Tardío. Mientras que el lote III al lote IV, presentan tipos cerámicos del Periodo Preclásico Tardío.

En el edificio no se encuentran muchas muestras de bordes, los pocos recuperados presentan para el periodo Clásico Tardío, ollas y platos. Los bordes del periodo Preclásico Tardío, presentan bordes de ollas, cuencos, platos y algunos fragmentos de posibles incensarios. La cerámica de este edificio no presenta una buena calidad en sus engobes.



Petrograbado # 4

En la operación 11, en el lote I se encontraron fragmentos de cerámica del periodo Clásico Tardío. Los tipos cerámicos con mayor presencia son el Tinaja Rojo, Infierno Negro, Saxché Naranja Policromo y una parte de policromos erosionados. La cantidad de tiestos de cerámica sin engobe es mínima. El lote II y III, se encontró cerámica del periodo Preclásico Tardío, los tipos cerámicos predominantes son: Sierra Rojo, Polvero Negro, Boxcay Café, Paila sin engobe y negativos que pertenecen a la transición del Preclásico Tardío al Clásico Temprano como: Repasto Negro/Rojo, así mismos colores bicromos como lo son: Guachiman Bicromo y Hechizo Bicromo. En el lote IV, se encontraron fragmentos de grupos cerámicos del Preclásico Medio, los cuales son: Achiote, Cabcoh, Juventud, Chunhinta, Pita y Vexcanxan.

Descripción de materiales

La Cerámica del Posclásico

En 1697, los Maya Itzá fueron la más grande entidad política en caer bajo el dominio de los españoles, alrededor de 172 años después del contacto inicial. El análisis cerámico del sitio Arqueológico Tayasal, es interesante ya que se cuenta con evidencia de cerámica del Preclásico Temprano al periodo de contacto y colonial.

La cerámica del Postclásico en el área de Tayasal tiene cerámica con engobe y sin engobe. Los tipos cerámicos con engobe son: Agustín Rojo, Topoxte Rojo, Paxcaman Rojo, Fulano Negro, Macchiato Café y Trapeche Rosasio. Los tipos cerámicos sin engobe son: Pozo sin engobe, Chilo sin engobe, Maskall sin engobe y Puluacax sin engobe.

En el Sitio Tayasal para el periodo postclásico se encontraron los tipos cerámicos con engobe: Agustín Rojo, Paxcaman Rojo, Trapeche Rosasio y Topoxte Rojo. El Agustín Rojo: se caracteriza por ser de rojo a rojo amarillento y pasta carbonatada (Cecil 2001 pag.197). El tipo cerámico Agustín Rojo se encontró en el edificio T117, T123 y T103. Así mismo se encontró el tipo Hobonmo Inciso en la estructura T103 que es el inciso del Agustín Rojo.

El Paxcaman Rojo: es una pasta de color gris y con inclusiones de concha, parece haber sido hecha por los Itzá (Cecil, 2001). El tipo cerámico Paxcaman Rojo fue encontrado en el edificio T117, T123, T103 y T125. En el análisis preliminar el tipo cerámico Paxcaman tiene sus variedades: Picu Inciso, Chaman Modelado y Terrazo Compuesto. En la estructura T123, se encontró el tipo Paxcaman Rojo variedad gordita, este se caracteriza por tener las paredes gruesas, la pasta sigue siendo la misma al Paxcaman Rojo. Los tiestos Paxcaman Rojo fueron encontrados en cantidades moderadas en los niveles superiores a lo largo del área excavada en edificios antes mencionados.

Los tipos cerámicos Fulano Negro y Macchiato Café tienen la pasta del Paxcaman Rojo, solo cambia el color del engobe. En el sitio por el momento no se ha encontrado evidencia de estos tipos cerámicos.



La cerámica Agustín Rojo es anterior a Paxcaman en Tayasal, pero muchos de los contextos están contaminados (Chase, 1983). El tipo Trapeche Rosasio, tiene la pasta del Paxcaman Rojo, el engobe es un color Rosasio o radito opaco. La cerámica Topoxte Rojo fue hecha con “pastas cremas con colores” y son asociadas a los *Kowoj* (Rice 1987 pag.157; Cecil 2001). El tipo cerámico se encontró en pequeñas cantidades en el edificio T123.

La cerámica sin engobe que se encontraron en el sitio son los siguientes:

Pozo sin Engobe: La pasta, la cual es “fina sin engobe con textura burda” y de un color que va de gris a naranja-café (Rice 1987 pag.184).

Chilo sin Engobe: el tipo cerámico, en su superficie y parte interior está muy mal acabada, es decir que no es pulida, presenta un aspecto muy tosco (Rice, 1978, pág. 179).

Maskall sin Engobe: el tipo cerámico, en su superficie es de color negro corrugado, las paredes son delgadas, la pasta es negrita como petrificado y con pequeñas partículas de calcitas (Gifford, 1976, pág. 305)

Puluacax sin Engobe: de la clase Temax Burdo, procedente del área sur de Belice (Hammond, 1975). Este material tan peculiar ya existía durante el Clásico Terminal. La pasta es gruesa, altamente carbonatada les hacen resaltar en cualquier muestra y de color rosácea (Laporte, 2007).

Los incensarios incluyen aquellos con efigie y los compuestos. Con efigie son los incensarios en forma de vaso con la imagen completa de una deidad adosada en el exterior, estos fueron utilizados para hacer ofrendas a las deidades representadas. Dado que las pastas con inclusiones de concha han sido asociadas con los Itzá (Cecil 2001) En el 2011, el proyecto Arqueológico Tayasal, el Dr. Timothy Pugh, observó una variación en el tipo Pozo sin engobe y se definió un tipo nuevo, “Ixkamik sin Engobe” que es más común en el período de contacto. Este tipo se reconoce por tener la pasta compacta y muy

dura, aun se tiene que analizar el desgrasante, pero la mayoría suele tener calcita molida, aparte de eso, la superficie es burda pero más lisa que el tipo Pozo sin engobe y Chilo sin engobe, en algunos casos pareciera ser ceroso, pero eso depende del uso que se le haya dado.



Figura 6. Incensario tipo Efigie. Patojo Modelado.



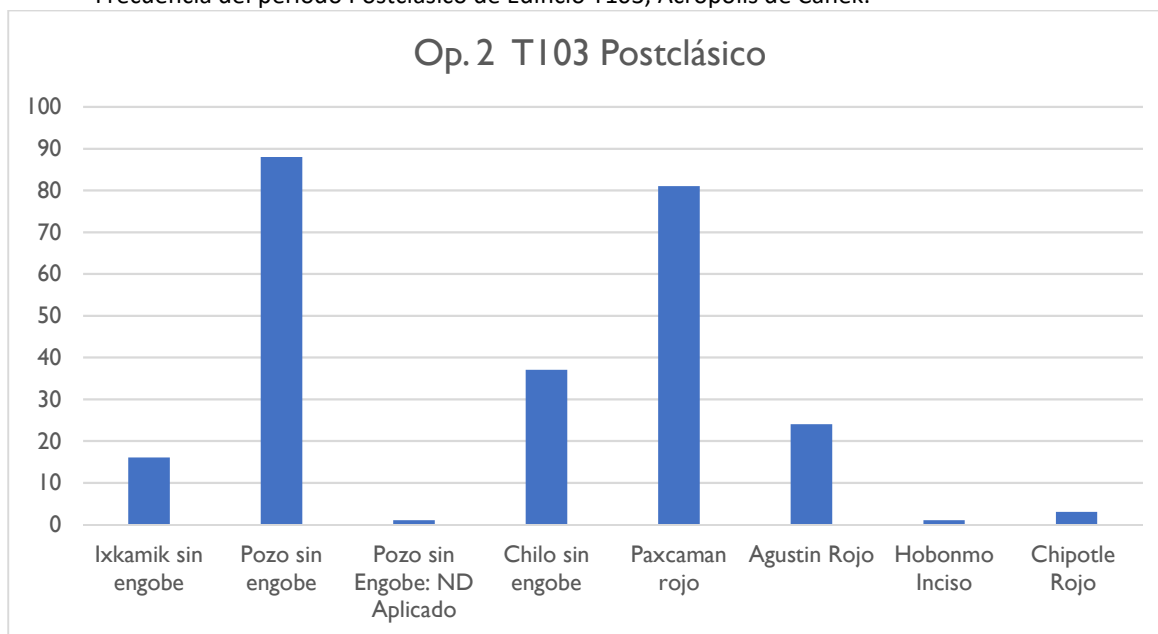
En el análisis preliminar el tipo cerámico Ixkamik sin engobe fue encontrado en los edificios T123 y T103.



Figura 7. Incensario La Justa Compuesto.

Tabla 1.

Frecuencia del periodo Postclásico de Edificio T103, Acrópolis de Canek.



Preclásico Medio

Los tipos cerámicos encontrados del periodo preclásico medio son: Juventud Rojo, Juventud Rojo var. Chapo, Juventud Rojo transicional, Xexcay Acanalado, Chunhinta Negro, Chunhinta Negro Transicional, SN Chunhinta Estriado, Boolay Café, Xik doble engobe, Muxunal rojo /crema, Pital Crema, Achiote sin engobe.



El Juventud Rojo variedad Chapo, es una variedad que se ha notado en los sitios alrededor de la cuenca del Lago Peten Itzá, las formas y los usos son diferentes al tipo Ainil Naranja que es un tipo cerámico para el preclásico medio. El tipo cerámico Juventud Rojo: variedad Chapo, la cual se guardó en la clasificación del tipo naranja y se distingue por tener el engobe más claro en el rango amarillo-naranja (5YR, 7.5YR). Los Chapo con engobe anaranjado-rojo eran generalmente de excelente calidad, con espesor y lustroso, aunque a menudo con manchas marrones o gris oscuro/negro por el fuego (*Tipo Chechen Manchado) (Pugh, 2015).

El tipo cerámico Juventud Rojo y Chunchinta Negro transicional, tiene en sus pastas parecidas al Juventud Rojo variedad Chapo, las pastas son color amarillentas con fragmentos de calcita, en algunas ocasiones la calcita se encuentra quemada o la calcita se puede notar en superficie, así mismo las pastas no se encuentran bien cocidas, estos tiestos tenían pasta cremosa con ceniza volcánica.

Preclásico Temprano

Tipo Cerámico T'ot' sin Engobe.

El tipo cerámico T'ot' sin engobe, tiene una pasta carbonatada gris gruesa con inclusiones de conchas en espiral planas, La cerámica del complejo Chich (figura 6). Es contemporánea pero distinta de la del Complejo Eb en Tikal, Xe en el Río Pasión/Seibal y Cunil en el oeste de Belice y el este Petén. Está asociado con la plataforma más antigua, construcción en Nixtun-Ch'ich', que normalmente se construyó directamente sobre un lecho rocoso irregular (Rice, 2019).

Los tipos cerámicos que se encontraron en el Sitio de Tayasal para el periodo preclásico tempranos son pocos, ya que estos fueron encontrados en relleno de la estructura preclásica tardío del cerro Mo y en el edificio T123 de la Plaza Principal. El tipo cerámico T'ot' sin engobe se encontraron en las operaciones siguientes:

- Op. 7 Sub op 8 Nivel 5 Lote II (2)
- Op. 7 Sub op 16 Nivel 7 Lote II (2)
- Op. 7 Sub op 18 Nivel 3 Lote II (1)
- Op. 3 Sub op 1.15 Nivel 1 Lote I (2)
- Op. 1 Sub op 4.1 Nivel 3 Lote III (2)



Figura 8. Tipo cerámico T'ot' sin engobe.
Fuente: Parque Arqueológico Tayasal. 2022



El Tipo cerámico T'ot' sin engobe fue reportado en las investigaciones en Tikal de mundo perdido (Laporte y Valdés, 1993), el material asociado a los rasgos de carácter constructivos son depósitos problemáticos situados al este de Mundo Perdido, la secuencia cerámica de Patric Culbert, lo menciona de igual manera para el complejo Eb temprano (Culbert, 1993). En el sitio de Nixtun Chich, se han encontrado en los edificios de ZZ1, AA, J1 y Fosa Y (Rice, 2019). Por el momento no se han encontrado bordes o vasijas completas, solo se tiene una base de una vasija (Rice, 2019).

Conclusiones

El Posclásico es un tema controversial que, en el caso de las Tierras Bajas Mayas, específicamente en el área del Petén Guatemalteco, no se ha investigado con la misma intensidad que el periodo Clásico, no obstante, hay especialistas que han realizado valiosas contribuciones para entender las dinámicas sociales y cuyos estudios permiten conocer desde distintas perspectivas el posclásico y las ciudades alrededor del lago Petén Itzá.

El caso de Tayasal es excepcional, la arqueología ha estado influenciada por estudios previos que se han realizado en la región, específicamente las contribuciones de Grant Jones (1998), por lo que las investigaciones intentan asociar los textos históricos con la evidencia arqueológica. Los estudios arqueológicos en tierra firme, con un año de excavaciones sistemáticas en cinco sectores de Tayasal, nos han permitido definir un patrón constructivo y establecer una secuencia ocupacional, que, aunque las conclusiones son preliminares, nos permiten realizar aproximaciones a la organización del sitio y a su relación con otras ciudades.

La cerámica Posclásica recuperada del edificio T123 de la Plaza Principal, la mayor parte forma parte de incensarios, lo cual es un indicador que la plaza tiene una conmemoración ritual que continua de periodos del Preclásico Medio hasta el Posclásico. Sin embargo, en la Acrópolis de Canek, la cerámica posclásica es de uso doméstico, la mayor parte es cerámica de Pozo sin engobe y Paxcaman Rojo.

La cerámica del Clásico Tardío, se encuentra presente en todos los frentes de trabajo de Tayasal, principalmente en la Acrópolis de Canek, Plaza Principal (T117, T123 y T125), en el grupo residencial se encontró cerámica de uso doméstico la mayor parte de Cambio sin engobe y Tinaja Rojo, sin embargo, en los entierros y ofrendas se encontraron vasijas con engobe policromo. El Cerro Mo' tiene en el lote I y II el Clásico Tardío. En el Preclásico Tardío, se presentan grandes cantidades de cerámica para el edificio del Cerro Mo', Acrópolis de Canek y Petrograbado #4.

El Preclásico Medio, se presenta con poca intensidad en el edificio T123 de la Plaza Principal y Cerro Mo'. Sobre el Petrograbado #4 se encuentran grandes cantidades de tiestos cerámicos como lo son: Juventud Rojo, Chunhinta Negro, Pital Crema, Achiote sin engobe, Cabcoh Estriado y Vexcanxan Moteado.



En Tayasal se tiene evidencia de ocupación desde el Preclásico Temprano, aún no se tiene una construcción o plataformas como los que se encuentran en el sitio Nixtun Chich, sin embargo, estos fragmentos de tiosos se encuentran en los rellenos de las construcciones del Preclásico Tardío. Y pequeños fragmentos encontrados sobre piso del Grupo Residencial.

Las construcciones más antiguas excavadas por el parque datan del Preclásico Tardío, con monumentales grupos triádicos que demarcaron los límites de la ciudad. Pese a que se ha recuperado evidencia de estucos que contienen formas variadas en el Triádico Mo' como la Acrópolis de Kanek, es en el Grupo Residencial donde se pudo registrar un mascarón de este periodo, con vista hacia el norte donde se ubica la Plaza de los Triádicos.

Referencias

- Culbert P. (1993) The Ceramics of Tikal: Vessels from the burial, caches and problematical deposits. The University Museum, University of Pennsylvania.
- Chase, Arlen F. (1983) A Contextual Consideration of the Tayasal-Paxcaman Zone, Petén, Guatemala. Tesis Disertación Ph.D., Department of Anthropology. University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Cecil, Leslie G. (2001) Technological Styles of Late Postclassic Slipped Pottery From the Central Petén Lakes Region, Petén, Guatemala. Disertación Ph.D., Department of Anthropology, Southern Illinois University at Carbondale.
- Gifford, J. (1976) Prehistoric pottery analysis and the ceramics of Barton Ramie, Belize, Cambridge. Papers of the Peabody Museum, Harvard University
- Hammond, Norman (1975) Lubaantun: A Classic Maya Realm. Monographs of the Peabody Museum, No.2, Harvard University, Cambridge.
- Laporte J. y Valdés J. (1993). Tikal y Uaxactún en el Preclásico. Universidad Nacional Autónoma de México, primera edición.
- Laporte J. (2009) Cerámica para el área de Tikal y Rio Azul.
- Pugh, T. y Sánchez J. (2011) Proyecto Arqueológico Tayasal; Informe Preliminar Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- (Año 2010) Report submitted to the Instituto de Arqueología e Historia de Guatemala, Guatemala City.
- (2014) Report submitted to the Instituto de Arqueología e Historia de Guatemala, Guatemala City.



- Pugh, T y Chan E. (2015) Proyecto Arqueológico Tayasal; Informe Preliminar Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala
- Rice, Prudence (1978). "Ceramic and Nonceramic Artifacts of Lakes Yaxha-Sacnab, El Petén, Guatemala. Part. I The Ceramic. Section A". *Ceramica de Cultura Maya* 10
- Rice, Prudence M. (1987) Macanché Island, Petén, Guatemala: Excavations, Pottery, and Artifacts. University Press of Florida, Gainesville.
- Rice, Prudence M. (2019). Early Pottery and Construction at Nixtun-Ch'ich', Petén, Guatemala: Preliminary Observations. *Latin American Antiquity* 30(3).



Análisis cerámico de la pasta fina del Grupo IV de Palenque

Br. Daniela Yasulmi Pech Cob
Dra. Socorro Del Pilar Jiménez Álvarez
Br. Estefanía Isabel Rivero Chan.

Resumen

Las Investigaciones realizadas en el Grupo IV de Palenque, buscan dar una explicación de los datos cerámicos recuperados, para establecer una tipología cerámica con análisis comparativos con sitios de la región.

Palabras clave: Grupo IV, Cerámica fina, Palenque.

Introducción

La ciudad de Palenque-Lakamhá se considera como una de las más importantes dentro del área maya. El esfuerzo de investigación a lo largo de los años ha permitido conocer aspectos culturales, arquitectónicos y políticos de la ciudad, sin embargo, los conocimientos cerámicos aún presentan problemas metodológicos; con frecuencia, se reconoce la fragmentación, erosión y escasez en los acabados de superficie como limitaciones sustanciales que impiden una aproximación acertada en la explicación de los datos cerámicos.

A pesar de las problemáticas, se han efectuado diferentes propuestas para la clasificación cerámica en el sitio. Las primeras descripciones cerámicas fueron realizadas por Bárbara Rands (1954), luego de la exploración del Templo de las inscripciones llevada a cabo por Alberto Ruz Lhuiller. Posteriormente, en conjunto con las investigaciones de Robert Rands (Rands y Rands 1957, 1962; Rands 1967, 1969, 1974, 1987, 2007), se hace un esfuerzo por organizar cronológicamente la serie de atributos determinados por los autores (e.g. formas, composición de la pasta, decoración, textura), que, además de establecer las bases para la secuencia cronológica, incursionaron en la identificación de relaciones culturales de producción y consumo con otras zonas de la región.

Ulteriormente, se suman otras investigaciones que retoman los principios planteados por los Rands. En 2005, López Bravo contribuye en la aproximación del material cerámico a través del método tipo-variedad, debido a la conservación de engobes en su muestra material. Consecutivamente, Elena San Román (2007), ante la particularidad de la cerámica palencana, provee una metodología de clasificación que enumera cuatro sistemas complementarios que permitan establecer un marco común con otros sitios del área maya. Por último, recientemente Venegas y Gónzales (2021) señalan que el análisis cerámico del sitio no ha sufrido cambios considerables a lo largo de los años, complicando la interpretación.

Los datos presentados vislumbran una afluencia metodológica para explicar el comportamiento cerámico de Palenque, sin embargo, a pesar tales conocimientos aún no



se ha podido establecer un lenguaje común para el análisis de material. El objetivo del presente trabajo reside en presentar los resultados preliminares de los análisis cerámicos realizados durante un año de investigación como parte del Proyecto “Arqueología Urbana de Palenque” realizados en la zona nororiental y suroccidental del Grupo IV, entre pozos de sondeo de plazas, estructuras, y operaciones extensivas en un basurero y un contexto ritual que han aportado datos relevantes de los ocupantes durante el período Clásico Tardío.

Investigaciones en el grupo IV

El Grupo IV se considera uno de los conjuntos residenciales más grandes de Palenque (Liendo 2016: 1). Se ubica fuera del área central del sitio, al noroeste de la plaza principal y se encuentra conformado por un conjunto de 15 estructuras dispuestas alrededor de un patio irregular de 860 m² de extensión (De Tomassi y Bellomo 2018: 260, Ruiz y Varela 2021: 13) (Figura 1), siendo el patio central la parte más relevante de este conjunto, debido a la cantidad de trabajos arqueológicos realizados. Dentro del conjunto destaca el denominado Edificio J1, delimitando junto con la estructura J2 el patio central hacia el oeste. Ambos edificios palaciegos abovedados son considerados de carácter habitacional y administrativo (De Tomassi y Bellomo 2018: 260). Por otra parte, hacia el este destacan tres estructuras J4, J6 y J7 (posiblemente funerarias). El sector oeste está delimitado por las estructuras J1, J2 y J3 hacia la esquina suroeste (Liendo 2016: 1). Las Estructuras J13, J14 y J15 se ubican sobre una plataforma común ligeramente elevada al noreste del patio principal y son de tamaño más humilde, pero que a su vez recuerdan a las construcciones auxiliares de espacios residenciales con cierto estatus, por lo que se ha inferido pudieron ser cocinas, espacios de almacenamiento, talleres o residencias de sirvientes de dichos grupos de élite (Ruiz y Varela 2021: 13-14).

En 1952, Alberto Ruz Lhuiller realiza exploraciones en las residencias palencanas, incluyendo el Grupo IV, en el cual descubre un tablero conocido como el Tablero de los esclavos (Ciudad Ruiz 2021: 40). Dicha pieza tiene inscrita el linaje que habitó en esa unidad doméstica y de su dirigente: “Chak Suutz” reconocido líder militar quien también tuvo distintos títulos políticos-religiosos como: baah ajaw (‘primer señor’), yajaw k’ahk’ (‘señor del fuego’, un título sacerdotal y militar) y sajal (‘señor, gobernador provincial’), un título de alto rango, a menudo en manos de señores regionales en el área maya occidental, así como sus victorias militares en esos tiempos (723, 725 y 729 d.C.) (Ruiz y Varela 2021: 15). De igual interés, destaca la importancia de los rituales fúnebres practicados en el lado oriental del patio central. En 1951 Barbara y Robert Rands, con el objetivo de recuperar datos cerámicos que permitan proveer una reconstrucción cronológica de la ciudad, localizan un conjunto de entierros ubicados entre las estructuras J6 y J7. Cronológicamente, representan una larga secuencia de enterramientos depositados sucesivamente hasta la roca madre (Rands y Rands 1961). La organización particular de este evento lleva a que el matrimonio Rands llegue a la conclusión de denominar este espacio como un “cementerio”, cuestión poco usual en el área maya (Rands y Rands 1961: 87).

Tiempo después, en la década de los 90 se realizaron excavaciones a cargo del Proyecto Especial Palenque (Liendo 2016: 4), en el que se hallaron 4 contextos funerarios y



la recuperación de figurillas, incensarios y cerámica; siendo los incensarios de piedra hallados en el piso superior de J1 que develaba sobre el linaje de Chak Suutz', en este se nombraba a dos personajes anteriores, los cuales tuvieron un cargo sacerdotal durante el reinado de Janahb Pakal I (De Tomassi y Bellomo 2018: 261); y con lo que a su vez, se documentaron estas prácticas ceremoniales relacionadas con el culto a los antepasados.

En las nuevas investigaciones realizadas, destaca el Proyecto Arqueológico “El Grupo IV de Palenque: un espacio residencial de Élite en la antigua ciudad Lakamhá” en 2016 a cargo de Rodrigo Liendo; y el Proyecto “Estructura y dinámica de la élite intermedia de la ciudad maya clásica de Palenque: los conjuntos secundarios del Grupo IV” a cargo de la Universidad Complutense de Madrid en 2017-2020 (Ciudad Ruiz 2021, Liendo 2019).

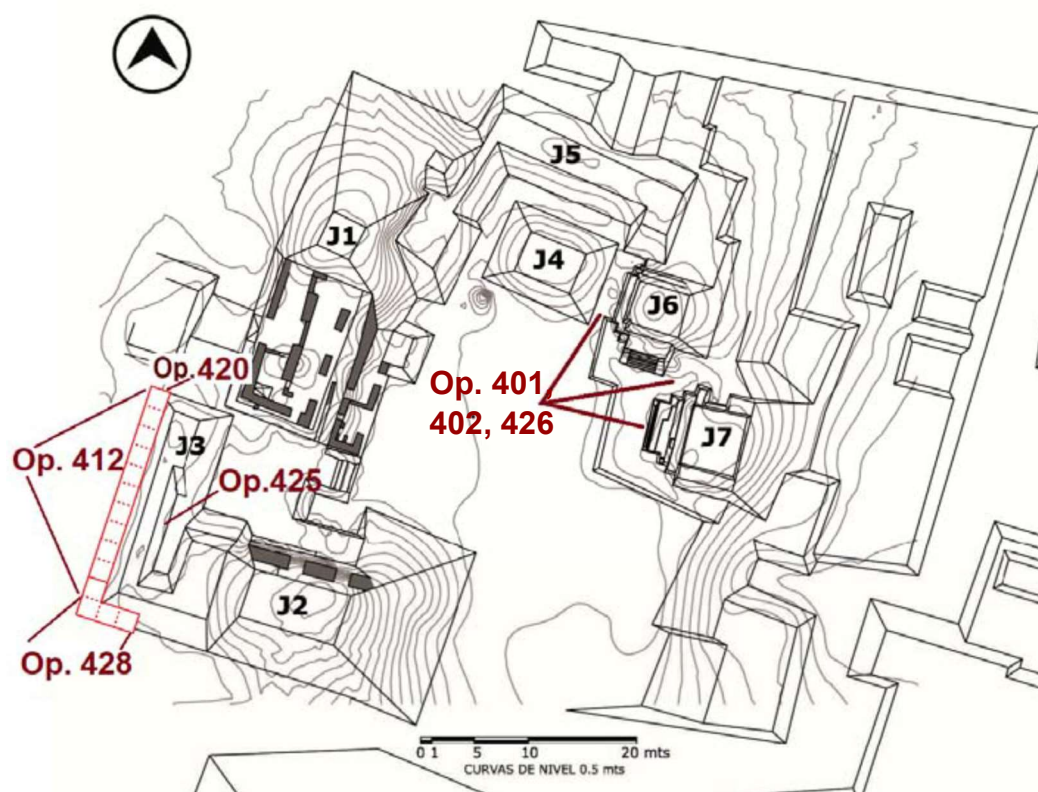


Figura 1. Mapa del Grupo IV con las excavaciones realizadas en las temporadas 2016-2018 (Tomado de Ciudad 2018, figura 2).

Durante los años de investigación se han registrado, nuevamente, una cantidad considerable de entierros (61 sepulturas) depositados en torno a las estructuras J4, J6 y J7 (De Tomassi y Bellomo 2018). Los análisis correspondientes señalan una variabilidad en los sistemas de enterramiento (fosas, cajas, cistas, etc.) que sugieren una relación de acuerdo al estatus del individuo depositado (Ruiz y Varela 2021: 15). Asimismo, los estudios osteológicos realizados por De Tomassi y Bellomo (2018), demuestran una variabilidad entre edades y sexo de los individuos, así como la diversidad composicional de las ofrendas que incluso han permitido llevar a los investigadores a interpretar ciertos roles de los



individuos (e.g. chamanes o algún otro cargo religioso al servicio de la dinastía) y determinar un período de deposición temporal de aproximadamente 400 años (450-830 d.C.).

Entre uno de los descubrimientos más importantes, reside la ubicación de un mausoleo dentro de la estructura J7, asociado a un individuo entre 42 y 64 años con una ofrenda suntuosa dentro de una cámara abovedada (Ciudad Ruiz 2022: 43). Posterior a sellar el entierro, se construyó un altar cuadrado que se mantuvo expuesto alrededor de una generación y luego fue cubierto por la actual estructura (Jhonson 2018a: 66-68). Asociado a estos eventos, se lograron identificar diferentes áreas donde se quemaron sustancias en la zona sobre y cerca del altar, como en algunos rellenos constructivos relacionados con las modificaciones de la estructura. De acuerdo con el análisis minucioso de Jhonson (2018 a, b), los sucesos efectuados en J7 se relacionan con eventos rituales como culto al antepasado depositado debajo del altar, lo cual explica de igual manera la alta concentración de entierros en la zona alrededor del edificio.

Finalmente, durante las excavaciones de 2016, se localizó un basurero a lo largo del muro Oeste (posterior) de la plataforma residencial denominada como estructura J3 ubicado en la esquina suroccidental del conjunto (Ciudad Ruiz 2022, Liendo 2016, 2019; Ruiz y Varela 2021). De este contexto particular, destaca la gran cantidad de material cerámico depositado en una serie de capas de tierra de aproximadamente 0,05 m y con un espesor de 0,35-0,38 m (Ciudad Ruiz 2022: 47). Entre otros materiales recuperados, además de los fragmentos cerámicos, se encuentran navajillas prismáticas, un fragmento distal de cuchillo de obsidiana, desechos de herramientas de pedernal, manos y piedras de moler, un fragmento de aguja de hueso probablemente de venado, y gran cantidad de restos de animales y vegetales (Ciudad y Varela 2021: 20, Varela 2021). Conjuntamente, sobre un apisonado de tierra, se localizaron algunos entierros (Liendo 2019, De Tomassi y Bellomo 2018).

Una característica importante es la concentración de materiales quebrados y quemados localizados en la esquina suroeste, representan una variabilidad de formas cerámicas en su mayoría casi completas (Ciudad et al en Liendo 2019: 137). De igual manera, se encontraron una gran cantidad de restos animales, sin embargo, difiere de la sección norte debido a la concentración de especies acuáticas (Varela 2021: 177). Ciudad (2022: 48) puntualiza que la deposición organizada de estos materiales se realizó en un solo evento. En conjunto, se observan eventos de ingesta, desecho y quema de objetos, cuyas características materiales y contextuales llevan a estos investigadores a considerar la esquina sureste como un depósito ritual cuyo motivo aún se desconoce (Ciudad 2022, Ciudad y Varela 2021, Varela 2021).

Metodología de investigación

La clasificación cerámica del Grupo IV de Palenque se basa en la propuesta teórica de Culbert y Rands (2007), quienes parten de la idea de que el estudio cerámico no debe limitarse a un sistema clasificatorio único, sino, se deberían realizar múltiples clasificaciones y de manera independiente, con énfasis en la separación de atributos (e.g. pasta, forma,



acabado de superficie y decoración) y su posterior correlación que proporcionen marcos cronológicos, geográficos o permitan inferir procesos sociales o culturales.

En conjunto, se considera relevante el concepto de *ware* o loza. Si bien este ha sido minimizado dentro de las investigaciones del área Maya (Sabloff y Smith 1970: 97), resulta relevante para conocer la tecnología cerámica. Este concepto utiliza la composición de la pasta y acabado de superficie, como unidad de análisis que permite realizar comparaciones entre atributos en un sitio o varios sitios (Sabloff y Smith 1997). No obstante, en el caso de Palenque, la clasificación cerámica fue realizada de acuerdo a la separación de fragmentos de acuerdo a la variación de las características físicas o minerales de la pasta, sin la dependencia del acabado de superficie. Dicha visión es similar a las propuestas de Rice (2013), las clasificaciones cerámicas de Barbara Rands (1954) para el templo de las inscripciones y Jiménez (2015) en el caso de Chinikihá, aunque con diferencias tales como el análisis petrográfico o la tipología establecida para el Templo de las inscripciones.

Gran parte de las lozas-pastas determinadas fueron establecidas por Jiménez (2015) en el sitio de Chinikihá, quien los agrupa en categorías de acuerdo a su textura, siendo estas finas, semifinas, medianas o burdas. La clasificación se complementa con nuevas categorías determinadas en el grupo IV de palenque (cabe señalar que se han anexado otras categorías de pasta referidas en otros estudios, véase por ejemplo Ciudad Ruiz 2022), sin embargo, debido al enfoque del presente estudio (pastas finas) no son discutidas dentro de la clasificación; tales como la pasta gris fina pulida, utilizada por primera vez en el presente estudio.

Las formas fueron establecidas de acuerdo con categorías de clases generales. Las variaciones formales y su relación cronológica se establecieron de acuerdo a la clasificación publicada por Barbara Rands, Robert Rands y Ronald Bishop (véase referencias bibliográficas), las cuales a su vez fueron organizadas de acuerdo al esquema establecido por Jiménez (2015) para el sitio de Chinikihá, sumando nuevas de acuerdo a las particulares del sitio. Entre los ejemplos de este tipo se pueden mencionar los vasos en forma de barril o cajetes/beakers con quiebre basal.

Análisis de la cerámica fina del Grupo IV

La muestra analizada procede de las intervenciones realizadas por el equipo de Rodrigo Liendo (UNAM) en las temporadas 2016 y 2017 y por el equipo de la Universidad Complutense de Madrid en 2017 y 2018. Las excavaciones se concentraron en la zona noroeste y sureste del patio central del Grupo IV, a través de siete operaciones extensivas en la plaza y algunas estructuras (véase figura 1). Se analizaron un total de 51,085 fragmentos cerámicos, con un total de 294600 gramos, distribuidos en 34 clases de pastas (Tabla 1).

Las pastas de textura fina conforman el 6% de la muestra (2999 fragmentos, 14395.87 peso en gramos). Estas incluyen a las categorías de gris fino, gris fino pulido, anaranjado fino, negro fino, negro fino Yalkox, café fino y caolinítica. Cabe destacar que la



mayor parte del material procede del muro oeste de la Estructura J3, contexto asociado al basurero y un depósito ritual determinado por la operación 428. Se observa el consumo de vajillas de paredes delgadas asociadas a formas tales como cajetes/beakers, vasos, cuencos, platos y en menor frecuencia algunas ollas de diferentes dimensiones. En términos de decoración, los tiestos están decorados por engobes pulidos y en menor frecuencia polícromos, con mayor variabilidad en tratamientos de la superficie, tales como la incisión, acanaladuras e impresiones dactilares.

Tabla 1. Clases de pastas del Grupo IV

c	CANTIDAD	PESO	PORCENTAJE
1. Talcosa	111	445.1	0.217%
2. Gris fino	952	4447.8	1.864%
3. Anaranjado fino	475	1094.5	0.930%
4. Negro fino	83	273.2	0.162%
5. Café fino	289	2021	0.566%
6. Arenosa	29954	160538.223	58.636%
8. Micácea	49	327.9	0.096%
9. Caolínica	735	3395.41	1.439%
10. Aluvión	432	4331.1	0.846%
11. Núcleo de textura jabonosa	35	670	0.069%
13. Arenosa bayo	47	26.7	0.092%
14. Gredosa crema con oxidación completa	18	259.1	0.035%
19. Peten gloss	88	375.8	0.172%
19a. Policromía	19	371.2	0.037%
20. Carbonatada compacta	1	12	0.002%
21. Arenosa transicional	882	7559.5	1.727%
22. Carbonatada	107	880.6	0.209%
23. Pomácea	62	561.6	0.121%
25. Miscelánea	556	7171.6	1.088%
25. Miscelánea (artefacto)	384	1824.6	0.752%
25. Miscelánea (figurilla)	1182	7842.5	2.314%
25. Miscelánea (grog)	14	120	0.027%
26. Miscelánea preclásica	2	34.1	0.004%
30. Carbonatada burda	5	11.4	0.010%
50. Corcho porosa	1574	6317.4	3.081%
52. Corcho porosa con carbonatos	283	1052.8	0.554%
59. Carbonatada con xute	381	3048.2	0.746%
61. Yalcox	402	2785.46	0.787%
68. Rojiza polvosa	482	3692	0.944%
68a. Rojiza polvosa de paredes delgadas	253	711	0.495%
69. Rojo compacta	7768	53516.71	15.206%
69a. Rojo compacta de paredes delgadas	1168	6742.3	2.286%
70. Crema rasposa	875	7383.4	1.713%
No identificaos	1417	4755.8	2.774%
Total	51085	294600.003	100%



De acuerdo con el análisis descriptivo, algunas de las losas analizadas muestran características tecnológicas y formales que responden a una producción periférica en la región de Palenque. Sin embargo, muchas de las arcillas utilizadas, en conjunto con otros atributos (e.g. pastas), señalan la manufactura de piezas cerámicas en zonas externas al sitio, particularmente de la cuenca del Usumacinta y las llanuras aluviales Tabasqueñas. Temporalmente, pastas, formas y acabados de superficie permitieron entrever cambios en la secuencia cronológica, la cual, en conjunto con la estratigrafía, contribuye en la comprensión de la dinámica cronológica y cultural de este grupo elitario durante las fases Murcielagos-Balunté e inicios de Huipalé, en Palenque.

En los párrafos siguientes se describen las clases de pastas finas que se han reconocido en la clasificación de la muestra cerámica del Grupo IV.

Pasta talcosa

Representada por algunos fragmentos, es de textura fina y de dureza frágil. Se representa por su característico color anaranjado-salmón. Usualmente, presenta una superficie alisada que, al erosionarse, adquiere una textura rasposa al tacto. No presenta núcleo oscuro o decoraciones. Se encuentra representada por vajillas delgadas, a saber, cuencos de paredes curvas convergentes, vasos de paredes rectas divergentes con labios redondeados y una olla de cuello mediano (40.79 mm) de cuerpo globular cuyas paredes interiores y exteriores se encuentran alisadas. Este tipo de pasta se considera como una vajilla de textura intermedia entre las pastas finas y la pasta semifina arenosa, ubicada temporalmente en el complejo Balunté-Huialé.

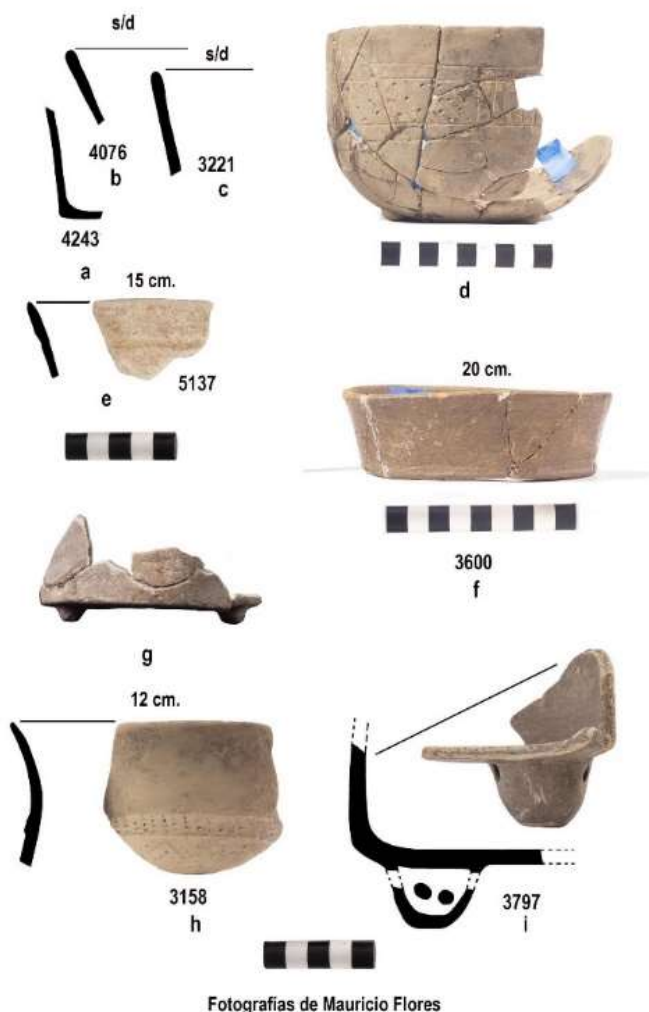
Pasta gris fina

En el caso de Palenque, la pasta gris fina se presenta con mayor frecuencia. Es interesante notar que las superficies de estos fragmentos se encuentran en un mal estado de conservación, sin embargo, fue posible identificar una variabilidad en pastas y texturas (figura 2). De acuerdo con la clasificación, se identificaron cuatro clases de pastas. La primera consta de una pasta rasposa al tacto, de textura frágil, y superficies que varían de color gris claro a marrón amarillento o rosa a marrón muy pálido, frecuentemente asociados a núcleos de color gris. La segunda, es una pasta frágil de color gris a gris oscuros, que puede presentar o no un núcleo gris oscuro. La tercera clase, representada por dos fragmentos, consta de una pasta más frágil, con una superficie gris marrón claro y núcleo gris claro de textura polvosa al tacto. Por último, unos pocos fragmentos muestran una pasta sumamente frágil de color marrón amarillento a marrón amarillento oscuro con una sensación rasposa al tacto, asociados a formas de paredes muy delgadas (2.13 mm de espesor).

En lo que respecta a clases de formas, cabe señalar una variabilidad de sub-clases con pastas específicas. Cajetes/beakers de silueta compuesta, quiebre basal o ángulos “z” se asocian con la primera y cuarta clase de pasta (figura 1 e). Estos se encuentran decorados por líneas horizontales cerca del borde o por diseños geométricos florales, acompañados por incisiones a manera de líneas punteadas en el fondo. Cuencos y ollas (segunda clase de



pasta), muestran decoraciones geométricas acompañadas de triángulos o motivos inciso-punzados (figura 2 d, h). Al igual que los cajetes, los vasos se encuentran decorados por una línea incisa cerca de la base, pocos casos presentan restos de engobe gris.



Gran parte de los atributos aquí descritos, muestra afinidades con la cerámica de pasta fina Chablekal. Los motivos inciso-punteados, se han reportado a lo largo de la costa del golfo y la cuenca del Usumacinta. Ancona (2008) vislumbra la asociación de tales diseños con vasijas que incluyen diseños incisos de monos, sin embargo, la ausencia de tales motivos y la representatividad de incisiones florales señala una producción o consumo local de la pasta (Rands 1957: 147, 1973:38).

Figura 2. Pastas grises finas: c, d, e, g, h, i Gris fino; a, b, f, Gris fino pulido. e, inciso; d, h, inciso-punzado; f, pestaña basal; b, pintura roja.

Pasta gris fina pulida

De manera reciente, la clasificación cerámica permitió aislar un tipo de pasta contemporánea al gris fino en el complejo Murciélagos tardío/Balunté (figura 2, b, f). Existe una notable diferencia entre el tratamiento de superficie y color de la pasta. El primero se caracteriza por engobes que varían de color gris claro a marrón grisáceo, y son de carácter pulido, tersa y de dureza compacta. La textura radica en la escala de pastas finas con dureza frágil. Entre otras variedades, se presenta una coloración rosa o en un matiz de gris claro a gris oscuro, que puede presentar o no un núcleo gris oscuro. En menor medida, se presentan pastas amarillo-rojizas, sin núcleo. Las formas representadas consisten en cajetes de paredes delgadas ligeramente curvos o curvo-divergentes, cajetes con pestañas basales, cuencos de paredes curvas, vasos con o sin soportes y platos trípodes.



Gran parte de la muestra fue localizada en asociación al basurero ubicado en el muro suroeste de la estructura J3 (Op. 428 y 412), siendo escasos los fragmentos recuperados en rellenos de plazas. La usencia en la literatura de este tipo de pasta en el área maya ha dificultado la comparación con otros sitios. Probablemente haya sido clasificada como parte del grupo Chablekal.

Pasta anaranjada fina

Con un total de 475 fragmentos, la pasta anaranjada fina se encuentra bien representada dentro de la secuencia cerámica. A diferencia de las demás clases, esta muestra un alto grado de degradación y fragmentación, cuya superficie desprende partículas finas al tacto. Los matices varían de tonos amarillos-rojizos con núcleos amarillos, rosas, café muy claro o rojo. La superficie presenta restos de baños rojos, rojo oscuro, rosa-amarillento pálida, negro o blanco. Gran parte de las superficies son lisas, sin embargo, la incisión permanece como decoración predominante, así como acanaladuras profundas. Cinco formas principales: beakers, cuencos, vasos, platos y ollas, se han encontrado en esta pasta (figurasta negra fina

En este grupo se consideran dos clases de pastas, a saber, la pasta negra fina y la negra fina Yalkox (pasta 4 y 69, en la tipología de Jiménez 2015). A comparación de las demás clases de pastas reconocidas, la pasta negra fina es una pasta menos frecuente dentro de la muestra. Se caracteriza por presentar una dureza mediana a frágil, con coloraciones amarillo rojizo o marrón claro y con la presencia de un núcleo gris oscuro. Los fragmentos muestran un acabado de superficie caracterizado por un engobe alisado negro, pulido y bien adherido a las paredes. Las clases de formas comunes son cajetes/beakers de paredes delgadas, así como algunos platos, y en menor frecuencia ollas de paredes delgadas. Estos fragmentos presentan mayormente superficies lisas, siendo pocas las piezas decoradas. Únicamente se encontraron dos piezas con decoraciones incisas a manera de motivos geométricos o acanaladuras verticales en la cara externa de las piezas.

Por su parte, la pasta negra Yalkox, enseña una variabilidad tanto en composición de la pasta, como en formas. A diferencia del negro fino, los fragmentos muestran una textura suave a poco compacta, con una variedad de matices (e.g. marrón-amarillento claro, marrón pálido o marrón grisáceo) y un núcleo mayormente negro y gris oscuro, usualmente de sensación jabonosa al tacto y en algunos casos, se reconoce una superficie micácea pulida. Principalmente, se conservan engobes color gris muy oscuro, negro o marrón mate; en menor frecuencia se encuentran tonalidades marrones grisáceo muy oscuras, gris oscuro, rojo claro y rojas. En cuanto a formas, la vajilla alberga vasijas de paredes delgadas en su mayoría cajetes/beakers, seguido de platos, cuencos, vasos, ollas, así como algunos aditamentos y un fragmento de tambor. Asociado a esta clase de pasta, se encuentran decoraciones incisas, dactilares e impreso-aplicadas (figura 5 f, k).



De acuerdo con el análisis de Rands y Bishop (2003: 126), las pastas negras finas tienen un auge de producción durante el complejo Murciélagos. Las formas y decoraciones aquí analizadas muestran variaciones cronológicas desde el complejo Otolum, Murciélagos hasta Balunté. Debido a la convivencia de estos fragmentos en niveles estratigráficos similares, se consideran dentro del bloque cronológico denominado Murciélagos-Balunté (700-850 d.C). Respecto a la producción, la diversidad de pastas y formas (como en el caso de la pasta Yalcox) sugiere múltiples fuentes de producción tal y como dejaron entrever Rands y Bishop (2003: 126) en sus análisis cerámicos.

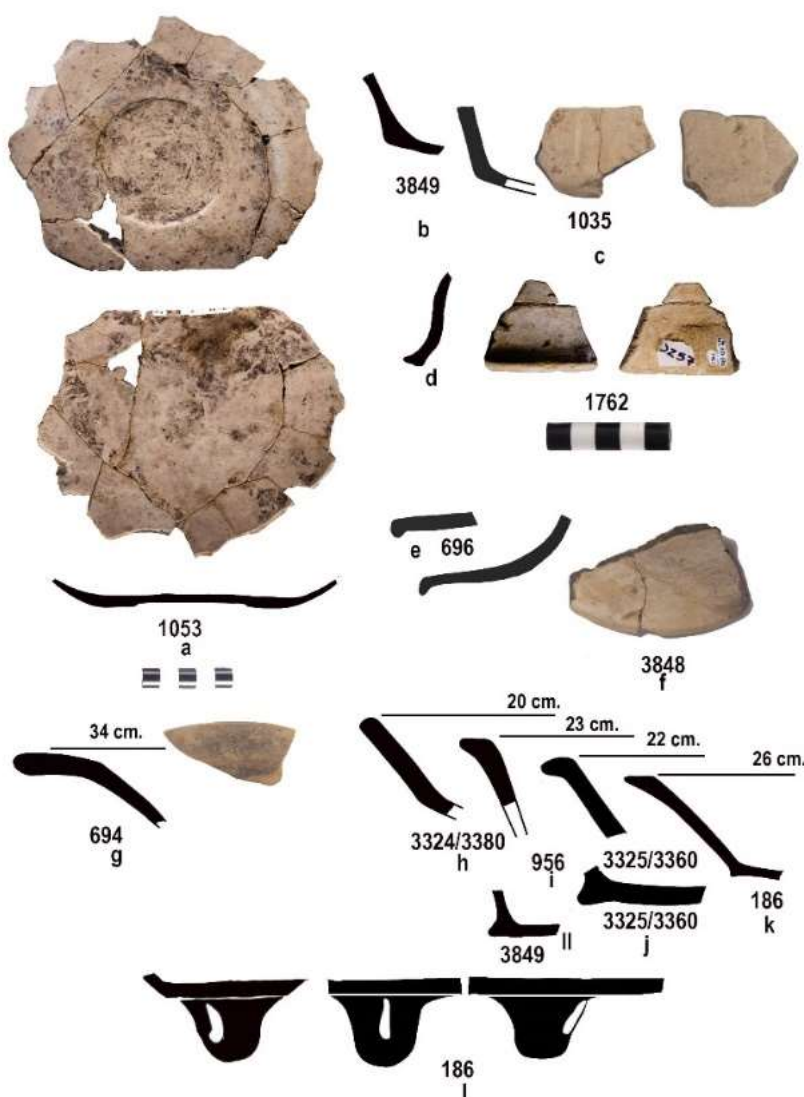
Figura 3. Fragmentos de pasta negra fina Yalcox (a-k) y caolinítica (l-ll). a, soporte esférico-hueco; b, soporte alargado hueco; c, soporte de loza. f, decoración incisa “en peine”; k, m, inciso. Fotografías de Mauricio Flores

Pasta café fina

Este tipo de pasta fue establecida por San Román (2007) como Marqués Crema, variedad Marqués, en un intento de esclarecer las pastas del sitio. Se caracteriza por una variedad de tonalidades que van del color amarillo rojizo a rojo amarillento, que puede o no presentar núcleos de color gris oscuro a negro. Las pasas son de textura fina y dureza frágil a medianamente compacta, cuya composición química y petrográfica apunta a una alta concentración de ópalo de silíceo (fitolitos) de producción regional (Bishop, Sears y Blackman 2005). Dos fragmentos de cajetes/beakers presentan una textura compacta y sonido metálico, un caso de superficie alisada micácea con manchas de color rojizo-ahumado.



Se observa una variabilidad de formas (beakers, cuencos, tecomates, vasos, platos y ollas, véase figura 3 y 4), decorados por bandas rojas, incisiones o acanaladuras. Las incisiones poco profundas paralelas al borde son frecuentes en cajetes, cuencos y vasos. Un vaso de paredes delgadas curvo-divergentes muestra acanaladuras finas verticales en las paredes exteriores, las cuales son denominadas por Rands y Rands (1957, Figura 4) en forma de “Peine”, característica del complejo Murciélagos (700-770 d.C) (figura 4q). Entre otro tipo de decoraciones se encuentran acanaladuras horizontales cerca del borde, principalmente en vasos (figura 3c). Este tipo de diseños son comúnmente reportados para la región de Palenque y muestran paralelos con el horizonte Jonuta (Berlín 1956, Figura 4).



Pasta crema fina

Los fragmentos analizados de la pasta Caolinita muestra una pasta volcánica de textura frágil de color blanco a rosa y dureza frágil a mediana, en algunos casos compacta.

Frecuentemente, se asocian a núcleos de color gris, gris oscuro o negro. Las superficies adquieren una tonalidad blanca o rosada, de sensación polvosa o pulida al tacto al erosionarse. En otros casos, se encontraron pastas de superficies color marrón claro con Manchas de color gris o gris rojizo.

Figura 4. Caolinitica: a, b, c, d, fragmentos de tambores; e, f, fragmentos de tapas.
Fotografías de Mauricio Flores

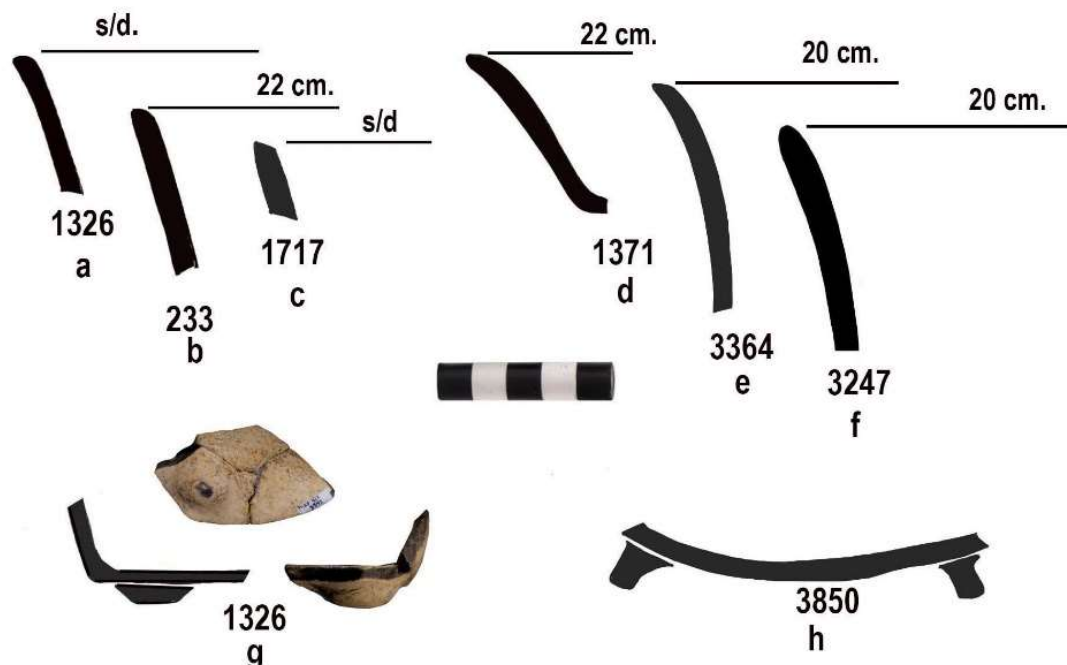


Figura 4. Caolinitica. a-f, beaker; g, vaso trípode con soportes de botón; h, soporte anular de posible cazuela. Fragmentos recuperados de las operaciones 401 (b), 412 (a, c, d, g) y 428 (e, f, h). Fotografías de Mauricio Flores.

Las formas incluyen cajetes/beakers de paredes marcadamente curvas-divergentes o de paredes rectas divergentes/ligeramente curvas-divergentes, cuencos de paredes delgadas, vasos de paredes delgadas, platos trípodes con pestaña basal o bordes marcadamente extendidos (figura 6 y 7). Por lo general, los cajetes/beakers de paredes delgadas recto-divergentes o ligeramente divergentes muestran decoración de finas líneas incisas y verticales, en algunos casos acompañados por surcos. Este tipo de decoraciones muestra afinidades con los complejos Taxinchan y Naab de Trinidad, en la zona Zapata-Usumacinta de Tabasco (Rands 1969, 1967, 1974). Se encuentran restos de policromía sobre engobes anaranjados o cremas. El primer tipo polícromo marca el complejo Otolum, en tanto el segundo, el Murciélagos.

Platos trípodes con pestaña basal, difieren en forma y acabado al sitio de Trinidad, sugiriendo la procedencia de algún otro sitio de la zona. Estas formas, en conjunto con vasos de paredes delgadas decorados con motivos incisos (Figura) se asocian al complejo Balunté-Huipalé de Palenque.

Conclusiones

La cerámica de Palenque es sin duda uno de los materiales más problemáticos respecto a su clasificación. Los resultados del presente análisis demuestran la efectividad en el empleo del concepto loza-pasta (*ware*) que ha permitido la agrupación de materiales en la búsqueda de establecer relaciones entre la gama literaria publicada por investigaciones anteriores y otros sistemas de investigación como el Tipo-Variedad, el cual



no planea reemplazar sino establecer un común denominador para cruzar información en el análisis de materiales cerámicos.

El grupo IV de palenque es un claro ejemplo de tal funcionamiento. La comprensión minuciosa en la composición de las pastas, texturas, formas y decoraciones, permite visualizar en comportamiento espacial y temporal entre tipos de pastas. De igual manera, en la afinación cronológica del sitio y sus relaciones con otros, es decir, los atributos descritos en las categorías definidas permitieron comprender información respecto a las relaciones de Palenque con otros sitios del área maya, la cuenca media del Usumacinta y Tabasco durante el Clásico Tardío, conexiones anteriormente establecidas por las investigaciones de Robert Rands. Asimismo, han demostrado la separación detallada entre pastas que normalmente pasan desapercibidas en el momento del análisis, ejemplo claro es la identificación de la pasta gris fina pulida, primeramente, identificada en la presente ponencia.

Los análisis cerámicos aún están en proceso. Se espera tener una comprensión completa en conjunto con las demás pastas identificadas. De igual manera, se planea realizar análisis petrográficos que contribuyan a una mejor caracterización de la muestra.

Referencias

- Ancona Aragón, Iliana (2008) La cerámica de pasta fina gris y negra de Jaina y Uaymil, Campeche como marcador de interacción social. Tesis de Licenciatura de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán.
- Armijo, Ricardo, Miriam Judith Gallegos y Socorro Jiménez (2005) La cerámica de pasta fina de Comalcalco, Tabasco y su periferia: temporalidad y relaciones culturales. Los investigadores de la cultura maya, 13 (1): 190-209.
- Bishop, Ronald, Erin L. Sears y M. James Blackman (2005) A través del Río del cambio. Estudios de Cultura Maya 26: 17-40.
- Ciudad Ruiz, Andrés (2022) La casa de Chak Suutz': Investigaciones arqueológicas en el Grupo IV de Palenque. Estudios latinoamericanos 42: 39-69.
- Ciudad Ruiz, Andres y Carlos Varela (2021) Fiesta ritual en el Grupo IV de Palenque. Estudios de cultura maya LVIII: 11-44.
- Culbert, T. Patrick y Robert L. Rands (2007) Multiple Clasifications: An alternative Aproach to the Invstigation of Maya Ceramics. Latin American Antiquity 18 (2): 181-190.
- Gonzáles Cruz Arnolfo y Benito Jesús Venegas Durán (2020) La cerámica del Grupo XVI de Palenque, Chiapas: nuevos aportes para la comprensión de las dinámicas de desarrollo urbano de la antigua Lakamha. Arqueología 60: 84-99.



- Jiménez Álvarez Socorro (2015) Consumo, producción y distribución especializada de los bienes cerámicos durante el Clásico Tardío de Chinikihá, Chiapas, México. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Jhonson, Lisa (2018^a) Siguiendo los rastros de los depósitos rituales: esbozo de un marco arqueológico para el estudio de las prácticas rituales en Palenque. *Estudios de Cultura Maya* 52: 51-76.
- 2018b Tracing the Ritual Event at the Classic Maya City of Palenque, México. Tesis de doctorado, departamento de Filosofía. Universidad de California, Berkeley.
- Liendo Stuardo, Rodrigo (editor) (2016) El Grupo IV de Palenque; un espacio residencial de élite en la antigua ciudad de Lakamha'. Informe parcial de actividades, temporada 2016. Conacyt-UNAM, Mexico, D.F.
- Liendo Stuardo, Rodrigo (editor) (2019) Informe de las temporadas 2017-2018 en el Grupo IV de Palenque. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Rands, Barbara (1954) Ceramics Associated with the Temple of the Inscriptions, Palenque, Chiapas, México. Tesis de maestría. Departamento de Antropología, Universidad de Nuevo México, Albuquerque.
- Rands, Robert L. (1967) Cerámica de la región de Palenque, México. *Estudios de Cultura Maya*. Vol VI: 112-147. México, D.F.
- (1969) Mayan Ecology and Trade: 1967-1968. Museum University, Southern Illinois University. Carbondale, Illinois.
- (1974) The Ceramic Sequence at Palenque, Chiapas. En *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, editado por Norman Hammond, pp. 51-76. University of Texas Press, Austin.
- (1987) (1985) Ceramic patterns and traditions in the Palenque Area. En *Maya ceramics: papers from the 1985 Maya Ceramics Conference*, editado por Prudence M. Rice y Robert J. Sharer. BAR International Series
- (2007) Chronological Chart and Overview of Ceramic Developments. En *Palenque. Recent Investigations at the Classic Maya Center*, editado por Damien B. Marken, pp. 17-56. Altamira Press.
- Rands, C. Barbara y Robert Rands (1962) Excavations at a cemetery at Palenque. *Estudios de Cultura Maya* 1: 87-106. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Rands, Robert y Barbara Rands (1957) The Ceramic Position of Palenque, Chiapas. *American Antiquity*. 23: 140-150.



- Rands, Robert L. y Ronald Bisihop (1980) Resource procurement zones and patterns of ceramic exchange in the Palenque Region, Mexico. En *Models and Methods in Regional exchange*, editado por R.E. Fry, pp. 19-46. Society for Mesoamerican Archaeology, SAA Papers 1.
- (2003) The Dish Plate Tradition at Palenque: Continuity and Change. En *Patterns and Process. A Festschrift in Honor of Dr. Edward V. Sayre*. Smithsonian. Center for Materials Research and Education
- Sabloff, Jeremy y Robert E. Smith. (1970) Ceramic wares in the Maya Area: a clarification of an aspect of the Type-Variety system and presentation of a forma model for comparative use. *Estudios de cultura maya* 8: 97-115.
- (1997) The importance of both analytic and taxonomic classification in the type-variety system. En *Americanist Culture History*, editado por Lyman R.L O'Brien y M.J. Dunne. Springer, Boston.
- San Román, Elena (2007) La cerámica de Palenque: buscando una metodología para su estudio y clasificación. Informe técnico entregado a FAMSI.
- De Tomassi, Mirko y Concetta Bellomo (2018) Análisis de los contextos funerarios del Grupo IV de Palenque, Chiapas: resultados preliminares. En *XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2017* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 259-272. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Varela Scherrer, Carlos Miguel (2021) La vida cotidiana en un grupo residencial de élite: análisis de los materiales zooarqueológicos del Grupo IV de Palenque, Chiapas. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de México, D.F.



Santa Inés, en Epazoyucan, Hidalgo: patrones de consumo de la cerámica arqueológica en un sitio menor al noreste de la Cuenca de México

Mtro. Julio César Puente Berumen

Resumen

El Proyecto Gasoducto Tuxpan, Veracruz – Atotonilco de Tula, Hidalgo, se llevó a cabo en 2005 con supervisión arqueológica por parte de investigadores adscritos al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), ubicando restos arqueológicos en el sitio Santa Inés, llamando la atención de los investigadores los materiales cerámicos que tenían gran parecido con la elaborada, en la región central de la Cuenca de México, parte del Complejo Cerámico Azteca del Posclásico Tardío. La región en donde se encontró el sitio originalmente contó con una población de origen otomí, los resultados de las investigaciones demuestran una complejidad en la zona.

Palabras clave: Santa Inés, Rescate Arqueológico, Otomís, Aztecas.

Introducción

Durante el Proyecto Gasoducto Tuxpan, Veracruz – Atotonilco de Tula, Hidalgo, realizado en 2005, se llevaron a cabo trabajos de supervisión arqueológica por parte de investigadores adscritos al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en donde fue identificada un área con una alta concentración de restos arqueológicos. Los arqueólogos encargados de la exploración detuvieron temporalmente los trabajos de la empresa e iniciaron con una serie de pozos de sondeo para determinar la extensión del asentamiento y el tipo de materiales arqueológicos. Después de realizar dichos pozos y de algunas extensiones, decidieron llevar a cabo una excavación extensiva de la mayor parte del asentamiento.

El proyecto de salvamento permitió identificar restos de arquitectura que incluyeron muros bajos de piedra careada de aproximadamente 40 cm de ancho, sobre los cuales desplantaban muros de distintas medidas, algunos de los cuales alcanzaron los 90 cm de largo. Se trató de un asentamiento con una secuencia de hasta tres etapas constructivas, pisos de estuco de buen acabado, tierra apisonada en los patios, tlecuiles en el interior de las habitaciones, así como materiales arqueológicos como son piedra pulida y tallada, hueso, figurillas de cerámica y restos de vasijas. Fue designado como Santa Inés (figura 1).



Figura 1. Distintas perspectivas de los restos arqueológicos del sitio Santa Inés (cortesía de la doctora Patricia Fournier García).

La región en donde se encontró el sitio originalmente contó con una población de origen otomí y, después de una fecha aproximada de 1430, fue cedida al imperio mexica con el objetivo de extraer y transportar bloques de obsidiana de la Sierra de las Navajas hacia Tenochtitlan y Texcoco en partes iguales (Barlow 1949). En este escenario, Santa Inés fue un asentamiento menor dentro de la jerarquía política regional y formaba parte de una serie de asentamientos con Acxotla como centro mayor inmediato. Los sistemas de producción y transporte de esta materia prima debían de cubrir una distancia de casi 100 km desde el centro de explotación minera hasta la capital tenochca.

De los restos arqueológicos recuperados en el sitio Santa Inés, lo que llamó mucho la atención de los investigadores fue que la cerámica tenía gran parecido con aquella que se elaboró, distribuyó y consumió en la región central de la Cuenca de México. En un primer acercamiento por parte de la experta en cerámica azteca, la doctora Patricia Fournier, destacó efectivamente la posibilidad de que dicha muestra cerámica formaba parte del Complejo Cerámico Azteca del Posclásico Tardío (1350-1521 d.C.) y del Colonial Temprano (1521-1620 d.C.) (Fournier, comunicación personal 2020). Por su parte, un integrante del equipo original que trabajó en el sitio, el doctor Víctor Bolaños, informó además del registro de material no identificado, abriendo la posibilidad de la existencia de cerámica que no formaba parte del complejo de tradición azteca y, por lo tanto, constituir una eventual producción local o regional (Bolaños, comunicación personal 2020).

La cerámica podría indicar que Santa Inés, siguiendo la propuesta de Michael Smith (2012), formaba parte de una red de mercados interconectados que iniciaba en el mercado de Tlatelolco, el más grande de la Cuenca de México, seguido de ciudades importantes como Tenochtitlan y Texcoco, hasta llegar a los mercados de las comunidades que formaban parte de las Provincias Tributarias; o bien atendiendo la propuesta de Leah Minc (2009), el asentamiento estaba integrado a una esfera comercial de intercambio subregional en la cual



circulaba la producción artesanal de la población local y regional. En ambos casos, se propone que el mercado -o tianguis- tuvo un papel clave dentro de la distribución, intercambio y consumo de la cerámica en la región.

En este contexto, los objetivos que persigue la investigación son: a) determinar la variabilidad tipológica que fue consumida por los habitantes de Santa Inés, lo que permite conocer las preferencias de consumo o aquello que las personas necesitaban para su vida diaria; b) caracterizar el consumo de cerámica en un sitio política y económicamente menor localizado en una de las Provincias Tributarias del Imperio Mexica durante el Posclásico Tardío y, c) reconocer los cambios en la cerámica y su consumo en el sitio al cambiar la situación política en la Cuenca de México ante la llegada de los españoles a la región. Adicionalmente, buscamos tener una muestra tipológica organizada que permita efectuar análisis modales enfocados en aspectos específicos como son la identificación de las pastas cerámicas.

Los objetivos anteriormente expuestos fueron abordados mediante una metodología organizada en tres etapas. Para reconocer la variabilidad tipológica de Santa Inés fue necesario utilizar las categorías del Sistema Tipo-Variedad, el cual mediante el examen de las características macroscópicas reconocibles en los tiestos como son el acabado y color de superficie, el color, la forma y decoración de las vasijas, entre otras; se logra la identificación de los patrones de consumo, las actividades de producción, de intercambio, así como la interacción económica, política y social realizadas en el sitio. En un segundo momento del estudio de la cerámica se plantea el Análisis Modal, el cual se basa en el examen de atributos específicos como son la composición de la pasta, el acabado de superficie, la forma de las vasijas, la técnica decorativa y el diseño particular. En este último se destaca el estudio de las pastas cerámicas que permite la comparación de las características de la cerámica de un sitio con relación a otros, con el fin de identificar el centro o los centros de manufactura, así como el comercio ocurrido entre dos asentamientos o en una región. Como última etapa del estudio se propuso el análisis basado en la petrografía, que permite la identificación de las zonas de producción de la cerámica y el modo de fabricación. En este documento presentamos los resultados del primer análisis, el tipológico.

El sitio arqueológico

El sitio arqueológico Santa Inés se localiza al suroeste del municipio de Epazoyucan, en la región centro-sur del estado de Hidalgo, a una altitud de 2350 y 2400 metros sobre el nivel del mar. Se encuentra sobre la superficie de un piedemonte de un lomerío de nombre Los Montieles, aunque también aparece en la bibliografía consultada como Loma San Marcos, Cerro Acxotla, Cerro San Marcos Acxotla y Cerrito San Marcos (figura 2).

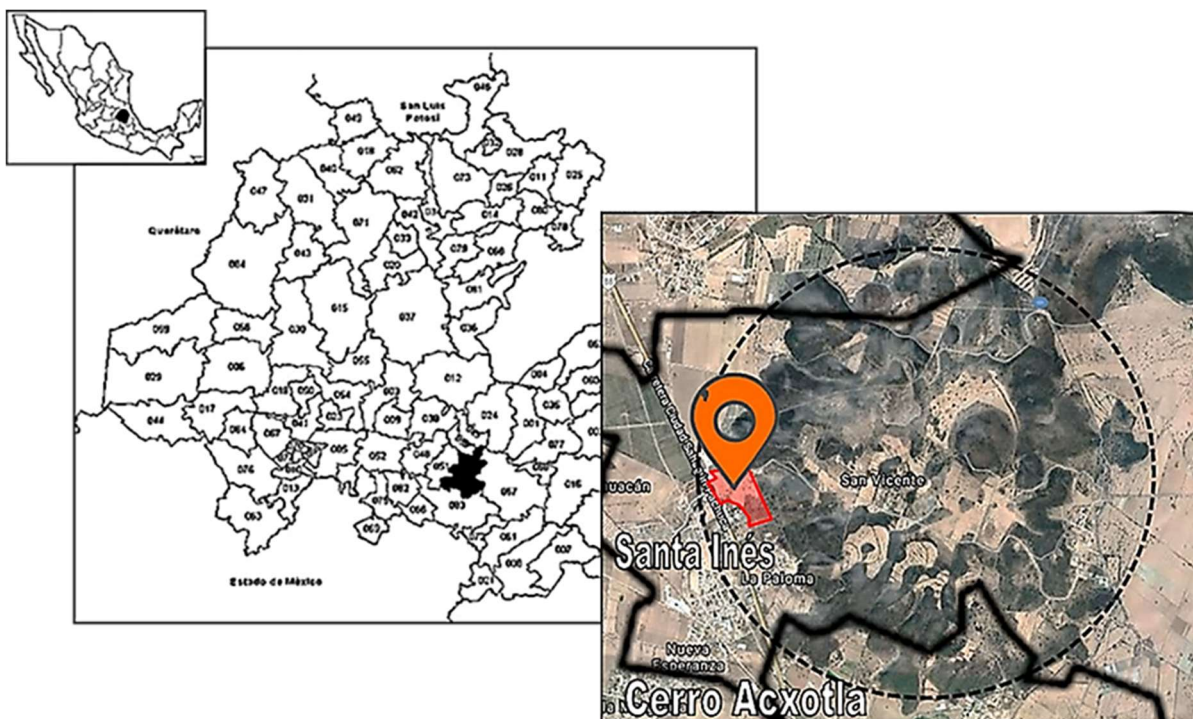


Figura 2. Localización del sitio arqueológico Santa Inés.

El sitio se localiza en la región geocultural de la Altiplanicie Pulquera y pertenece a la Faja Volcánica Transmexicana que incluye gran parte de la región sur del estado de Hidalgo (Gobierno del estado de Hidalgo 2020), lo cual permite identificar la clase de materias primas y el tipo de clima que disponían los antiguos pobladores en la región, así como proporcionar indicios acerca de las actividades económicas que estuvieron íntimamente relacionadas con la producción del maguey. Actualmente el sitio Santa Inés se encuentra cubierto por una capa de tierra que fue colocada una vez que concluyeron las exploraciones arqueológicas para su protección y se buscó que los propietarios del lugar continúen usando el terreno para la agricultura. Fue identificado un punto central en las coordenadas 19° 59' 54.39" latitud norte y 98° 42' 25.72" longitud oeste (figura 3).

La fundación de Santa Inés, siguiendo *La Relación de Zempoala Y su Partido* de 1580 (Barlow *op. cit.*), habría ocurrido después de la conformación de la Triple Alianza -en náhuatl Excan Tlatoloyan- entre los altepeme -plural de altépetl- de Mexico-Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan en 1430 d.C. y en donde el primero de ellos habría solicitado a Texcoco la cesión del territorio y su población de siete altepeme: Epazoyucan, Zempoala, Tlaquilpan, Pachuca, Tezontepec, Temascalapa y Tecpilpan, para que tributaran en trabajo en la extracción y transporte de bloques de obsidiana de la Sierra de las Navajas hacia las capitales tenochca y acolhua (*ibid.*). Sin embargo, Pastrana y Domínguez (2009) afirman que la región habría tributado, además de los trabajos en las minas, en la preparación de alimentos y la elaboración de herramientas para los trabajadores que se encontraban en la Sierra de las Navajas (figura 4).

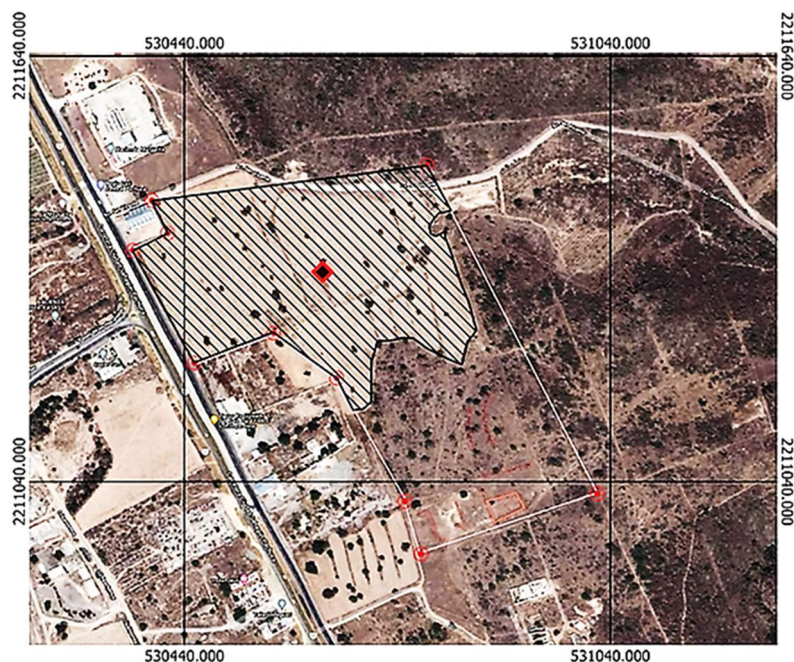


Figura 3. Delimitación del sitio arqueológico Santa Inés sobre el piedemonte del Lomerío Los Montieles.

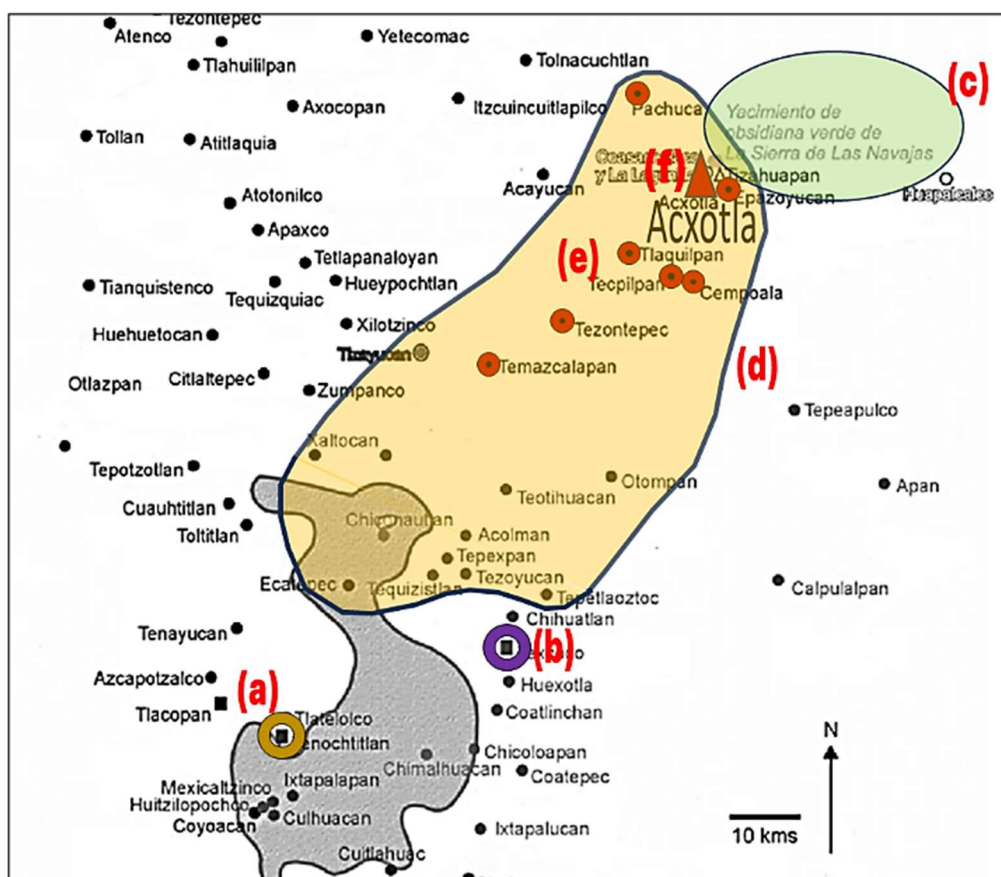


Figura 4. Situación política-económica de la región noreste de la Cuenca de México. En el mapa podemos apreciar a Tenochtitlán (a), Texcoco (b), la Sierra de las Navajas (c), la Provincia Tributaria del Acolhuacan (d), los siete altepeme cedidos por Texcoco (e) y Acxotla (f) (tomado y modificado de *Subject states and tribute provinces. The Aztec Empire in the northern Valley of Mexico*).



En este contexto político-económico, Santa Inés habría formado parte de una serie de asentamientos que conformaban la ciudad-estado -en náhuatl *altépetl*- de Acxotla (Sterpone 2010) y este, a su vez, participaba en una jerarquía de sitios a nivel regional con la ciudad de Tenochtitlán en la cúspide dado el papel de capital del imperio. A continuación, se encontraba el asentamiento de Zempoala, que funcionó como centro administrativo regional -en náhuatl *calpixqui*- (Biblioteca Digital Mexicana 2021). Seguía en orden descendente Epazoyucan, que seguramente controlaba política y económicamente a Acxotla, penúltima figura en la jerarquía. Finalmente figuraba Santa Inés, que se encontraba a 2 km del centro político, administrativo y religioso de Acxotla.

Lo anteriormente expuesto, las características de la arquitectura de las unidades habitacionales exploradas en 2005 y la ausencia de arquitectura de tipo administrativo y ceremonial, sugieren que Santa Inés fue un asentamiento menor dentro de la jerarquía política regional (Flannery 1998) y que fue habitado por campesinos-artesanos dedicados especialmente al cultivo de granos y a la producción artesanal de tipo doméstica.

Antecedentes históricos y arqueológicos

La región noreste de la Cuenca de México, en la cual se inserta el sitio Santa Inés y los altepeme de Epazoyucan, Cempoala y Acxotla, previo a la Triple Alianza, formaban parte del territorio acolhua, cuya cabecera se encontraba en la ciudad-estado de Texcoco. A través del entonces centro administrativo, localizado en Tecpilpan, se controlaba política, económica y militarmente el noreste de dichos territorios (Hicks 1978). Una vez conquistada la ciudad-estado de Texcoco y asesinado su gobernante Ixtlixochitl en el año de 1418 por el Imperio Tepaneca (Alva 2023: 36-37), la región y su población fueron incorporados a este imperio. Sin embargo, 9 años después, en 1427, con la muerte del gobernante tepaneca Tezozómoc, ocurre una guerra civil al interior del imperio, lo que trajo como consecuencia la pérdida de su capital y una ausencia de poder (Bueno 2005). Entonces, los mexicas tenochcas, los acolhuas de Texcoco y los tepanecas de Tlacopan aprovecharon la inestabilidad política y derrotaron al Imperio Tepaneca, con su capital en Azcapotzalco, y como resultado fue conformada la Triple Alianza -Excan Tlatoloyan en náhuatl- entre los tres altepeme vencedores (Berdan 1976), alrededor del año de 1430.

Fue entonces cuando, establecida la alianza, Tenochtitlan solicitó a Texcoco la cesión de una región integrada por siete altepeme, entre los que se incluyen Epazoyucan y Zempoala. El objetivo era que esta población se encargara especialmente en la extracción y transporte de bloques de obsidiana de la Sierra de las Navajas, a 18 km de distancia al noreste de Santa Inés, hacia las capitales de Tenochtitlan y Texcoco.

En el *Códice Mendoza*, elaborado entre los años 1541 y 1542, se puede apreciar que en las fojas 21v y 22r aparece la Provincia Tributaria del Acolhuacan con un total 25 altepeme o pueblos sujetos (Batalla 2007), destacando tres de los que pasaron al control mexica: Zempoala, Epazoyucan y Tlaquilpan (figura 5). La provincia, con Texcoco como cabecera, tributaba mantas de algodón, trajes y rodela de guerrero y granos como frijol, chíca, maíz y huauhtli -amaranto-.

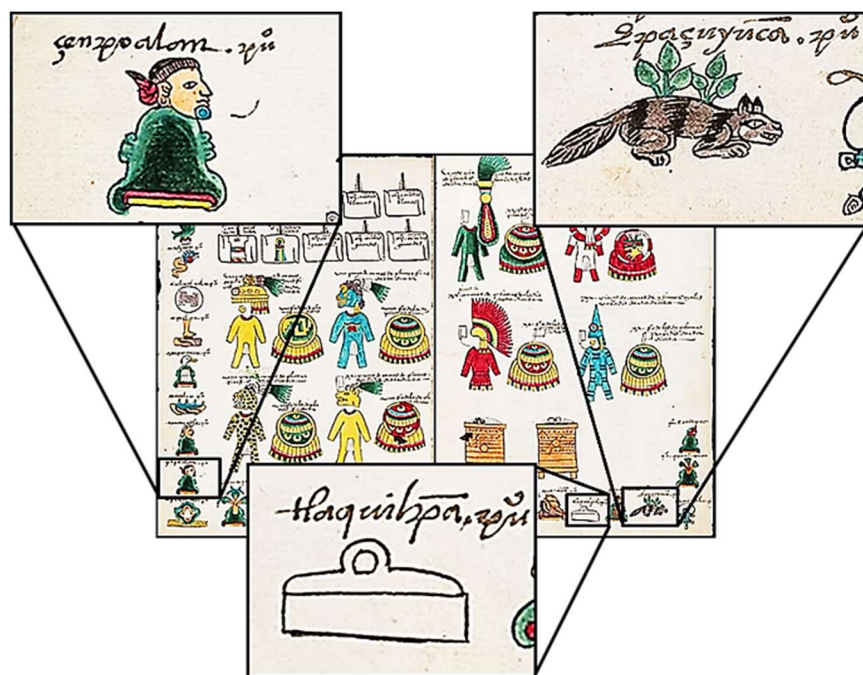


Figura 5. Fojas 21v y 22r del *Códice Mendoza* que muestra los altepeme tributarios de la Provincia Tributaria del Acolhuacan (tomado de www.codicemendoza.inah.gob.mx).

A partir de la información impresa consultada, las descripciones de las poblaciones de la región de las fuentes del siglo XVI y la consulta de los Sistemas de Información Geográfica, fue posible determinar que el asentamiento de Santa Inés, localizado en el piedemonte del lomerío Los Montieles, correspondía con una especie de elevación o formación rocosa que se encuentra representada en el primer mapa de las *Relaciones Geográficas de Cempoala, Epazoyucan y Tetlitzaca* (Biblioteca Digital Mexicana *op. cit.*). Casi en la esquina superior izquierda de dicho mapa se aprecia una iglesia sobre la formación rocosa y al pie de esta, del lado izquierdo, se encuentra el nombre Acxotla, mismo que coincide con la población del periodo Colonial Temprano de San Marcos Acxotla (figura 6). El nombre de origen náhuatl, según el *Gran Diccionario Náhuatl* (UNAM 2012), se podría traducir como *Acxoyatl*, abeto u oyamel y el locativo *tlan* es decir, “lugar de oyameles o de abetos”.

Respecto a los antecedentes arqueológicos podemos afirmar que los trabajos en el sitio y la región se reducen solo a informes de hallazgos y no se encontró una descripción detallada de los materiales arqueológicos, incluyendo el mapa de los trabajos llevados a cabo en el sitio Santa Inés. Lo que se puede mencionar son las propuestas de la distribución política-territorial de las ciudades-estado en la región y mapas conformados a través de los trabajos de recorridos de superficie y trabajos de tesis.

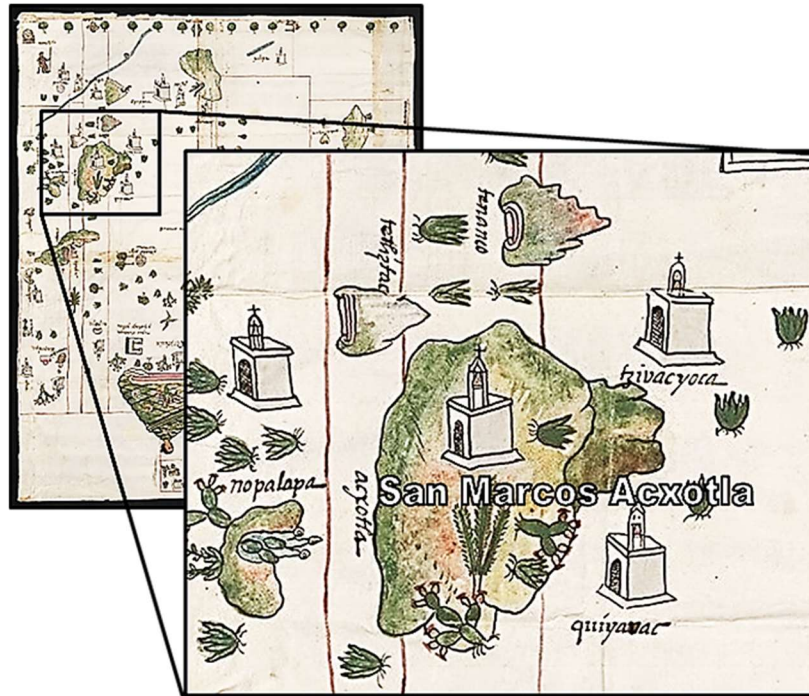
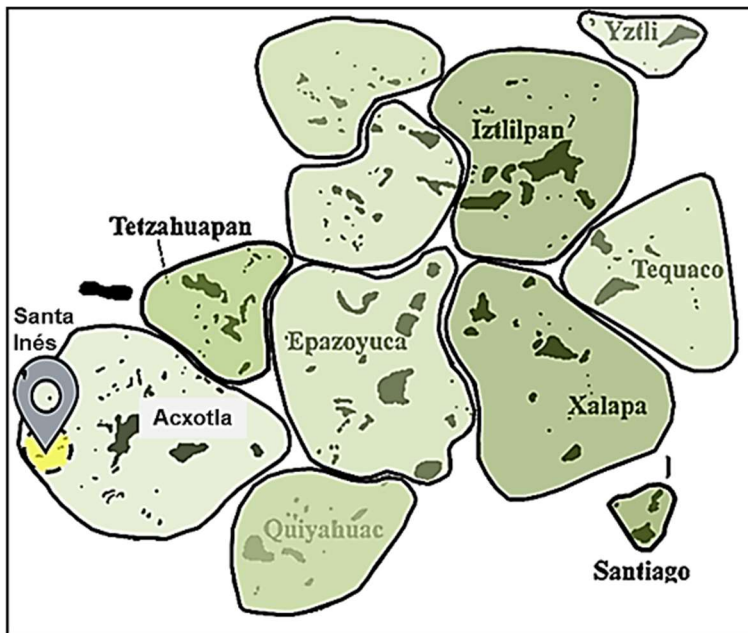


Figura 6. San Marcos Acxotla en la Relación Geográfica de Cempoala, 1580 (tomado de la Biblioteca Digital Mexicana A.C.)



En primer lugar, se presenta el mapa realizado y presentado por Oswaldo Sterpone (2010), en donde es posible apreciar una propuesta sobre la distribución territorial de los distintos altepeme en la región. Se ve que es posible que Epazoyucan se localizó próximo a Acxotla, así como la distribución de los asentamientos localizados sobre el lomerío Los Montieles, destacando el sitio Santa Inés, situado al extremo oeste del altépetl de Acxotla (figura 7).

Figura 7. El altépetl de Acxotla en el Modelo de Conjuntos y Unidades Político-Territoriales de Oswaldo Sterpone y el asentamiento de Santa Inés (tomado de Iztzilpan y las unidades político-territoriales en torno a la obsidiana).



El siguiente es un mapa que se realizó basado en la información que contiene el *Atlas Arqueológico del Estado de Hidalgo*, en el cual se trazó un círculo con una línea punteada que delimita el lomerío Los Montieles junto con los asentamientos arqueológicos identificados sobre su superficie, además de Santa Inés, localizado al lado derecho de la carretera Pachuca-Ciudad Sahagún (figura 8).

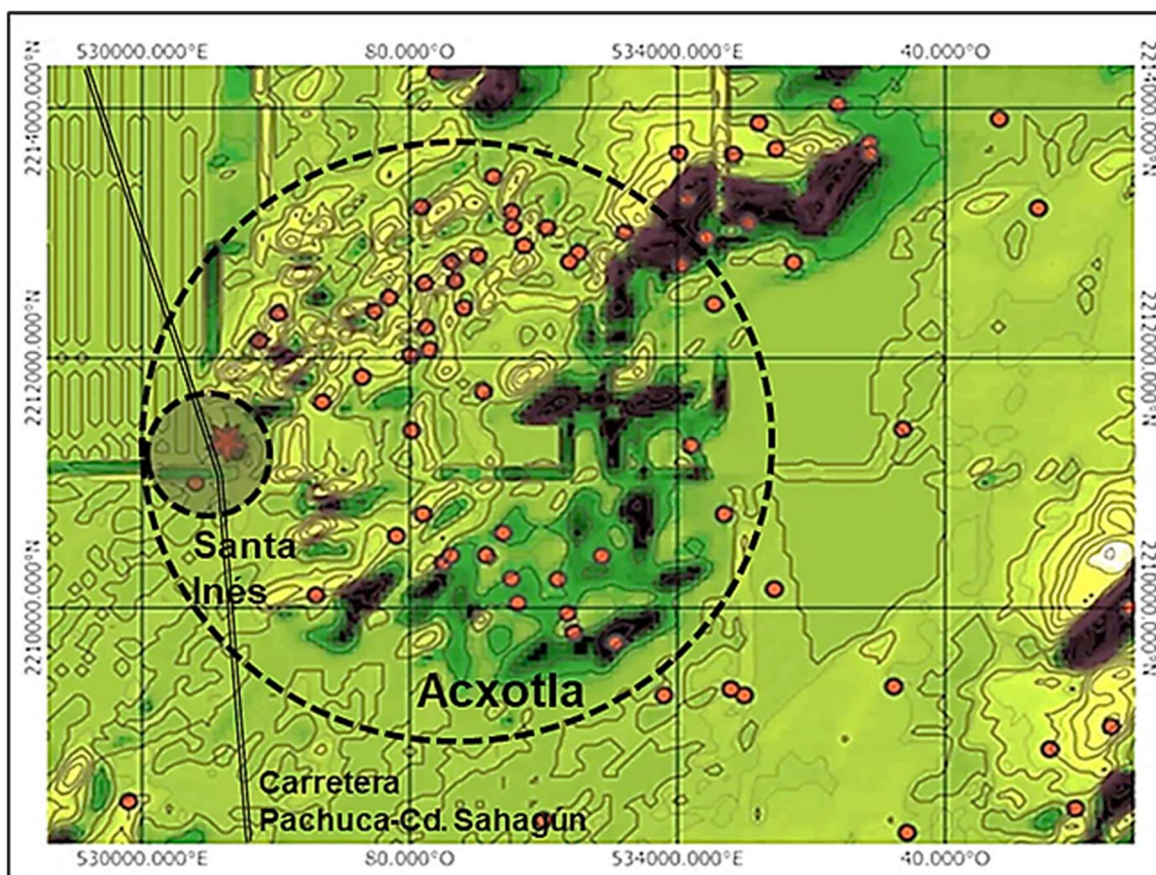


Figura 8. Asentamientos arqueológicos que posiblemente formaron parte del Altépetl de Acxotla sobre el Lomerío Los Montieles y el sitio Santa Inés (tomado del *Atlas Arqueológico del Estado de Hidalgo* sobre un plano INEGI).

En la última imagen se puede observar la distribución de los asentamientos arqueológicos del altépetl de Acxotla sobre el lomerío Los Montieles. A diferencia del anterior, en el que solo se representan puntos, en el mapa de Juglans Quiles (2001), los asentamientos muestran lo que parece ser la distribución espacial que ocupan actualmente los restos arqueológicos sobre el lomerío, además de su descripción (figura 9). Se destaca que el emplazamiento identificado con el número 45 podría representar la capital del altépetl, mientras que, con el número 29, se distingue a Santa Inés. La descripción del centro político, económico y religioso de Acxotla lo describe de la siguiente forma: existen “terrazas, plataformas, montículos (ninguno de estos superior a un metro y medio de altura), y unidades habitacionales [en donde] se alcanzaron a enumerar alrededor de unas setenta estructuras” (Quiles 2001: 65).

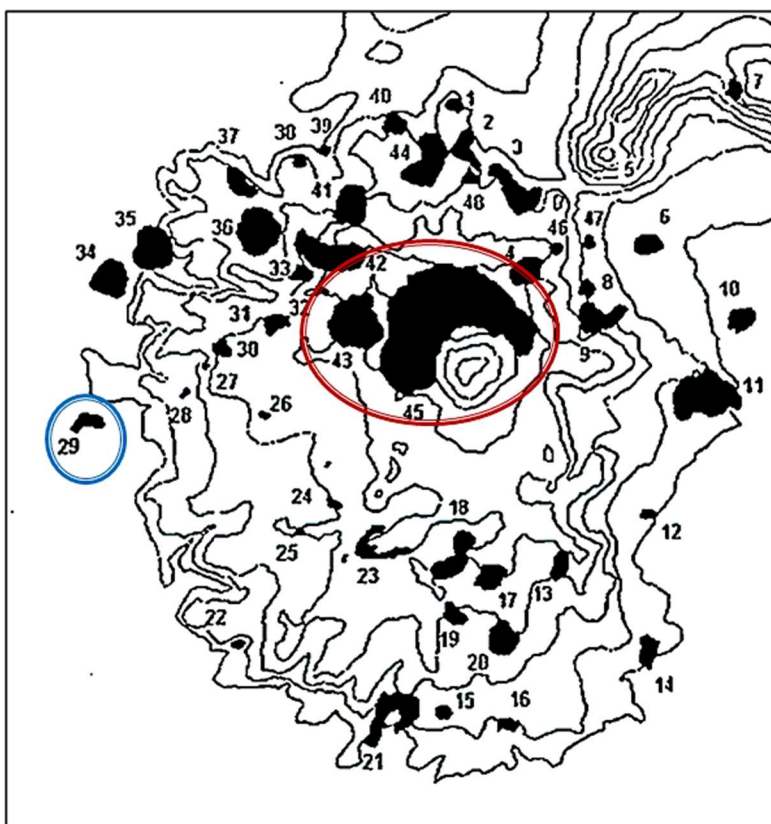


Figura 9. Localización de los puntos 43 y 45 (círculo rojo) de mayor concentración de arquitectura y de presencia de materiales cerámicos y líticos y el 29 que corresponde con Santa Inés (círculo azul) en el Lomerío Los Montieles (tomado de *Acxotla: un asentamiento azteca del Posclásico tardío*).

El análisis de cerámica

El análisis de la cerámica del sitio Santa Inés representa una herramienta esencial para comprender “aspectos fundamentales de la producción y especialización artesanal, las relaciones de intercambio, la organización social, la identidad étnica, la ideología, etc.” (Ghezzi 2011: 2). Para alcanzar estos objetivos, Irving Rouse (1960) hizo una distinción respecto a dos sistemas de análisis para el estudio de la cerámica: el primero busca la conformación de tipos, los cuales se basan en la identificación de una jerarquía de atributos reconocibles, mientras que, el segundo busca la formación de modos, que examinan aspectos específicos de la misma. Ambos tipos de estudio no deben de considerarse como independientes entre sí, sino, por el contrario, ambos se complementan. Al respecto, James Gifford afirmaba que:

Cualquier colección de cerámica está mejor descrita en términos de variedades y tipos, así como de modos con el objetivo de presentar una imagen completa. Un estudio tipo y variedad deberá ser integrado junto a un estudio modal, en la medida de lo posible, ninguno de los dos deberá ser realizado de manera exclusiva (Gifford 1963:11).

Para tener una mejor idea de lo que se ha expuesto, Jeremy Sabloff y Robert Smith (1970:98), presentaron un cuadro comparativo de ambos enfoques (clasificación taxonómica y analítica) con el objetivo de comprender los atributos que deberán considerarse en este Análisis Tipo: Variedad-Modo (figura 10).

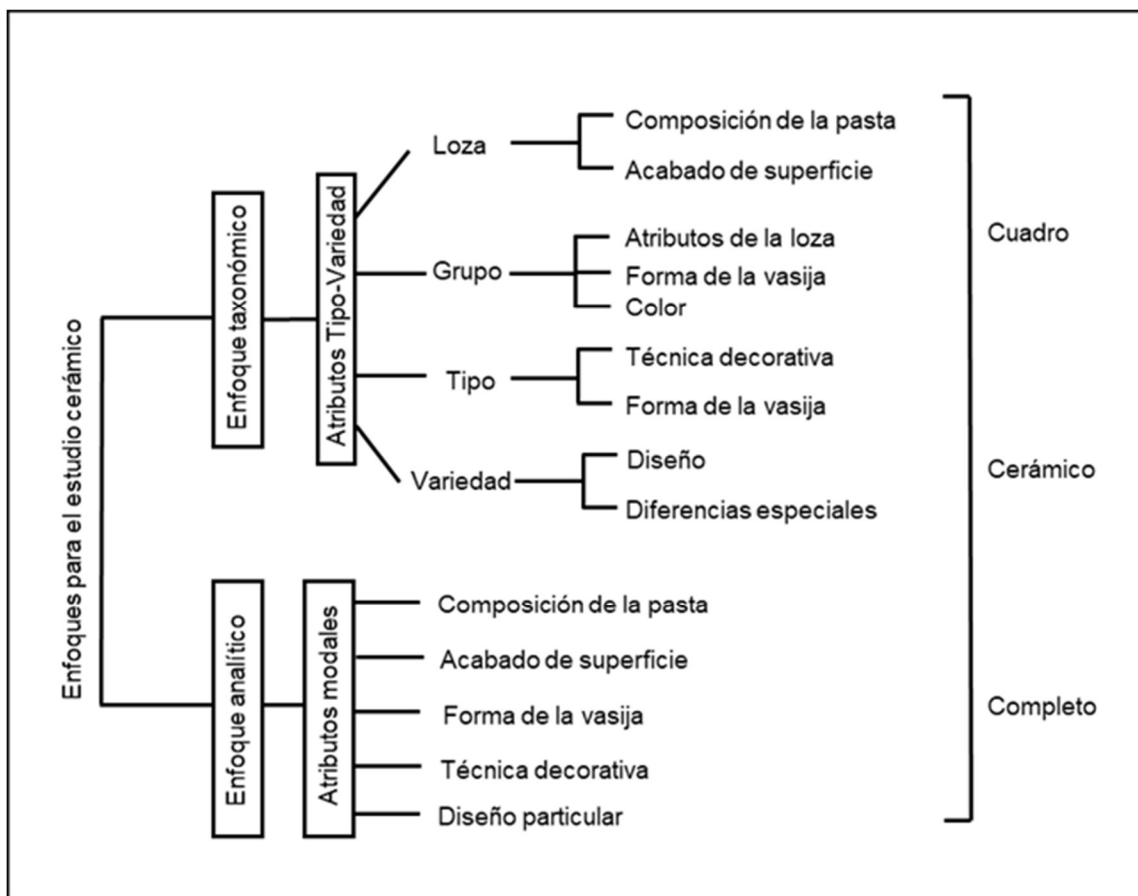


Figura 10. Tabla de atributos de los enfoques taxonómico y analítico (tomado de Ceramic wares in the Maya área: a clarification of an aspect of the type-variety system and presentation of a formal model for comparative use).

Con el primer análisis, el tipo-variedad, busca identificar la variabilidad tipológica del sitio, lo cual permitirá reconocer la temporalidad de ocupación, los patrones de consumo de los habitantes, además de servir como base para la comparación con otros asentamientos a nivel local, regional e interregional. Especialmente se busca un material cerámico ordenado que posibilite el siguiente paso que es el análisis modal de los materiales.

En la tabla anterior se puede observar los aspectos que fueron considerados en este examen y que consisten en el acabado de superficie para el caso de la loza. Cabe recordar que el reconocimiento de la composición de la pasta como segundo rasgo que define a la loza fue eliminado y considerado como una categoría analítica en el estudio de los modos. Para el grupo se considera especialmente el color de superficie, mientras que, para la definición del tipo se consideran la técnica decorativa y la forma de la vasija. Finalmente, las variedades se conforman a partir del diseño y de las diferencias especiales.

Para el análisis de la cerámica de Santa Inés, se realizó una revisión de los trabajos de varios autores que trataron el tema de la definición del Complejo Cerámico Azteca de la



Cuenca de México tales como Boas, Best y Gamio (1921), Noguera (1930, 1934), Vaillant (1938), Tolstoy (1958), Espejo (1956), Cervantes y Fournier (1995), entre otros. Sin embargo, particularmente el estudio se basó en dos artículos que aparecen en *La producción alfarera del México antiguo, volumen V* (2007), en donde Cervantes, Fournier y Carballal describen los complejos cerámicos del periodo Posclásico en la Cuenca de México, mientras que, Charlton, Fournier y Otis lo hacen sobre los materiales del Colonial Temprano en la misma región.

El análisis cerámico inició con el marcado de cada tepalcate con los datos de la bolsa que los contenía, seguido de la identificación de sus rasgos y la conformación de las lozas, grupos, tipos y variedades de los materiales. Cada registro se anotó en una hoja de captura que se diseñó para tal fin y, por último, se copió en una hoja de cálculo de Microsoft Excel con el fin de realizar el análisis estadístico de la información recabada durante el examen tipológico.

Resultados del análisis tipológico

Mediante el análisis tipológico que realizamos pudimos identificar 13,234 tiestos, los cuales se encontraban en 348 bolsas de plástico etiquetadas. Apreciamos que los materiales estaban muy fragmentados, lo cual pudo ser el resultado de los constantes trabajos agrícolas en el área desde el siglo XVI a la fecha.

Se logró determinar que la principal temporalidad de los materiales corresponde al periodo Azteca III Tardío (1455-1507 d.C.) con el 92% del total de la muestra de cerámica analizada, seguida del Colonial Temprano (1521-1620 d.C.) con el 5%. Destaca la presencia de un solo tiesto de la temporalidad Azteca III Temprano (1403-1455 d.C.), mientras que, no se registró material posterior al Colonial Temprano (figura 11).

COMPLEJO CERÁMICO	TOTAL	PORCENTAJE
AZTECA III TEMPRANO (1403-1455 D.C.)	1	0.01%
AZTECA III TARDÍO (1455-1507 D.C.)	12233	92.44%
COLONIAL (1521-1620 D.C.)	277	2.09%
NO IDENTIFICADO	723	5.46%
TOTAL GENERAL	13234	100.00%

Figura 11. Distribución de los complejos cerámicos en el sitio arqueológico Santa Inés.

Las lozas cerámicas del periodo Azteca III Tardío identificadas fueron la Azteca Bruñida con los tipos Anáhuac Anaranjado Monocromo y Azteca III Tardío Negro sobre Anaranjado. La loza Texcoco Bruñida estuvo representada por los tipos Texcoco Rojo Monocromo, Texcoco Negro sobre Rojo, Texcoco Blanco Fugitivo y Negro sobre Rojo, Texcoco Amarillo sobre Rojo y Texcoco Compuesto. En la Loza Azteca Alisada estaban los tipos Azteca Alisado Anaranjado Monocromo y Azteca Alisado Inciso. En la Loza Xochimilco Alisada registramos los tipos Xochimilco Crema Monocromo y Xochimilco Negro sobre Crema. En la Loza Lagos sin Engobe se describió el tipo Lagos Anaranjado Impreso.



Finalmente, en la Loza Importada Indígena se identificaron tipos especialmente presentes en la Loza Metztlán (figura 12).



Figura 12. Lozas y tipos del Complejo Cerámico Azteca III Tardío en Santa Inés.

En el Complejo Cerámico Colonial se reconoció la loza Colonial Alisada con los tipos Alisado Rojizo y Alisado Simple. En la Loza Mayólica Novohispana los tipos Abó Policromo y Ciudad de México Crema. En la Loza Transicional Bruñida se registraron los tipos Transicional Anaranjado Monocromo y Transicional Anaranjado Inciso. Y, por último, los tipos Vidriado Liso y Vidriado Sellado de la Loza Vidriada (figura 13).

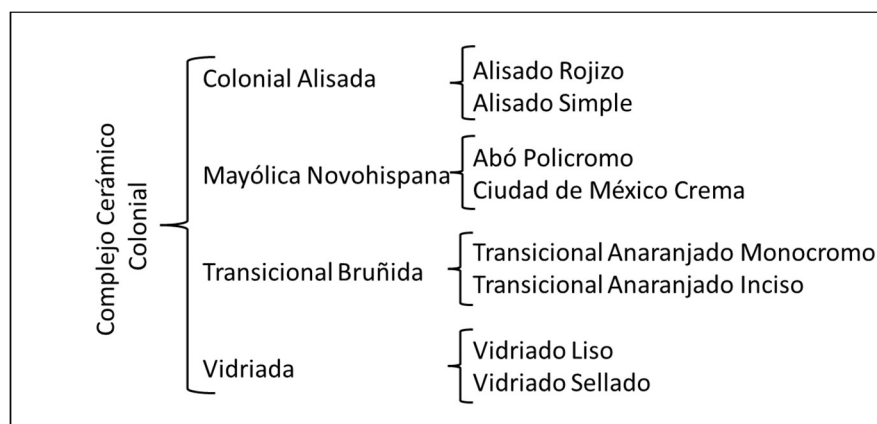


Figura 13. Distribución de los tipos cerámicos en las lozas del Complejo Cerámico Colonial recuperadas en el sitio arqueológico Santa Inés.

Hubo también algunos materiales no identificados, los cuales muestran ciertos rasgos que no coinciden con la cerámica de tradición azteca. Se distinguen especialmente colores y acabados de superficie, formas y decoraciones específicas. Pudimos reconocer tres grupos de materiales: a) se trata de un conjunto de tiestos correspondientes a formas como



cajetes de paredes curvo convergentes, cucharas y comales con un aparente cepillado en color negro sobre una superficie pulida de color anaranjado; b) un segundo grupo consiste en cajetes de paredes curvo convergentes de entre 12 y 15 cm de diámetro en los cuales fue dibujada lo que parece ser una media flor en el borde de las vasijas, y c) un tercer grupo está integrado por apaxtles de gran tamaño y de paredes gruesas con una decoración de espirales en color negro sobre la superficie de color anaranjado (figura 14).



Se identificaron que las principales formas cerámicas en la muestra corresponden a la olla y el comal con el 23% y 19% respectivamente. Se registro un conjunto de materiales monocromos que conviven con el tipo Anáhuac Anaranjado Monocromo que se distinguen por su técnica de manufactura y acabado de superficie.

Se evaluaron las profundidades de los materiales cerámicos que los arqueólogos registraron durante la exploración del sitio Santa Inés en 2005 y pudimos encontrar que, en los niveles más profundos, a 50-80 cm y 80-100 cm, los materiales arqueológicos fueron todos de temporalidad prehispánica, mientras que, en los superficiales, entre los 0 y 30 cm, se encontraron los de temporalidad colonial junto con otros de origen prehispánico. Hay que recordar que, dependiendo del tipo de arado usado en la agricultura, la afectación al registro arqueológico en un asentamiento puede variar entre los 20 y 60 cm de profundidad (Morales 2015).

Se hizo una distinción en los tiestos con decoración Azteca III Tardío Negro sobre Anaranjado, dando como resultado la conformación de dos grupos. Se identificó un conjunto de materiales que aparentemente no tienen engobe, sino un pulido sobre el cual se realizó la decoración en negro sobre anaranjado. El segundo conjunto de tiestos consistió en un aparente engobe que va de anaranjado a rojizo y superficie pulida, que en algunos casos alcanza el bruñido. Sobre esta superficie se aplicó la decoración en color negro que, en algunos casos, este color se desprende debido a lo poco poroso de la superficie (figura 15).

Figura 14. Tres grupos de cerámica en Santa Inés: a) cerámica con aparente cepillado en color negro sobre anaranjado, b) cajetes con diseño de media flor en el borde y c) apaxtles con decoración de espirales al exterior.



Figura 15. Tipo Azteca III Tardío Negro sobre Anaranjado, el primero aparentemente posee un pulido (imagen de la izquierda), mientras que el segundo, muestra un engobe de color anaranjado a rojizo (a la derecha).

Por último, se destaca la ausencia de las variantes decorativas naturalista y de bandas al borde del tipo Azteca IV Negro sobre Anaranjado (1507-1521 d.C.), lo cual permite suponer que el asentamiento pudo no estar relacionado con los centros de producción de este tipo de materiales, ya que, al parecer, Santa Inés continuó consumiendo cerámica Azteca III Tardío durante este periodo (figura 16).



Figura 16. Fragmentos de cerámica del tipo Azteca IV Negro sobre Anaranjado, variantes de bandas al borde y naturalista (tiestos provenientes de la zona de La Lagunilla, cortesía de Juan Equihua).

Interpretaciones

Como resultado del análisis tipológico se supone que el sitio Santa Inés fue fundado después de 1430, cuando fue conformada la Triple Alianza entre Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan. Poco después de esta fecha debieron de pasar los altepeme del Acolhuacan al control político y económico de la capital del Imperio Mexica para extraer y transportar los bloques de obsidiana procedentes de la Sierra de las Navajas. Como resultado de estos



acontecimientos es probable que las ciudades-estado de la región, entre ellas Acxotla, fundaron nuevos asentamientos que se dedicaron tanto a las actividades de extracción y transporte de obsidiana como a la preparación de alimentos y elaboración de herramientas, como han mencionado los investigadores citados.

Sin embargo, los hallazgos e interpretaciones al respecto permiten suponer que pudo ser posible que la población del asentamiento se dedicara a la producción de granos dada su ubicación en un piedemonte que dejó libre el terreno plano para los cultivos, o bien pudo ser que las actividades relacionadas con la extracción y el transporte de obsidiana produjeron mejores condiciones económicas que beneficiaron a los gobernantes y la población en general lo que permitió la expansión y construcción de nuevos asentamientos en la región.

Mediante los trabajos de investigación arqueológica y la bibliografía consultada se infiere que el abandono del sitio habría ocurrido cuando, una vez derrotada la capital imperial de México-Tenochtitlan, comenzaron a llegar los conquistadores españoles a la región. Así, tenemos que para 1530 fueron otorgadas las primeras encomiendas como la de Ixmiquilpan a Rodrigo de Escobar y Metztitlán a Andrés de Barrios (Manzano 1922). Las primeras misiones franciscanas, por su parte, llegaron a Metztitlán y Otumba en 1532 y 1540 respectivamente (Morales 1983).

Jaques Galinier (1990) afirma que a partir de 1542 las autoridades novohispanas estaban interesadas en la evangelización y en el establecimiento de los otomíes de la región en estancias y barrios por parte de frailes y autoridades españolas y que fueran empleados como mano de obra en pueblos, campos de cultivo y en las minas de plata. De igual manera, el sistema de repartimiento fue establecido por el virrey entre 1550 y 1564 y, para el caso de Pachuca y sus alrededores, se obligó a los indígenas a trabajar en las minas de plata (Cruz 2005). Para el año de 1550 el sistema de congregaciones obligó a los indígenas a dejar sus asentamientos y restablecerse en un nuevo sitio a conveniencia de los frailes y autoridades virreinales (Gerhard 1977). Esta situación forzó a que muchos otomíes abandonarán sus poblaciones y huyeran hacia el Bajío y regiones cercanas (Wright 2014).

Lo anterior muestra las condiciones de vida que tenían que soportar los indígenas de la región: los abusos de los españoles, los trabajos en los campos y en las casas de los encomenderos, las labores que debían de desempeñar para los frailes y autoridades novohispanas y los tributos que debían de entregar. Esto motivó a los indígenas a salir de sus asentamientos en busca de lugares más seguros y libres de los maltratos y despojos que sufrían por parte de los españoles.

La despoblación indígena en Santa Inés y sus alrededores pudo haber finalmente ocurrido en 1589 cuando Cristóbal de Cerda solicitó un sitio de ganado mayor (780.27 ha.) con dos caballerías (42.8 ha. cada una) (Archivo General de la Nación 2023), alcanzando un área total de 865.87 hectáreas, lo que podría indicar que para esta fecha se encontraban despoblados San Marcos Acxotla y Santa Inés (figura 17). Con estas solicitudes de tierras se



sentaron las bases de las haciendas de San Miguel Nopalapa y Xochihuacan, las cuales permanecerían como tales hasta 1737-1738 cuando, según un documento del Archivo General de la Nación, el Real Fisco presentó una queja en contra de Don José Monterde y Antillón, propietario de ambas haciendas, por deber “réditos insolutos”, lo que refleja los problemas económicos que padecía (Archivo General de la Nación 2023). Y finalmente el proceso de venta habría iniciado en 1752 con la solicitud de licencia de venta de ambas haciendas por parte de Doña Francisca de Zúñiga (Archivo General de la Nación 2023).



Figura 17. Mapa localizado en Archivo General de la Nación, de nombre *Zenpoala, San Miguel y Suchiguacan, Hgo.*, que muestra el sitio de ganado que se solicitaba (círculo amarillo). Destaca el área verde en la parte superior que representa el Lomerío Los Montieles sin población y las leyendas “baldío” en el mapa (tomado del AGN, *Mapas, Planos e Ilustraciones*).

Respecto a la cerámica del sitio, se considera que esta fue de producción, distribución y uso indígena; destacando que el conjunto de tipos cerámicos que eran consumidos en Santa Inés mostró similitud con las lozas que han sido descritas para la Cuenca de México como son Azteca Bruñida, Texcoco Bruñida, Xochimilco Alisada, etc. De forma importante identificamos el uso de vasijas de uso ceremonial que continuaron elaborándose y consumiéndose, aun cuando las autoridades virreinales lo prohibieron. Se registraron sahumerios del tipo Texcoco Compuesto e incensarios “saturno” (González 1988) del tipo Azteca Alisado Inciso.



En el caso de la cerámica vidriada identificada en Santa Inés podemos sugerir que debido a que desde que el sitio fue desocupado y se otorgaron los terrenos a españoles en 1589, las constantes actividades agrícolas posibilitaron la presencia de formas como cazuelas, ollas, cajetes, jarros y jarras, las cuales sirvieron para la alimentación de los trabajadores. A esto hay que añadir que la identificación temporal de los materiales vidriados es difícil de determinar con exactitud dado que sus rasgos tecnológicos y formales no cambiaron en el tiempo (Charlton *et al. op. cit.*).

El análisis tipológico permitió suponer que la cerámica identificada para el periodo Azteca III Tardío (1455-1507 d.C.) continuó elaborándose y consumiéndose con las mismas características durante el periodo Azteca IV (1507-1521 d.C.) y lo hizo también durante el Colonial Temprano (1521-1620 d.C.) sin modificaciones hasta el abandono del sitio a mediados del siglo XVI.

Lo anterior permite suponer que los sistemas de distribución, con el mercado o tianguis como principal mecanismo, continuaron sin sufrir cambios o modificaciones, incluso, como lo reportan Pastrana y Fournier (1996), para el caso de los instrumentos de obsidiana, en los primeros años posteriores a la conquista los españoles dependieron de los mecanismos de distribución y de las mercancías y herramientas indígenas.

Respecto al papel del sitio Santa Inés en la extracción y transporte de los bloques de obsidiana de la Sierra de las Navajas, los materiales arqueológicos recuperados indican que la cantidad de desfibreadores y malacates empleados para el hilado de las fibras naturales no son suficientes para afirmar que la población del asentamiento se dedicaba a la producción de cuerdas y redes para la carga de los bloques de obsidiana, como sugieren Pastrana y Domínguez (*op. cit.*). De hecho, el hallazgo de muy pocos cajetes miniatura de base anular, relacionados con el hilado de algodón, tampoco podrían indicar una producción de mantas como lo muestra el *Códice Mendoza*.

De igual forma, la cantidad de ollas no solo puede deberse a una gran producción de alimentos, como sugieren Pastrana y Domínguez (*op. cit.*), debido a que los tiestos no siempre mostraban huellas de haber estado expuestas al fuego o con capas de cal. En algunos casos estas formas no tenían desgaste al interior, lo que podría indicar que posiblemente se emplearon para el almacenaje de agua o de granos. Además, en regiones cercanas al sitio se ha reportado que un número considerable de fragmentos de ollas se debió a que las condiciones climáticas obligaron a los habitantes a almacenar el agua en estas vasijas.

Por estos hallazgos podemos interpretar que los habitantes del sitio, durante la época prehispánica, se dedicaron a la producción agrícola especialmente de granos, a una baja producción de cuerdas y redes a nivel doméstico, así como a la producción de pulque, ya que fueron identificados restos de jarras con las paredes interiores carcomidas (Álvarez *et al.* 1998).



Conclusiones

Es necesario realizar una consulta de la bibliografía impresa del sitio que se investiga, de los documentos y descripciones del siglo XVI, lo cual brinda mucha información respecto al desarrollo histórico del mismo, sin embargo, el análisis adecuado de los restos materiales del sitio es vital para comprender las actividades económicas de sus habitantes, el periodo de ocupación del asentamiento, la interacción con otros sitios cercanos o de la región e incluso de otras regiones; su papel en el contexto político y económico regional, las necesidades propias de sus habitantes, las actividades desarrolladas al interior de las habitaciones, etc.

Mediante el análisis tipo-variedad se pudo identificar la variabilidad tipológica que fue consumida por un asentamiento rural en una de las Provincias Tributarias de la Triple Alianza. Ello dice que la región bajo estudio formó parte de los territorios conquistados y controlados por el imperio, mismos que se encontraban integrados al sistema económico de producción, distribución y consumo de mercancías en la Cuenca de México, así como en las regiones conquistadas e integradas a este sistema imperial.

La identificación tipológica resultante permite hacer comparaciones de los materiales de Santa Inés con otros de la región e incluso con los que se encontraban en la Cuenca de México y sus centros de producción. De igual manera, ha permitido conocer la temporalidad de ocupación del sitio, así como la forma en que los tipos cerámicos de producción y consumo indígena circularon durante las primeras décadas del periodo Colonial Temprano.

En la actualidad se carece de información que permita concluir si las mercancías llegaban desde los centros de producción cerámica de la Cuenca de México por medio de un sistema jerárquico de mercados como propone Michael Smith (2012*it*), o bien si provenían de un centro productor y/o distribuidor de la región de estudio y proponer una probable esfera comercial regional, como aquella que propone Leah Minc (2009). Aunque también es posible que pudieron haber funcionado al mismo tiempo, de alguna manera complementándose. Los resultados de la siguiente etapa del análisis de la cerámica de Santa Inés, que consiste en el análisis modal, ofrecerá más información al respecto.

Referencias

Alva, Fernando de (2023). Historia de la nación Chichimeca. Edición de Alfredo Chavero. Red Ediciones S.L.

<https://www.biblioteca-antologica.org/es/wp-content/uploads/2019/09/ALVA-IXTLILXÓCHITL-Historia-de-la-nación-chichimeca.pdf>.

Álvarez, Ana, Gianfranco Cassiano y Alberto Villa (1998) La explotación del maguey pulquero en la zona de Metztlán: datos etnográficos y arqueológicos. *Dimensión antropológica* 13(5): 7-30.

Barlow, Robert (1949) Relación de Zempoala. Y su partido, 1580. *Tlalocan* 3(1): 29-43.



- Batalla, Juan. (2007). "Matrícula de tributos" y "Código Mendoza": la autoría de un mismo "maestro de pintores" para los folios 6-R a 11-V del primero y la totalidad del segundo. *Anales del Museo de América* 15: 9-20.
- Berdan, Frances (1976) La organización del tributo en el imperio azteca. *Estudios de Cultura Náhuatl* 12: 185-195.
- Biblioteca Digital Mexicana (2021). Mapas de relaciones geográficas de Cempoala, Epazoyuca y Tetlitzaca, Benson Latin American Collection. <http://bdmx.mx/>.
- Boas, Franz, Adolfo Best y Manuel Gamio (1921). Álbum de colecciones arqueológicas, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México.
- Bueno, Isabel (2005). La guerra tepaneca: un nuevo orden político. *Boletín Americanista* 55: 27-40.
- Cervantes, Juan y Patricia Fournier (1995). El complejo Azteca III Temprano en Tlatelolco: consideraciones acerca de sus variantes tipológicas en la Cuenca de México. En *Presencias y encuentros. Investigaciones arqueológicas de salvamento*, pp. 83-110. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Cervantes, Juan, Patricia Fournier y Margarita Carballal (2007). La cerámica del Posclásico en la Cuenca de México. En *La producción alfarera en el México antiguo Vol. V* (pp. 277-320). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Charlton, Thomas, Patricia Fournier y Cynthia Otis Charlton 2007 La cerámica del periodo Colonial temprano en la Cuenca de México. *Permanencia y cambio en la cultura material. En La producción alfarera en el México antiguo. Vol. V*, (pp. 129-496). Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Cruz, Silvana (2005) Sistemas de trabajo en las minas de Pachuca, siglos XVI-XVII. *Contribuciones desde Coatepec* 9: 33-67.
- Espejo, Antonieta (1956) Nomenclatura de tipos de alfarerías Lago de Texcoco. En *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid*, XV(2): 117-124.
- Flannery, Kent (1998) The ground plans of archaic states. En *Archaic states*, editado por G. Feinman y J. Marcus, pp. 15-58. School of American Research Press, Santa Fe, New Mexico.
- Galinier, Jacques (1990) La mitad del mundo: cuerpo y cosmos en los rituales otomíes. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México.
- Gerhard, Peter (1977) Congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570. *Historia Mexicana* 26(3): 347-395.
- Ghezzi, Iván (2011) El análisis composicional en el estudio de la producción y distribución de la cerámica prehispánica. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 40(1): 1-29.



- Gifford, James (1963) A conceptual approach to the analysis of prehistoric pottery. En Prehistoric pottery analysis and the ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley, pp. 1-43. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Gobierno del estado de Hidalgo (2020) Estrategias para la conservación y el uso sustentable de la biodiversidad del estado de Hidalgo. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad-Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Estado de Hidalgo, Pachuca, Hidalgo.
- González, Francisco (1988) La cerámica de Tlatelolco. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Hicks, Frederick (1978) El Calpixque de Nezahualcóyotl. Estudios de Cultura Náhuatl 13: 129-152.
- Manzano (1922) Anales del Estado de Hidalgo. Gobierno del Estado de Hidalgo, Hidalgo.
- Minc, Leah (2009) Style and subsistence: evidence for regionalism within the aztec market system. Latin American Antiquity 20(2): 343-374.
- Morales, Francisco (1983) Los franciscanos en la Nueva España. La época de oro, siglo XVI. En Franciscan Presence in the Americas. Essays on the Activities of the Franciscan Friars in the Americas, 1492-1900, editado por F. Morales v. Academy of American Franciscan History. Washington.
- Morales, Oscar (2015) Diseño de un sistema de arado para la preparación del suelo en cultivos orgánicos dirigido a pequeños agricultores. Universidad militar Nueva Granada, Bogotá.
- Noguera, Eduardo (1930) Algunas características de la cerámica de México. Journal de la Société des Americanistes 22(2): 249-310.
- (1934) Estudio de la cerámica encontrada en el sitio donde estaba el Templo Mayor de México. Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía 26(1): 267-273.
- Pastrana, Alejandro y Patricia Fournier (1996) Explotación colonial de obsidiana en el yacimiento de Sierra de las Navajas. Comisión Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Oaxaca.
- Pastrana, Alejandro y Silvia Domínguez (2009) Cambios en la estrategia de la explotación de la obsidiana de Pachuca: Teotihuacán, Tula y la Triple Alianza. Ancient Mesoamerica 20(1): 129-148.
- Quiles, Juglans (2001) Acxotla. Un asentamiento azteca del posclásico tardío. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Rouse, Irving (1960)) The classification of artifacts in archaeology. American antiquity 25(3) : 313-323.



- Sabloff, Jeremy y Robert Smith (1970) Ceramic wares in the Maya area: a clarification of an aspect of the type-variety system and presentation of a formal model for comparative use. *Estudios de cultura maya* VIII: 97-115.
- Smith, Michael (2012) The commercial economy. En *The Aztecs*, pp. 108-126. Wiley-Blackwell, Oxford.
- Sterpone, Osvaldo (2010) Iztzilpan y las unidades político-territoriales en torno a la obsidiana. En *Estudios de antropología e historia*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Hidalgo.
- Tolstoy, Paul (1958) Surface survey of the northern Valley of Mexico: The Classic and Post-Classic periods. *Transactions of the american philosophical society* 48(5): 1-101.
- Universidad Nacional Autónoma de México (2012) Gran Diccionario Náhuatl (en línea), [<http://www.gdn.unam.mx>].
- Vaillant, George (1938) A correlation of archaeological and historical sequences in the Valley of Mexico. *American Anthropologist* 40(4): 535-573.
- Wright, David (2014) La prehistoria e historia temprana de los pueblos originarios del Bajío. En *Los pueblos originarios en el estado de Guanajuato*, coordinado por C. Wright y D. Vega, pp. 1-40. Universidad de Guanajuato-Pearson, México.

Documentos del Archivo General de la Nación

Título: *Zempoala, San Miguel y Suchiguacan, Hgo.*

Año: 1589

Descripción: Solicitud de Cristóbal de la Cerda, de una merced de un sitio de estancia para ganado menor, con dos caballerías de tierra, en términos del pueblo de Zempoala.

Título Expediente 4

Año: 1752

Descripción: Doña Francisca de Zúñiga solicita se le conceda licencia para vender las Haciendas de Nopalapa y Sochihuacan, jurisdicción de Zempoala.

Título: Expediente 7

Año: 1737-1738

Descripción: El Real Fisco en contra de Don José Monterde y Antillón, propietario de las Haciendas de Nopalapa y Sochihuacan, por réditos insolutos. Se citan linderos.



Vaso de "Los Siete Dioses"

Un acercamiento al dios "L" en la Religión Clásica Maya

Jorge Alberto Aguilar Morales

Lic. Historia

Universidad Autónoma de Chiapas

Mtro. Pedagogía

Instituto de Estudios Superiores Emilio Rabasa Estabanell

Resumen

El pensamiento en la religión abarca múltiples culturas, por medio de las cuales se busca explicar el sentido propio de pertenencia, basado en tradiciones, politeístas, por medio de la observancia de los ciclos de la naturaleza, el movimiento de los astros, todos plasmados en deidades y tradiciones sobre su creación, lo que se demuestra en el ejemplar del vaso de los siete Dioses.

Palabras clave: Dioses, religión, Dios L, Clásico Maya.

Introducción

La antigua cultura Maya del periodo mesoamericano se conformó dentro de una serie de pueblos y naciones no unificadas; por su parte, los pueblos mayas prehispánicos se establecieron en diversos pueblos autónomos empero comunicados unos con otros, los cuales estaban emparentados por similitudes lingüísticas, políticas, escriturarias y principalmente por sus tradiciones religiosas (Lacadena, 2009: 31-35; Velázquez, 2010: 153-159).

La religión maya al igual que otras tradiciones religiosas antiguas se caracterizó por ser politeísta, basada en la observación de los ciclos de la naturaleza, en el movimiento de los astros y especialmente en el calendario agrícola (Garza, 2002: 53-74; Sotelo, 2002: 83-106); la importancia de los ciclos constantes de la naturaleza era crucial debido a la dependencia de los pueblos mayas a la agricultura y al conocimiento profundo de la misma.

Simon Martin (2015: 187-190) menciona que las tradiciones religiosas mayas (y de Mesoamérica en general) poseen una característica denominada *teosíntesis*, la cual consiste en que las deidades adquirirían múltiples representaciones y características asociadas hacia un mismo dios; ya sea en el tiempo o en el espacio, las deidades pueden compartir características comunes entre ellos, confluir con otros seres vivos, con objetos físicos o con elementos inmateriales de la realidad (tierra, cielo, humo, sueños, profecías, etc.). Martin indica que “la interacción de cuerpos y motivos pictóricos” permite establecer dimensiones unitarias en torno a la antigua religión Maya.

Asimismo, dentro de estas dimensiones unitarias, es posible indicar la presencia de deidades regentes del Cosmos cuyas representaciones iconográficas parten de la fisiología



y las conductas humanas, asimismo, las grafías en torno a la apariencia de los dioses mayas podían cambiar de aspecto según los símbolos asociados (mural, códice, cerámica, templo, espacio ritual, etc.) o la ceremonia calendárica, por lo que es común encontrar representaciones de un mismo dios en su juventud o en su vejez, asimismo, las deidades pueden “combinarse” o relacionarse con otras divinidades semejantes (Figura 1).

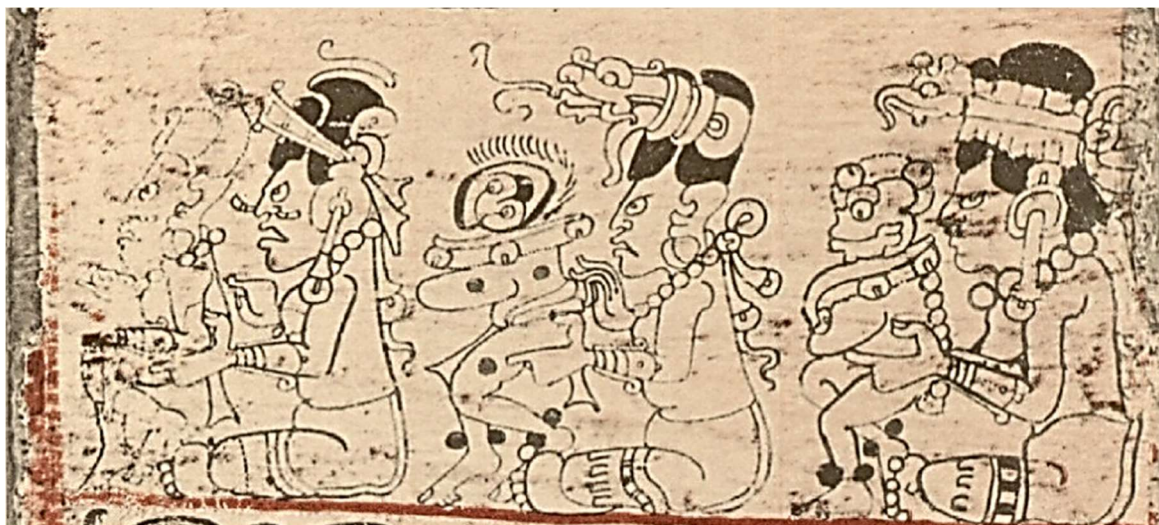


Figura 1. Diosa Ix Sak Uh teniendo en sus brazos versiones infantiles de otros dioses. Fuente: Códice Dresde, página 20^a

Las deidades que regían el Cosmos tenían diversas acepciones contrarias, es decir, contrapartes de su misma naturaleza divina pero ambivalente, posiblemente estas características de los dioses mayas tienen su origen de la propia naturaleza del universo: el día y la noche, la vida o la muerte. A manera de ejemplo, el dios D, también llamado Itzamná tenía características uránicas, el cual era asociado a la escritura, el conocimiento y la medicina, asimismo su contraparte telúrica, era el dios L, asociado con el Inframundo, la muerte y el tiempo. Por otro lado, los dioses mayas no eran eternos ni inmutables, dado que podían envejecer, morir y renacer, de manera similar al proceso del maíz, cuales semillas mueren, y resurgen al germinar, la importancia del simbolismo en torno al maíz es evidente con el dios E asociado al maíz, y en el propio Popol Vuh con la creación de la humanidad por medio del maíz (Coe, 1973: 11-17; Velásquez, 2010a: 162-163; Martin, 2015: 210-212).

El dios L “Señor principal del Inframundo”

El dios L, designado así por la nomenclatura de Eric Thompsons (1993), es una deidad cuyas representaciones desde el periodo Preclásico hasta el Postclásico siempre lo han mostrado con una apariencia de anciano, con poco o nada de dientes, asimismo, las cuencas de sus ojos tienen forma de espiral. En la cabeza lleva un sombrero de ala ancha decorado con plumas y en este sombrero aparece un búho coronado con simbolismo relativo al maíz (Martin, 2015: 201-202).



Por otro lado, el dios L posee claros símbolos o atributos distintivos que lo relacionan con la oscuridad y el inframundo. Dentro de estas características es imprescindible mencionar su íntima relación con el jaguar; *este personaje lleva con regularidad una oreja del felino o bien parches de piel moteada en el cuerpo, especialmente en torno a la boca [...] su piel es negra o bien está marcada con glifos **ahk'ab**, <<oscuridad>>* (Ibid)

El dios L ha sido objeto constante de los debates en torno a sus funciones, pues las pocas representaciones del dios L en períodos preclásicos datan principalmente de piezas de sitios arqueológicos (Figura 2), con limitada información iconográfica, sin embargo, hacia el período clásico y postclásico, las constantes menciones al dios L han permitido aclarar sus funciones y atributos asociados. En el propio códice Dresde (Figura 3), el glifo nominal relacionado al dios L consiste *en un ícono de lluvia que cae, unido a una cabeza-retrato ennegrecida, con una gran nariz y un ojo de deidad en forma de espiral* (Martin, 2015: 200).



Figura 02. Cabeza de estuco modelado, titulado “dios de la Muerte”

Nota. Fuente: Richard D. Hansen (26 de mayo de 2023)

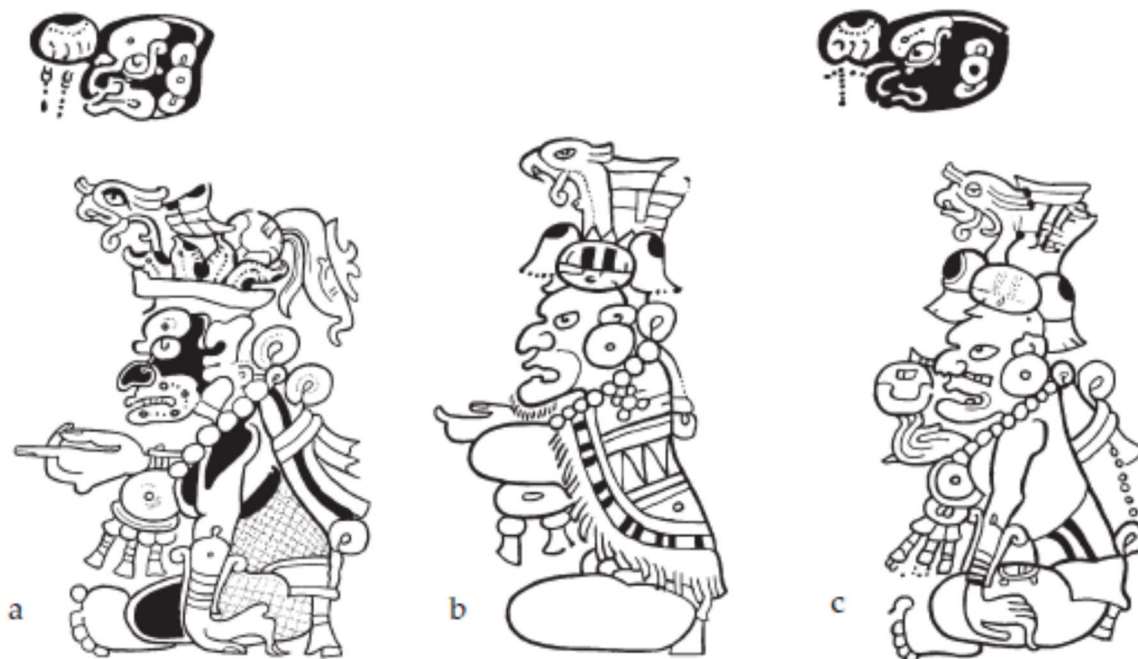


Figura 3. Dios L y su glifo nominal

El dios L, fundido con un anciano en el período Postclásico: (a) página 14c del código de Dresde; (b) página 23c del código de Dresde; (c) página 14b del código de Dresde. Fuente: Simon Martin (2015: 201).

La importancia del dios L en el antiguo panteón maya radica en el hecho de su dominio sobre el Inframundo o Xibalbá, en este sentido, el dios L es una deidad destructiva asociada íntimamente con el tiempo y la muerte. Ahora bien, el glifo nominal del dios L, representado por un ícono de lluvia que cae aunado al rostro envejecido del propio dios L, podría ser una referencia a la *inundación que destruyó al mundo*, una de sus características como una de las deidades principales del panteón maya.

El Vaso de los Siete Dioses y la fecha de la Creación del Mundo 4 Ajaw 8 Kumk'u

El rango jerárquico y la importancia que representa el dios L entre las deidades mayas mesoamericanas es claramente observable en el llamado Vaso de los Siete Dioses (Figura 4), cuyo posible origen lo sitúa en el clásico tardío (600-900DC), hacia el noreste del Petén, Guatemala, firmado por el escribano maya Ah Maxam. Este recipiente en forma de cilindro alargado se encuentra pintado en negativo, está decorado en negro sobre un fondo de *engobe blanco*. La técnica y destreza en la que está creada la cerámica ha llevado a pensar en que su autor es un maestro artista y escribano, destrezas necesarias para la escritura glifo silábica maya (Coe, 1976: 107).

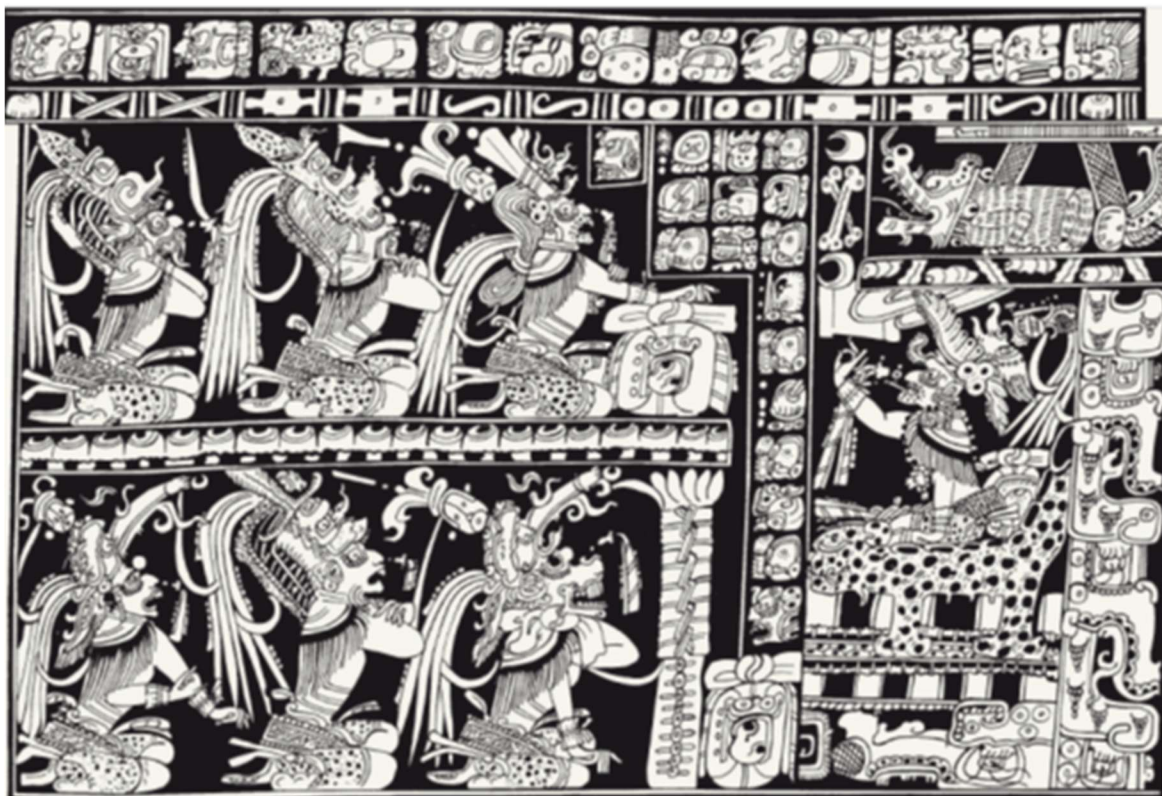


Figura 4. Vaso de los Siete Dioses del Inframundo. Fuente: Michael Coe (1976). *The Maya Scribe and His World*. Pág. 109

La representación pictórica desarrollada en el Vaso de los Siete Dioses nos muestra una escena palaciega, en la cual se puede observar claramente al dios L con atuendos señoriales y sentado en un trono de jaguar, separado de otros seis dioses por una *Banda Celestial* con glifos calendáricos y títulos asociados. Dos bandas enmarcan la escena, la primera representa a las constelaciones del firmamento y la segunda dividiendo a los dioses menores presentándose como ojos sin cuencas oculares que representan al Inframundo.

La posición central y elevada del dios L en la escena, en la parte de arriba se encuentra el monstruo cósmico custodiando a la deidad; los signos de la Muerte y del planeta Venus enmarcan el trono de jaguar de la deidad, aunado a su atuendo señorial, y al hecho de que el dios L es el único que está expresándose, por tanto, prescindiendo el concilio o reunión de los dioses. El nombre del dios L, en este vaso se menciona como Uno (1) Muerte, en otras palabras, el dios o *señor principal del Inframundo*.

Ahora bien, la *Banda Celestial* que divide al dios L de las otras seis deidades menores contiene una serie de 17 glifos calendáricos, los cuales se enmarcan en torno a la fecha calendárica **4 Ajaw 8 Kumk'u** (8 de septiembre del 3114 A.C.), contemporizando la escena dentro del período mítico del origen del tiempo, razón probable por la que el color de fondo es negro, posiblemente porque el Sol y su luz no existían, referencia explícita hacia el Popol Vuh, en el episodio cuando el dios de la Muerte gobernaba la tierra y aún no había surgido



el Sol. Por otro lado, la vestimenta de los dioses menores y del propio dios L destacan significativamente dado que están vestidos (faldines y protectores) con el equipo para librar un juego de pelota, atributos que son parte de la epopeya épica de los hermanos gemelos librando un juego de pelota contra los dioses de la muerte.

Conclusiones

La información que se puede obtener del Vaso de los Siete Dioses es enorme, desde una especie de orden jerárquico de las deidades, sus nombres y títulos asociados del periodo clásico mesoamericano. En palabras de Michael Coe (1973: 107) *en algunos aspectos y sin exagerar, esta es más información sobre las antiguas deidades mayas que la que obtenemos en el Códice Dresde, que no se ocupa de las jerarquías.*

Las referencias plasmadas en el Vaso de los Siete Dioses nos remiten a otras tradiciones mayas de periodos tan distantes como es el caso del Códice Dresde (Postclásico mesoamericano) o el Popol Vuh (Conquista española), es el caso del propio dios L y su relación con el Cocodrilo o Monstruo Cósmico y la relevancia del dios L, como señor gobernante del Inframundo, ejemplos claros del conocimiento profundo de los pueblos mayas en sus tradiciones religiosas surgidas de la civilización clásica maya.

El uso constante de glifos calendáricos en las escenas mitológicas tenía una función primordial para otorgarles una medida histórica a los eventos sobrenaturales y hacerlos parte de la historia de la civilización maya, así como de la legitimación de la autoridad divina de los gobernantes sagrados mayas.



Referencias

- Garza C., Mercedes (2002). "Origen, estructura y temporalidad del Cosmos" en Religión Maya. Editado por Mercedes de la Garza C. y Martha I. Nájera C. Madrid, España: Editorial Trotta
- Jagodzinski, Kajetan (2018) "Los escribas del Códice de Dresde: Un análisis de las páginas 1-2" en Tiempo detenido, tiempo suficiente. Ensayos y narraciones mesoamericanas en homenaje a Alfonso Lacadena García-Gallo. Editado por Harri Kettunen, Et. Al. Belgica: Editorial board of the series WAYEB Publications.
- Kettunen, Harri (2018). "On the Graphic and Lexical Origins of Maya Syllabograms" en Tiempo detenido, tiempo suficiente. Ensayos y narraciones mesoamericanas en homenaje a Alfonso Lacadena García-Gallo. Harri Kettunen Et. Al. (compiladores). Bélgica: European Association Mayanists WAYEB
- Kettunen, Harri y Helmke, Christophe (2011). Introducción a los Jeroglíficos Mayas XVI Conferencia Maya Europea. Copenhagen, Dinamarca: Departamento de Lenguas y Culturas Indígenas-Instituto para Estudios Transculturales y Regionales-Universidad de Copenhagen/ Museo Nacional de Dinamarca/ European Association Mayanists WAYEB.
- Lacadena G., Alfonso (2002). "Religión y Escritura" en Religión Maya. Editado por Mercedes de la Garza C. y Martha I. Nájera C. Madrid, España: Editorial Trotta
- Lacadena G., Alfonso (2009) "Apuntes para un estudio sobre literatura maya antigua" en Texto y Contexto: La Literatura Maya Yucateca en -Perspectiva Diacrónica. John F. Editado por Chuchiak Et. Al. Alemania: Editorial Shaker Verlag.
- Robicsek, Francis y Hales, Donald M. (1981) The Maya Book Of The Dead The Ceramic Codex. The Corpus of Codex Style Ceramics of the Late Classic Period. Charlottesville, E.U.A.: University of Virginia Art Museum.
- Rodríguez, Lizbeth de las Mercedes. (2014). El singular dios maya de la muerte bajo la mirada actual de las ciencias biológicas forenses. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-42014000200002&lng=es&tlng=es.
- Rohark, Jens (2019) "La fecha base post-clásica de las tablas de Marte del Códice de Dresde en Tabla de Marte. Rohark & Krygier (coordinares), Cancún, México: <https://www.researchgate.net/publication/337011072> (26 de septiembre de 2021)
- Savkic, Sanja (2009) "El color en el código de Dresde" en XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Sotelo S., Laura Elena (2002). "Los Dioses: Energías en el Espacio y en el Tiempo" en Religión Maya. Editado por Mercedes de la Garza C. y Martha I. Nájera C. Madrid, España: Editorial Trotta



Thompson, J. Eric S. (1993) Un comentario al Códice de Dresde. Libro de jeroglifos mayas. México: Fondo de Cultura Económica.

Velázquez G., Erik y García B., Ana (2018). El arte de los Reyes Mayas. Puebla, México: Programa de Estudios e Investigación de la Colección del Museo Amparo – Museo Amparo.

Velázquez, Erik (2010). “El Cosmos y la religión maya” en De la Antigua California al Desierto de Atacama. María Teresa Uriarte (Coordinadora), México: Universidad Autónoma de México.